



**LA CONSTRUCCIÓN DE SENTIDO COMÚN
EN EL DISCURSO DE JAVIER MILEI.
ANÁLISIS DISCURSIVO DE LAS CLASES
PÚBLICAS DEL CICLO *LIBRES PARA
APRENDER* (2021-2022)**

Autor: Santiago Farias
Directora: Dra. Ana Aymá
2024

Libertad y sus vestigios
Más vale ponerse a salvo
Muchos calzan gorro frigio
Solamente por ser calvos
Hermética, Memoria de Siglos

Introducción y fundamentación del problema

En 2020, en el contexto de la pandemia por COVID-19, Javier Milei, un economista perteneciente al grupo Eurnekian, escritor, docente, ex-futbolista y actual presidente de la Nación, empezó a cobrar relevancia en la escena pública. Mostrándose como un defensor de la libertad, se convirtió en una figura destacada en las movilizaciones que hacia el segundo trimestre de aquel año empezaron a realizarse en contra de las medidas sanitarias tomadas por el entonces presidente Alberto Fernández y el Jefe de Gobierno Horacio Rodríguez Larreta. Sin embargo, no es que Milei fuese una figura desconocida hasta ese momento. El ex-arquero de las inferiores de Chacarita ya era una personalidad popular gracias a sus frecuentes apariciones a partir de 2015 en programas de televisión como *Hora Clave*, *Animales sueltos* o *Intratables*, y como actor de su propia obra de teatro *El consultorio de Milei* en 2018. Se caracterizó desde entonces por su carácter histriónico, violento e incorrecto, sus enfrentamientos al aire con periodistas y políticos, sus gritos, insultos y peinado (su apodo entre sus seguidores es “el peluca”). Pero también por representar una posición política de extrema derecha en la “batalla cultural”, aquel modo en que la nueva derecha ha bautizado su guerra contra un “marxismo cultural” supuestamente hegemónico. Así, Milei se considera a sí mismo un anarcocapitalista seguidor de la Escuela Austríaca de Economía y, por tanto, se manifiesta en contra de cualquier intervención estatal en economía acusando cualquier intento de ese orden de “socialista” o “comunista”. Está también en contra de la legalización del aborto, el feminismo, los derechos LGBT y de todo aquello que tenga una connotación progresista. Es un negacionista del cambio climático, defensor de la libre portación de armas y ha llegado a mostrarse dubitativo acerca de la posibilidad de crear un libre mercado de órganos o niños.

Pero no fue hasta 2021, y probablemente gracias a la mayor popularidad obtenida en las movilizaciones “anti cuarentena”, que el economista libertario decidió pasar de la batalla cultural a la batalla política dando inicio a su campaña para ser electo diputado nacional por CABA al frente del partido La Libertad Avanza (LLA). LLA se formó el 14 de julio de 2021 a partir de la coalición entre el Partido Demócrata, el Partido Libertario, Fuerza Republicana, Unión Celeste y Blanco, el Partido Fe y el Partido Renovador Federal, entre otros. La campaña política tomó el nombre de *Tour de la libertad*, siendo una de sus partes integrantes un ciclo de clases públicas sobre economía dictadas al aire libre que dio en llamarse *Libres para aprender*. El *Tour de la libertad* consistió principalmente en recorridas de Milei por distintos barrios porteños (Villa Devoto, Palermo, Mataderos, Boedo, etc.) en donde conversaba y se sacaba fotos con vecinos y comerciantes de la zona. En ocasiones el recorrido culminaba con un escueto discurso en algún monumento local frente a sus seguidores. En las elecciones generales del 14 de noviembre de 2021 Milei resultó electo como diputado nacional por CABA junto a su compañera de fórmula Victoria Villarruel, obteniendo 313.808 votos, correspondientes al 17.04 % del total.

Su mandato como diputado nacional comenzó el 10 de diciembre de 2021. Al lado de Villarruel conformó el bloque por LLA, no integró ninguna de las comisiones de la Cámara y

sorteó su dieta cada mes. El 24 de noviembre de 2022 votó en contra de una ley para ampliar el Programa Cardiopatías Congénitas¹ argumentando que el proyecto “implicaba más presencia del Estado interfiriendo en la vida de los individuos y además implicaba más gastos”². El 28 de febrero de 2023 votó en contra del proyecto de Digitalización de Historias Clínicas³. En el mes de agosto del mismo año el PAMI fue hackeado y 831 GB de datos sobre proveedores, historias clínicas, presupuestos, estudios y datos personales fueron publicados por los hackers al no obtener respuesta oficial al pedido de rescate. Villarruel declaró que Milei y ella ya sabían de estos peligros y por eso habían votado en contra del proyecto antedicho⁴. El 20 de diciembre de 2023 Milei vota a favor del proyecto de reforma del impuesto a las Ganancias⁵ propuesto por el entonces ministro de economía y candidato a presidente por el partido oficialista Unión por la Patria, Sergio Massa, argumentando que “los impuestos son un robo” y que él siempre estaría “de acuerdo con cualquier iniciativa que conste en bajar impuestos”⁶.

El 22 de abril de 2022, Milei participa de una conferencia de prensa en Mendoza ofrecida por el Partido Demócrata. Allí promovió su candidatura como presidente para las elecciones de 2023. Casi un año después, el 8 de mayo de 2023, confirmó a Villarruel como su compañera de fórmula. El 2 de agosto de 2023, a pocos días de las elecciones primarias, abiertas, simultáneas y obligatorias (PASO), mediante una transmisión en vivo desde su cuenta de Instagram, Milei presentó su plan de gobierno en caso de ganar las elecciones, que incluía una “reducción drástica” del gasto público, despido de cargos políticos, reducción de impuestos, la eliminación del Banco Central, y el fomento masivo de obras particulares financiadas por el sector privado⁷.

Milei fue el candidato individual más votado en las PASO del 13 de agosto de 2023, llegando a casi el 30% de los votos. Sin embargo, en la primera vuelta de las elecciones presidenciales del 22 de octubre de 2023 quedó por detrás del candidato del oficialismo, Sergio Massa, con el 29,98% de los votos, provocando una segunda vuelta de balotaje. Finalmente, en el balotaje del 19 de noviembre de 2023, Milei obtuvo el primer lugar con el 55,65% de los votos contra el 44,35% de Massa, convirtiéndose en el candidato a presidente más votado de la historia argentina, con más de 14 millones de votos.

¹ Tal proyecto busca mejorar el diagnóstico prenatal y postnatal de las cardiopatías congénitas y garantizar la tecnología para diagnósticos y tratamientos, entre otras cuestiones.

² « “Implica más gastos”: la insensibilidad de Javier Milei ante la ley para tratar cardiopatías congénitas en bebés». Diario Perfil, 29 de noviembre de 2022. Disponible en: <https://www.perfil.com/noticias/politica/implica-mas-gastos-la-insensibilidad-de-milei-ante-la-ley-para-tratar-cardiopatias-congenitas-en-recien-nacidos.phtml>

³ El proyecto tenía como finalidad instaurar el Sistema Único de Registro de Historias Clínicas Electrónicas, de modo de garantizar que en todo el país haya una historia digital única para todas las personas, pertenezcan a la atención pública o a la privada.

⁴ «El proyecto aprobado en Diputados que detonó cruces entre JxC y LLA». Diario DataClave, 20 de agosto de 2023. Disponible en: https://www.dataclave.com.ar/poder/el-proyecto-aprobado-en-diputados-que-detono-cruces-entre-jxc-y-lla_a64e207f3e5055046af80490f

⁵ El impuesto a las Ganancias es un tributo en el que personas y empresas pagan al Estado en función de los ingresos que declaren haber obtenido durante el año. El proyecto de reforma establecía la eliminación de la cuarta categoría del gravamen.

⁶ «Impuesto a las Ganancias: la opinión de Patricia Bullrich, Sergio Massa y Javier Milei». Todo Noticias, 25 de septiembre de 2023. Disponible en: <https://tn.com.ar/economia/2023/09/25/impuesto-a-las-ganancias-la-opinion-de-patricia-bullrich-sergio-massa-y-javier-milei/>

⁷ «Punto por punto: el plan de gobierno que presentó Javier Milei». Diario La Nación, 2 de agosto de 2023. Disponible en: <https://www.lanacion.com.ar/economia/punto-por-punto-el-plan-de-gobierno-que-presento-javier-milei-nid02082023/>

En esta tesis me ocupo del discurso de Javier Milei en el contexto de su campaña de 2021 para diputado nacional por CABA, particularmente a través de aquella serie de clases públicas que integraron el ciclo *Libres para aprender* (en adelante LPA⁸) en el mencionado *Tour de la Libertad*. Lo hago desde una perspectiva discursiva crítica que busca la relación entre discurso e ideología a partir de los Estudios Críticos del Discurso (Fairclough 1995, 2003; Wodak 2003, 2009, 2021A, 2021B).

El ciclo LPA estuvo planeado desde el comienzo para tener una extensión de seis clases. Las cuatro primeras fueron realizadas entre fines de septiembre y durante todo el mes de octubre, esto es, antes de las elecciones legislativas; mientras que las dos últimas tuvieron lugar en diciembre de 2021 y en enero de 2022, ya con Milei como diputado nacional. El registro audiovisual de las seis clases de LPA puede encontrarse en el canal oficial de Javier Milei de YouTube.

LPA pretendió ser la encarnación del proverbio chino “dale un pez a un hombre y comerá hoy. Enséñale a pescar y comerá el resto de su vida”, con el que Milei abrió la primera clase del ciclo. En escenarios montados en parques de CABA⁹, sin gran despliegue y con más de un inconveniente técnico, el economista libertario se valió de su experiencia como docente y conferencista para hacer de estas clases abiertas “una nueva forma de hacer política” tal como él mismo lo afirmó en LPA1. Estos eventos no consistían sólo en las exposiciones de Milei sino que cerraban con el sorteo de varios ejemplares de los libros sobre los cuales el economista había basado su lección, lo cual entraba en consonancia con la intención pedagógica del “enseñar a pescar”, al tiempo que pretendía estar en contrapunto con la imagen de los actos políticos en los que “se va en micros, o por choripanes, o por empleados públicos que los fuerzan a ir para que hagan un poco de bulto; acá (...) nos congregamos para hablar de economía y para tratar de ampliar nuestros conocimientos para que justamente los políticos no nos puedan robar” (LPA3).

Milei hizo que sus exposiciones abarcaran desde la teoría monetaria de la inflación hasta las argumentaciones sobre “por qué la justicia social es injusta”, pasando por la condena al Banco Central y al sistema de obra pública. De manera que en cada clase se estableció un tópico principal que estructuró los contenidos. LPA se convirtió en uno de los espacios en los que el economista pudo llevar adelante la labor ideológica de intentar construir un sentido común de derecha en un contexto de clase pública con exposiciones que oscilaban entre los 20 y 60 minutos de duración, que le permitían extenderse en la fundamentación de las “ideas de la libertad” de un modo que normalmente quedaría fuera de lugar en sus habituales intervenciones televisivas.

Existe un punto clave en el pasaje de la hegemonía intelectual a la hegemonía moral, es decir, de la doctrina filosófica al sentido común (Balsa, 2006). Stuart Hall (1981), por su parte, había señalado que el monetarismo por sí solo no gana votos en el mercado electoral — como tampoco lo hace ninguna otra doctrina económica. Es necesaria una operación de “traducción” en la cual se articulen el lenguaje filosófico con el de sentido común de manera de hacer parecer las “verdades” de una doctrina como algo absolutamente natural. Para intentar llevar a cabo aquella operación, el marco de LPA resulta idóneo: un economista, profesor universitario, conferencista internacional, “dando cátedra” sobre su especialidad a un público de seguidores o eventuales transeúntes en la vía pública. LPA fue uno de los lugares a través de los cuales Milei tuvo la oportunidad de difundir la doctrina económica

⁸ Para referirme a una clase en particular simplemente añadiré a LPA el número de clase del que se trate. Así, LPA1, LPA2, LPA3, LPA4, LPA5 o LPA6.

⁹ Con excepción de LPA5 y LPA6 que fueron en Rosario y en Mar del Plata respectivamente.

austríaca con el fin de transformar la mentalidad popular. Aquél contexto le permitía a Milei exponer las premisas de la doctrina mediante formulaciones simples y fáciles de recordar para el público en general, pero al mismo tiempo le daba la oportunidad de redundar en explicaciones sobre temas complejos que requerían de mucho más tiempo del que habitualmente disponía en sus apariciones mediáticas. Todo ello dentro del marco de su campaña política. De hecho, LPA fue uno de los primeros sitios en donde Milei dio a conocer sus propuestas: cierre del Banco Central, libre competencia de monedas, sistema de obra pública a la chilena, etc.

Es en función de aquél cruce entre pedagogía y política que LPA posee un interés como objeto de estudio a los fines de comprender el proceso de construcción de hegemonía que Milei llevó a cabo. La pregunta de investigación que ha guiado la elaboración de esta tesis y que me he hecho a los fines de comprender aquel proceso de construcción de hegemonía puede formularse del siguiente modo: ¿Cómo intentó Milei construir discursivamente sentido común en las clases del ciclo *Libres para aprender*?

Esta tesis se estructura en 5 partes. La primera consta de un estado del arte sobre las nuevas derechas en general mientras que la segunda es un estado del arte que recoge investigaciones sobre el discurso de Javier Milei en particular. La tercera parte es un apartado teórico metodológico donde expongo los distintos conceptos y categorías de análisis del discurso que utilicé en el trabajo. La cuarta parte es el análisis discursivo propiamente dicho y en la quinta parte expongo las conclusiones de la investigación.

Objetivos

Objetivo general

Analizar cómo se construye discursivamente sentido común en el discurso político de derecha de Javier Milei en las clases del ciclo *Libres para aprender*.

Objetivos específicos

Analizar la construcción de representaciones del *nosotros* y el *ellos* en el discurso de Javier Milei.

Analizar la construcción de la visión del mundo en el discurso de Javier Milei.

Estado del arte sobre nuevas derechas

En el siguiente recorrido bibliográfico de carácter interdisciplinario — tomo aportes de la sociología, de la ciencia política y la historia intelectual — he procurado detenerme en los conceptos centrales que pueden resultar útiles a los fines tanto de caracterizar el fenómeno de las nuevas derechas como para obtener claves interpretativas para el posterior análisis discursivo. Como se verá, la denominación “nueva derecha” resulta sumamente problemática en tanto que bajo esa denominación se intenta abarcar un conjunto heterogéneo y contradictorio. A lo largo del texto me valdré de la denominación “nueva derecha” de manera más o menos laxa para referirme a aquello que Pablo Stefanoni (2021) llama “derecha alternativa” o alt-right, esto es, aquel fenómeno político que tiene por representantes, por ejemplo, a Donald Trump, Jair Bolsonaro o al mismo Javier Milei. Si bien el thatcherismo difícilmente pueda ser considerado una nueva derecha encuentro pertinente elegir como punto de partida los análisis clásicos de Stuart Hall (1981) en la medida en que en ellos se pone de manifiesto la pretensión hegemónica de un “giro hacia la derecha”, esto es, su intento por establecer un nuevo sentido común, cuestión que sigue resultando central para pensar las derechas alternativas. Continúo con algunos de los aportes más recientes de Nancy Fraser (2019), Wendy Brown (2020), Enzo Traverso (2018), Steven Forti (2021), Gisela Catanzaro (2021), Sergio Morresi (2008), Gabriel Vommaro, Morresi y Alejandro Bellotti (2015) y Pablo Stefanoni (2021). Si bien cada uno de ellos realiza sus análisis tomando objetos de estudio diferentes (trumpismo, macrismo, etc.), sus aportes resultan importantes para caracterizar y comprender una expresión de la nueva derecha como lo es Javier Milei.

Sobre el thatcherismo

Los análisis de Stuart Hall sobre el thatcherismo resultan en este contexto un buen punto de partida para revisar la forma en que un “giro hacia la derecha” puede ser comprendido. En *El gran espectáculo hacia la derecha*¹⁰, Hall (1981) advertía sobre el viraje hacia la derecha que venía dándose en la sociedad y la política británicas desde los últimos años de la década del 60 y criticaba por inadecuadas las lecturas de la izquierda para interpretar tal tendencia. Aquellas descuidaban los rasgos específicos del fenómeno, y lo entendían como una expresión de la crisis económica y el resurgimiento fascista. Para Hall (1981), en cambio, el inminente advenimiento del thatcherismo y la creciente adhesión a esa suerte de “populismo autoritario” debía ser leída en clave gramsciana como parte de un fenómeno “orgánico”, esto es, una crisis de una duración excepcional en la cual las contradicciones estructurales se han revelado y que, pese a ello, las fuerzas políticas luchan por conservar la estructura existente. Esa lucha implica “esfuerzos incesantes y persistentes” (p.1726) en pos de dicha conservación que no sólo son de carácter defensivo sino, ante todo, formativos:

nuevo equilibrio de fuerzas; surgimiento de nuevos elementos; intento de conjuntar un nuevo “bloque histórico”; nuevas configuraciones políticas y nuevas “filosofías”, profunda reestructuración del Estado y del discurso ideológico que construyen la crisis y la representan a medida que es “vívida” como una realidad práctica; nuevos

¹⁰ El artículo se compone de dos partes. La primera, *El gran espectáculo hacia la derecha*, fue publicada en 1979, antes de la elección de Margaret Thatcher. La segunda parte, *Thatcherismo ¿Una nueva etapa?*, fue publicada en 1980.

programas y políticas que buscan resultados diferentes, un nuevo tipo de “acuerdos” — “dentro de ciertos límites”. (p.1726)

Pero todo esto no “surge” como un reflejo de la crisis desde la base económica hacia la superestructura política e ideológica — como rezaban las interpretaciones mecanicistas — sino que debía ser construido. Hall (1981) entendía así que el “giro hacia la derecha” “no es un reflejo de la crisis: es en sí mismo una *respuesta* a la crisis” (p.1726).

La “derecha radical” es entonces una de las manifestaciones políticas que surgen como respuesta a una crisis orgánica y debe entenderse “en relación directa con formaciones políticas alternativas que intentan ocupar y dirigir el mismo espacio” (p.1728). Como tal, el thatcherismo se encontraba comprometido “en la lucha por la hegemonía dentro del bloque dominante en contra, tanto de la socialdemocracia como del ala moderada de su propio partido” (p.1728). Hall (1981) observaba que en aquella lucha, la fuerza de las intervenciones de la derecha residía, al menos en parte, “en el radicalismo de su compromiso por romper los moldes y no simplemente reelaborar los elementos de las “filosofías” prevalecientes” (p.1728). En ese intento, el thatcherismo tomaba viejos elementos para dismantelarlos y reorganizarlos en una nueva lógica con la que poder polarizar el espacio político hacia la derecha.

Hall (1981) podía advertir además la importancia que adquirirían los temas del antiolectivismo y el antiestatismo en la “nueva filosofía” de la derecha radical. En aquel momento, ambos temas venían ganando terreno de la mano del monetarismo, el cual había ido reemplazando como doctrina económica más en boga al keynesianismo — considerado una suerte de ortodoxia sagrada desde la segunda posguerra. Hall (1981) entendía que ni el keynesianismo ni el monetarismo ganaban votos por sí mismos. Sin embargo, advertía que:

el thatcherismo ha descubierto que las doctrinas y los discursos de los “valores mercantiles sociales” (el restablecimiento de la competencia y de la responsabilidad personal por los esfuerzos y las recompensas, la imagen del individuo agobiado por los impuestos, debilitado por el proteccionismo de la seguridad social y con su iniciativa socavada a través de las limosnas del Estado) constituyen un poderoso medio para popularizar los principios de una filosofía monetarista, y que la imagen del “pordiosero” que vive de la seguridad social le sirve para representar a un mal popular. (p.1730)

Y es aquí donde está el punto clave: en lo que Hall (1981) llamaba “la labor ideológica de construcción de un sentido común populista” (p.1730). La fuerza de tal doctrina radicaba en la sonoridad de los viejos elementos provenientes de ideologías tradicionales “(nación, familia, obligaciones, autoridad, normas, confianza en sí mismo)” (p.1730) que se condensaban dentro de ella.

¿Por qué aquel sentido común que el thatcherismo construía era “populista”? En primer término, porque los discursos antiolectivistas operan de manera directa “sobre los elementos populares en las filosofías tradicionales y en las ideologías prácticas de las clases subordinadas” (p.1731). Esos elementos siempre expresan la contradicción entre los intereses populares y el bloque en el poder¹¹. En segundo término, los discursos antiolectivistas no hacen sino presentar la materialidad de dicha contradicción “entre “el pueblo”, las necesidades, los sentimientos y las aspiraciones populares, por un lado, y las

¹¹ Dichos elementos carecen de un significado de clase determinado, intrínseco y necesario, razón por la cual pueden entretorsearse y articularse en discursos tanto de izquierda como de derecha.

estructuras impuestas de un Estado capitalista intervencionista (...), por el otro” (p.1731)¹². Hall (1981) observaba entonces que de esta manera el thatcherismo podía presentarse efectivamente como “la “fuerza popular” en la “lucha” del “pueblo” contra “el Estado” (p.1738). Un Estado que era visto por la clase trabajadora cada vez menos como algo beneficioso y cada vez más como una imposición burocrática y poderosa. Es importante subrayar que este populismo no es un ardid retórico, sino que “opera sobre contradicciones genuinas y posee un fondo material y racional” (p.1735). Según el autor:

[s]u éxito y eficiencia no radica en su capacidad de embaucar a los ingenuos, sino en la manera como encara problemas reales, experiencias verídicas y vividas, contradicciones verdaderas, y en que — así y todo — puede representarlos dentro de una lógica de discurso que los alinea sistemáticamente con las políticas y estrategias de clase de la derecha. (pp.1735-1736)

Para 1980, con la victoria electoral de Margaret Thatcher, Hall (1981) entendía que gran parte del análisis del año anterior se había confirmado. Su gran aporte con los estudios sobre el thatcherismo — y que vale para el análisis de cualquier otro movimiento de derecha radical — consiste en haber descubierto el “carácter *global*” (p.1738) o hegemónico de su ofensiva. Las derechas radicales no tienen simplemente el propósito de promulgar una serie de políticas económicas ventajosas para el capital, sino, y por sobre todo, construir una “nueva ética” (p.1738), una nueva forma de sentido común.

Distribución y reconocimiento

Nancy Fraser (2019) se vale también de un marco conceptual gramsciano para comprender a la derecha neoliberal estadounidense. Así como Stuart Hall (1981) interpretaba el ascenso del thatcherismo como una respuesta a una crisis de hegemonía, Fraser (2019) hace lo propio para comprender la victoria de Donald Trump en 2017. El punto clave para Fraser (2019) está en la cosmovisión que el trumpismo vino a desplazar. Aquella cosmovisión implicaba unos supuestos específicos referidos a la distribución y al reconocimiento. Según la autora, “[c]ada bloque hegemónico encarna una serie de supuestos acerca de lo que es justo y bueno y lo que no lo es” (pp.24-25). Pero se trata de dos aspectos específicos del bien y la justicia: uno centrado en la distribución y otro en el reconocimiento.

El aspecto distributivo indica cómo la sociedad debería asignar los bienes divisibles, en especial el ingreso. Este aspecto remite a la estructura económica de la sociedad y también, aunque de manera indirecta, a sus divisiones de clases. El aspecto del reconocimiento expresa cómo la sociedad debería atribuir el respeto y la estima, que son las marcas morales de la pertenencia y la integración. Centrado en el orden de estatus de la sociedad, este aspecto remite a sus jerarquías de, precisamente, estatus. (p.25)

Estos dos aspectos, distribución y reconocimiento, “constituyen los componentes normativos esenciales con los que se construyen las hegemonías” (p.25). Tal distinción

¹² Cuando Milei, por ejemplo, en *Libres para aprender 2* afirma que “[los únicos que ganan con esto son] los chorros de los políticos y los empresarios prebendarios que hacen negocios turbios con los políticos” está insertando en su discurso una idea que no es sino un elemento popular presente en la ideología práctica de las clases subordinadas. Fuente: https://www.youtube.com/watch?v=eyEPIWRo7IY&list=PLHP9YIGZYAlnMKm2eLPfzj2lwRx7sFW&index=3&ab_channel=JavierMilei minuto 11:35

conceptual le permite a la autora caracterizar al bloque hegemónico desplazado por Trump como *neoliberalismo progresista*. Y aquí radica el punto fundamental: el bloque hegemónico que logró consolidarse en los EE. UU. luego de la época del New Deal estuvo formado por una alianza entre, por un lado, “las corrientes liberales dominantes de los nuevos movimientos sociales (feminismo, antirracismo, multiculturalismo, ambientalismo y derechos de la comunidad LGBT+), y por otro, los sectores más dinámicos, de punta, “simbólicos” y financieros de la economía (Wall Street, Silicon Valley y Hollywood)”¹³ (p.27). La cosmovisión que esta alianza instaló como sentido común presentó una combinación particular de distribución y reconocimiento: la conjugación de “un programa expropiador y plutocrático con una política meritocrática liberal de reconocimiento” (p.27). En esa combinación el componente distributivo era neoliberal. Las clases que dirigían aquel bloque hegemónico buscaron liberalizar y globalizar la economía capitalista mediante un proceso de financiarización. A Bill Clinton le tocó el papel principal en lo relativo a la implementación y consolidación de las políticas neoliberales, políticas que “deprimieron el nivel de vida de la clase obrera y la clase media a la vez que transferían la riqueza hacia arriba, principalmente al 1% (...) pero también a los escalones superiores de las clases profesionales y gerenciales” (p.28). Sin embargo, una economía política regresiva de aquella magnitud podía llegar a encontrar resistencia “en un país cuyo sentido común aún era producto del New Deal, la “revolución de los derechos” y un gran número de movimientos sociales herederos de la Nueva Izquierda” (p.29). De modo que los “nuevos demócratas”, respaldados por fuerzas progresistas de la sociedad civil, “tuvieron que aportar el ingrediente esencial: una política progresista de reconocimiento” (p.29). El *ethos* que tal política implicaba se mostraba igualitario y emancipatorio en la superficie, pero en esencia esto quedaba reducido a una meritocracia muy en consonancia con el plan económico neoliberal. De acuerdo con la autora:

[e]l programa neoliberal progresista para alcanzar un orden justo de estatus no apuntaba a abolir la jerarquía social, sino a “diversificarla” mediante el “empoderamiento” de las mujeres, las personas de color y los integrantes de las minorías sexuales “talentosos” para que llegaran a la cima. Ese ideal es intrínsecamente específico de una clase y apunta a garantizar que individuos “meritorios” de “grupos subrepresentados” puedan alcanzar posiciones y retribuciones similares a las de los varones blancos heterosexuales de su propia clase. (p.30)

El bloque neoliberal progresista logró conquistar la hegemonía una vez que derrotó a sus dos principales rivales: los remanentes de la coalición del New Deal por un lado, y el neoliberalismo reaccionario concentrado principalmente en el Partido Republicano, por otro. Resulta pertinente señalar en este contexto el modo en que Fraser (2019) caracteriza a este segundo rival. El bloque neoliberal reaccionario era prácticamente idéntico al bloque neoliberal progresista en lo que concierne al aspecto distributivo de su cosmovisión. Las diferencias sustanciales giraban en torno al reconocimiento, ya que el neoliberalismo reaccionario tenía “una visión de sesgo excluyente, en pro de un orden justo de estatus: nacionalismo étnico, antiinmigrante y procristiano (si no abiertamente racista, patriarcal y homofóbico)” (pp.33-34).

¹³Se trata de la “élite progresista” que es blanco de los ataques de discursos reaccionarios de exponentes de la nueva derecha como Laje. Agustín Laje (1989) es un escritor y politólogo argentino, autor de libros contra la “ideología de género”, los derechos LGBT, los DDHH y amigo de Milei.

El hecho de que las opciones políticas quedaran reducidas a dos versiones del neoliberalismo cuya única diferencia estaba en el eje del reconocimiento hizo que gran parte del electorado estadounidense — víctima de la financiarización, la desindustrialización y la consiguiente caída en el nivel de vida — quedara despojado de representación. A ese lugar vacante en el universo político Fraser (2019) lo denomina “brecha hegemónica”. Y fue precisamente Trump quien vino a salvar la brecha con un discurso que combinaba la denostación de la política neoliberal de distribución con “explosiones a voz en cuello de racismo, misoginia, islamofobia, homofobia, transfobia y sentimientos antiinmigrantes” (p.42). Al bloque “protohegemónico” (p.43) que la retórica de campaña de Trump sugería, la autora lo llama “populismo reaccionario”: “[e]ste parecía combinar una política hiperreaccionaria de reconocimiento con una política populista de distribución: la construcción del muro en la frontera con México más un gasto a gran escala en infraestructura” (p.45).

Sin embargo, luego de obtener la victoria, Trump no gobernó como un populista. Al decir de la autora “vendió gato por liebre” en tanto que “abandonó de inmediato las políticas distributivas populistas que había prometido en su campaña” (p.45). A lo que sí se dedicó fue a doblar la apuesta en la política reaccionaria de reconocimiento con una larga serie de medidas destinadas a respaldar jerarquías de estatus. En resumen, sus partidarios votaron un populismo reaccionario y obtuvieron un “neoliberalismo hiperreaccionario” (p.47).

Lo que resulta importante a los fines de este trabajo es la forma en que los conceptos de Fraser (2019) enriquecen el marco gramsciano y explican la operación por la cual el malestar por la crisis se traduce en odio a las políticas progresistas de ampliación de derechos. Permite además formular preguntas concretas frente al surgimiento de una expresión política que busque disputar la hegemonía: ¿Responde su surgimiento a una “brecha hegemónica”? ¿Qué visiones con respecto a la distribución y al reconocimiento está queriendo instalar como sentido común?

El ataque a lo social y a lo político

En su obra *En las ruinas del neoliberalismo*, Wendy Brown (2020) se centra en un aspecto fundamental de las nuevas derechas: su perfil antidemocrático. Según la autora, las raíces de dicho aspecto han sido descuidadas por las actuales narrativas de izquierda que tienden simplemente a alinear el fenómeno con el fascismo tradicional. El argumento de Brown (2020) es que la racionalidad neoliberal ha socavado los pilares que sostienen la democracia: lo social y lo político. Para mostrarlo, la autora revisa algunos elementos del pensamiento de los “intelectuales neoliberales originales—Friedrich Hayek, Milton Friedman y sus medio hermanos, los ordoliberales alemanes” (p.25). Brown (2020) entiende que en los trabajos de estos pensadores se encuentra implicado un tipo de racionalidad y valoración que “preparó el terreno para la movilización y la legitimación de fuerzas antidemocráticas feroces en la segunda década del siglo XXI” (p.24). Esto no significa que los intelectuales neoliberales hayan sido los responsables directos de nuestro presente político y económico. Su pensamiento, “[f]orjado en el crisol del fascismo europeo (...) apuntaba a la inoculación permanente de órdenes liberales de mercado contra el resurgimiento de sentimientos fascistas y poderes totalitarios” (p.25). Un gobierno como el de Donald Trump viene tanto de los ideales neoliberales como el estalinismo podría venir de Marx. El asunto aquí es más bien que “nada queda intacto por un modo neoliberal de la

razón y de la valoración y que el ataque neoliberal a la democracia en todas partes ha modulado la ley, la cultura política y la subjetividad política” (p.24).

En la obra de Brown (2020) la figura de Hayek tiene especial preponderancia. Y es que a partir de Hayek es que puede entenderse la imbricación entre moral tradicional y neoliberalismo que puede verse hoy en las campañas de la derecha:

Para Hayek, los mercados y la moral juntos son la base de la libertad, el orden y el desarrollo de la civilización. Ambos son organizados espontáneamente y transmitidos por la tradición, más que por el orden político. La moral tradicional puede hacer de las suyas sólo cuando los estados están igualmente restringidos para intervenir en ese dominio, y cuando la expansión de lo que Hayek llama la “esfera personal protegida” otorga a la moralidad más poder, laxitud y legitimidad respecto de lo que las democracias racionales y laicas permiten de otro modo. Sí, más que un proyecto de agrandar la esfera de la competencia y la valoración de mercado (...) el neoliberalismo de Hayek es un proyecto moral-político que intenta proteger las jerarquías tradicionales al negar la propia idea de lo social y al restringir radicalmente el alcance del poder político democrático en los Estados-naciones. (pp.29-30)¹⁴

Ahora bien, ¿qué es lo que Brown (2020) entiende por *lo social*? Para la autora, lo social o la sociedad es “el lugar donde experimentamos un destino común incluso en las diferencias y otredades” (p.43). Este lugar está situado “conceptualmente y prácticamente entre el Estado y la vida personal” (p.43) y es donde “ciudadanos de extracciones y recursos enormemente desiguales se pueden juntar y pensarse” (p.43). Es el espacio en donde a las personas se les conceden derechos de ciudadanía, donde se encuentran reunidas por la provisión de bienes públicos y donde las desigualdades históricamente producidas pueden ser parcialmente compensadas. Es el sitio donde la justicia social puede ser aplicada como “antídoto esencial contra las estratificaciones, las exclusiones, las abyecciones y las desigualdades, de otra manera despolitizadas, concurrentes en el privatismo liberal de los órdenes capitalistas” (p.43)¹⁵. El asunto aquí es que es precisamente la idea de lo social lo que el pensamiento neoliberal se propuso destruir:

Denunciada como una palabra sin sentido por Hayek y célebremente declarada como no existente por Margaret Thatcher (“No existe tal cosa...”), la “sociedad” es un término peyorativo para la derecha hoy en día, que acusa a los militantes políticos y activistas (en inglés “social justice warriors”, SJWs) de socavar la libertad con una agenda tiránica de igualdad social, derechos civiles, leyes antidiscriminación, y hasta educación pública. (p.44)

Y no es que sólo se rechace la regulación y la redistribución en nombre de la libertad, sino que también —y aún más importante en el argumento de la autora— “se descarta la dependencia de la democracia respecto de la igualdad política” (p.44).

¹⁴ Milei no duda en llamar a su labor política una “revolución de la moral”. Ver por ejemplo https://www.youtube.com/watch?v=eyEPIWRo7lY&ab_channel=JavierMilei minuto 15:24.

¹⁵ La justicia social es uno de los principales blancos de los ataques de Milei. En la última clase del ciclo *Libres para aprender* buscó demostrar “por qué la justicia social es injusta”. Disponible en https://www.youtube.com/watch?v=3vFATKM46dQ&list=PLHP9YIGZYAlnMKm2eLPfzj2lwRx7sFfW&index=10&ab_channel=JavierMilei

Todos los aspectos de este ataque neoliberal a lo social es lo que ha llevado entonces a “generar una cultura antidemocrática desde abajo al mismo tiempo que [construye y legitima] formas antidemocráticas de poder estatal desde arriba” (p.44).

El segundo concepto que ha sido denostado por el pensamiento neoliberal es el de *lo político*¹⁶. De acuerdo con Brown (2020) “lo político identifica un teatro de deliberaciones, poderes, acciones y valores donde la existencia común es pensada, formada y gobernada” (p.72). Si bien “[l]as formas particulares de poder (...) son las marcas distintivas de lo político, (...) son las formas específicas de la razón lo que le da forma en cualquier tiempo y espacio” (p.72). Es así que lo político —igual que lo social— dependerá siempre entonces de un modo específico de razón y valoración, pero también —una vez más, igual que lo social— es un pilar del que la posibilidad de la democracia se sostiene: “[l]a democracia sin lo político es un oxímoron; el reparto del poder que implica la democracia es un proyecto únicamente político que requiere de cultivo, renovación y apoyo institucional” (p.73). Si bien el trabajo de Brown (2020) se refiere más bien a los EEUU, sus señalamientos en torno al ataque neoliberal a lo social y lo político resultan esclarecedores de los discursos de la nueva derecha en el ámbito local. La razón neoliberal que niega lo social y desconfía de lo político permite dar un marco al antiestatismo de un Javier Milei, al moralismo tradicionalista de un Agustín Laje, al filo autoritarismo de una Victoria Villarruel y al anti igualitarismo de cualquiera de ellos.

Caracterización por objetivos

Enzo Traverso (2018) y Steven Forti (2021) se cuentan entre los autores que han intentado leer el fenómeno de las nuevas derechas en su relación con el fascismo histórico. Ambos autores están pensando más bien en las manifestaciones europeas de la nueva derecha, sin embargo, sus consideraciones resultan útiles para pensar también en términos locales. Traverso (2018) hablará de “posfascismo” para describir “un fenómeno transitorio, en transformación, que todavía no ha cristalizado” (p.18), pero que se diferenciaría tanto del neofascismo como del fascismo clásico:

El posfascismo es diferente: se ha emancipado del fascismo clásico, aunque en la mayoría de los casos lo conserva como matriz. Ahora bien, la mayor parte de esos movimientos ya no reivindica esa filiación y, así, se diferencia claramente de los neofascismos. Por lo demás, en el plano ideológico ya no hay una continuidad visible suya con el fascismo clásico. Si intentamos definirlos no podemos pasar por alto esta matriz fascista, sin la cual no existirían, pero también debemos tener en cuenta su evolución, porque se han transformado, y hoy en día se desplazan en una dirección cuyo destino final no conocemos. (pp.17-18)

¹⁶ No es casual que el principal enemigo en el discurso de Milei sea la “casta política”. El economista libertario la define en éstos términos: “Yo no soy antisistema, porque vengo a jugar dentro de las reglas del sistema. Lo que yo vengo es contra el *statu quo*, contra lo que es mi definición de casta, que son aquellos políticos que instrumentan medidas en contra de la gente a sabiendas que le hacen daño”. Fuente: https://www.youtube.com/watch?v=gJOj7tRESe4&t=117s&ab_channel=TodoNoticias minuto 35:03.

La desconfianza hacia lo político puede verse también cuando Victoria Villarruel afirma que “nosotros no somos políticos, nosotros venimos de afuera”. Ver por ejemplo https://www.youtube.com/watch?v=Gn4q9ETPif0&t=2471s&ab_channel=JavierMilei minuto 38:49.

Aparte de esta emancipación del fascismo clásico, Traverso (2018) señala una suerte de distinción por objetivos. A diferencia de su antecesor, el posfascismo no posee la pretensión de cambiarlo todo:

El fascismo clásico, más allá de las diferencias ideológicas (...) tenía la ambición de fundar su política sobre un nuevo proyecto y una nueva visión del mundo. Se pretendía “revolucionario”, quería construir una nueva civilización y buscaba una “tercera vía” entre liberalismo y comunismo. Ahora bien, la preocupación de las nuevas derechas radicales ya no es esa. (p.44)

Si el posfascismo ha abandonado aquellas pretensiones revolucionarias que caracterizaban al fascismo clásico, vale preguntarse cuáles son sus aspiraciones u objetivos actuales. En este sentido, Steven Forti (2021) hace un interesante aporte. Si bien Forti (2021) sigue de cerca a Traverso (2018) en lo que respecta a no identificar nueva derecha a fascismo, él no hablará de posfascismo sino de “extrema derecha 2.0”. Esta extrema derecha 2.0 tiene una serie de mínimos comunes denominadores que caracterizan a todas sus formaciones:

...podemos mencionar un marcado nacionalismo, el identitarismo o el nativismo, la recuperación de la soberanía nacional, una crítica profunda al multilateralismo (...), la defensa de los valores conservadores, la defensa de la ley y el orden, la islamofobia, la condena de la inmigración tachada de «invasión», la crítica al multiculturalismo y a las sociedades abiertas, el antiintelectualismo y la toma de distancia formal de las pasadas experiencias del fascismo. A grandes rasgos, además, todas estas formaciones se suelen centrar (...) en cuatro temas principales en su discurso y en sus propuestas políticas: la inmigración, la seguridad, la corrupción y la política exterior. (pp.77-78)

Forti (2021) agrega una caracterización por objetivos. Dentro de la estrategia política de las extremas derechas 2.0 el autor diferencia entre objetivos a corto plazo y objetivos a medio plazo. Los objetivos a corto plazo pueden ser ganar unas elecciones o aumentar el consenso electoral. Más interesantes resultan los objetivos de medio plazo que el autor enumera del modo siguiente: “socavar la calidad del debate público, promover percepciones erróneas, fomentar una mayor hostilidad y erosionar la confianza en la democracia, el periodismo y las instituciones” (p.147). Esa situación ayudaría a abonar el terreno para la competencia electoral. Según Forti (2021) “[d]e fondo, encontramos tres de las características que nos permiten definir a la extrema derecha 2.0” (p.148):

1. Voluntad de sembrar confusión y polarizar a la sociedad: “En un contexto de crispación y profunda división se fomenta el pensamiento del nosotros frente a ellos y se dificulta el consenso social y político”(p.148).
2. Centralidad otorgada a las guerras culturales. A partir de una lectura muy particular de Gramsci, se comparte la idea entre los exponentes de la extrema derecha que la batalla, antes que política, tiene que ser cultural¹⁷.
3. Modificar las agendas políticas: “[M]arcar con sus propios temas el debate público y, consecuentemente, mover la ventana de Overton—es decir, el rango de ideas aceptables para que un político, recomendándolas o defendiéndolas, no sea considerado un extremista—introduciendo posiciones y argumentos que hace tan solo un par de décadas eran consideradas inaceptables en unas democracias liberales” (p.149).

¹⁷ Agustín Laje es el principal exponente de esta posición en el ámbito local.

Este último punto resulta particularmente importante en tanto que tiene que ver con la “normalización” de las posiciones de extrema derecha. La consecución de aquél objetivo es lo que hace que la nueva derecha ya no sea percibida como una amenaza sino más bien como algo aceptable o como una opción válida.

La normalización desvergonzada del populismo de extrema derecha

Ruth Wodak (2021A) ha indagado en profundidad acerca de la normalización gradual de las prácticas y discursos de las nuevas derechas. La autora ha dado en llamar a la parte más reciente de este proceso, en la que la derecha va creciendo y radicalizándose, pasando del margen al centro y corriendo los límites de lo decible en el debate público, la “normalización desvergonzada del populismo de extrema derecha” (p.xi).

Wodak (2021A) habla de “populismo de extrema derecha” y lo define como un fenómeno político que se caracteriza por concebir el antagonismo social en términos de un “pueblo verdadero” enfrentado a una “élite” corrupta supuestamente responsable de todos los males que aquejan a la sociedad. Es recurrente asimismo en este tipo de discursos la alusión a “estereotipos bien conocidos y establecidos de 'el Otro' y 'el Extranjero', cuya exclusión discursiva y socio-política se supone que crea un sentido de comunidad y pertenencia dentro del supuestamente homogéneo 'pueblo' o 'Volk'” (p.5).

De acuerdo con Wodak (2021A) el discurso populista de extrema derecha se apoya en el miedo. La autora señala que todos los partidos populistas de extrema derecha constituyen a alguna minoría étnica, lingüística, política o religiosa como chivo expiatorio de la mayoría o todos los males actuales de una sociedad el cual es señalado como peligroso “para nosotros”. A esto Wodak (2021A) lo denomina “política del miedo” (p.6). Ese miedo es instrumentalizado luego por los partidos populistas de extrema derecha para crear esperanza: “prometen proporcionar soluciones (simples) para contrarrestar dicho miedo (por ejemplo, 'eliminando' a los chivos expiatorios). Se construyen a sí mismos y actúan como salvadores, como los representantes del 'verdadero' o 'auténtico' pueblo que hará que 'nosotros' seamos *grandes de nuevo*” (p.6).

Wodak (2021A) entiende que tanto las agendas como la retórica populista de extrema derecha (caracterizada por recurrir a la incorrección política) se ha hecho parte del *mainstream* político, esto es, se ha normalizado:

[l]os límites de lo 'decible' están cambiando y 'todo vale'. Las normas tradicionales y las reglas de la cultura política, de la negociación y la deliberación, son violadas por continuas provocaciones, difundidas a través de los medios de comunicación, apoyadas por conservadores de línea dura y, por lo tanto, normalizadas. Propongo etiquetar esta nueva característica de la cultura política como 'normalización desvergonzada'. (p.6)

Wodak (2021A) advierte que aquella retórica no carece de contenido serio, es decir, no se trata de una cuestión simplemente de estilo. Una multitud de miedos y preocupaciones de los votantes forman parte de aquel contenido: “miedo a perder el trabajo; miedo a los 'extraños' (es decir, migrantes); miedo a perder la autonomía nacional; miedo a perder viejas tradiciones y valores; miedo al cambio climático; decepción e incluso repugnancia hacia la política tradicional y la corrupción” (p.7), etc.

Los análisis discursivos de Wodak (2021A, 2021B) ponen el foco precisamente en aquella mezcla de forma y contenido de la retórica populista de extrema derecha de manera de distinguir sus diversas estrategias discursivas, esquemas argumentativos y dispositivos lingüísticos. La autora ha tomado, por ejemplo, los discursos de Donald Trump y Silvio Berlusconi en contextos de conferencia de prensa como casos de estudio y ha señalado el uso de la descortesía por parte de aquellos como un elemento constitutivo del discurso populista de extrema derecha. Los comentarios misóginos y racistas de Trump y Berlusconi “implican violaciones del orden moral tradicional que forman parte de una agenda populista de extrema derecha de normalización desvergonzada” (Wodak, Culpeper y Semino, 2021B, p.369).

Necesidad y futuro

Sergio Morresi (2008) lleva a cabo una historia del modo en que el neoliberalismo logró imponerse en la Argentina desde la temprana promoción del ideario neoliberal en el país a mediados de los años 50 por personalidades como Alberto Benegas Lynch (padre) y Álvaro Alsogaray, hasta la gestión de Domingo Cavallo como ministro de Fernando de la Rúa en 2001. “Nueva derecha” es para el autor, en buena medida, sinónimo de neoliberalismo e identifica a sus exponentes con aquellos políticos e intelectuales que lograron establecer una “hegemonía ética-política, ideológica” (p.10) en el país en torno a las ideas neoliberales en sus distintas corrientes¹⁸.

Si bien el trabajo de Morresi (2008) es predominantemente de carácter histórico, el autor hace un señalamiento que resulta pertinente en este contexto: el tipo de “ideas-fuerza” de las que los intelectuales de la nueva derecha se sirvieron para difundir la política neoliberal en Argentina principalmente durante los años 80. Estas ideas-fuerza que funcionaron como “dispositivos ideológico-discursivos” (p.74) fueron las de necesidad y futuro. La primera de ellas tiene que ver con que

[/]los neoliberales argentinos presentaron su discurso como una cuestión científica y, por ello, sus conclusiones tendieron a aparecer como inapelables. Su saber, técnico o teórico, aparecía respaldado por sus títulos en universidades prestigiosas (...) y se ponía en contraposición con los “eslóganes vacíos del populismo” y con los “intereses de la clase política”. (p.74)

Merced a dicho conocimiento, los especialistas neoliberales se presentaban como los únicos que podían hacer un correcto diagnóstico de la situación económica, identificar las causas de los problemas y aplicar las medidas pertinentes para solucionarlos.

La segunda idea-fuerza fue la de futuro: “[E]l discurso neoliberal se presentó como lo moderno, lo joven, lo dinámico y lo exitoso y se contrapuso a “la conocida cantinela del populismo”, “las gastadas políticas estatistas”, “el socialismo que fracasó en todo el mundo”, “los viejos dirigentes de siempre” y “los intereses enquistados en el poder” (p.75). La reforma neoliberal suponía una promesa de futuro, de ingreso en el primer mundo, e implicaba dejar atrás un pasado signado por el fracaso.

¹⁸ El autor identifica cuatro de estas corrientes: la Escuela austríaca, la Escuela de Chicago, la Escuela de Virginia y el libertarianismo. Más allá de sus diferencias, todas ellas comparten una serie de rasgos distintivos: “1) una percepción negativa de la igualdad socio-económica, 2) una perspectiva instrumental de la democracia y 3) la idea de que las economías contemporáneas no pueden basarse más en el *laissez faire*” (p.17).

Si bien Morresi (2008) no está pensando en el fenómeno de la alt-right y llama “nueva derecha argentina” a lo que hoy ya puede considerarse una “vieja” derecha con exponentes como Domingo Cavallo, Carlos Saul Menem o Ricardo López Murphy, su señalamiento de aquellas ideas-fuerza, la caracterización del populismo y la idea de crisis de los neoliberales de aquel momento resultan pertinentes en la medida en que siguen siendo elementos operativos en el discurso de un economista como Javier Milei.

Meterse en política

En *Mundo PRO* Gabriel Vommaro, Sergio Morresi y Alejandro Bellotti (2015) llevan a cabo una pormenorizada historia del partido Propuesta Republicana que abarca desde su creación en 2001 — cuando aún era la fundación Creer y Crecer — hasta el año 2015, antes de la elección de Mauricio Macri como presidente. De modo similar a lo que ocurre con la obra de Morresi (2008), se trata de un trabajo en lo fundamental de carácter histórico. Aún así, existe un importante punto que resulta útil a los fines de caracterizar a las nuevas derechas y que se relaciona con lo señalado por Brown (2020): la desconfianza hacia lo político.

La forma en que los autores muestran aquello es a través de una expresión tomada del léxico de los mismos cuadros del partido: *meterse en política* (p.9). Macri, así como otros miembros del PRO (en particular aquellos calificados como PRO *puros*)¹⁹ se ven a sí mismos como gente ubicada por fuera de la política partidaria que vino a *meterse en política*. Como afirman los autores: “PRO es un partido de la época crítica de los partidos, que se presenta como la fuerza de aquellos que se *meten en política*, aunque la mitad de sus cuadros proviene de familias politizadas y cuenta con una historia de militancia previa” (p.10).

Meterse en política para aportar gestión y moralidad en un contexto de crisis de los partidos políticos tradicionales como lo fue el 2001 fue un punto que caracterizó el discurso del PRO en sus primeros años de vida. Sin embargo, la desconfianza hacia lo político que se expresaba en aquella frase continúa vigente — aunque bajo una forma mucho más extrema y violenta — en un discurso radicalizado como el de Javier Milei en el cual ha pasado a convertirse en un ataque abierto.

El punitivismo macrista

En sintonía con el trabajo de Brown (2020), Gisela Catanzaro (2021) busca abordar desde una perspectiva similar el fenómeno del macrismo en uno de sus puntos cruciales: su potencia ideológica para producir e interpretar subjetividad. Allí donde Brown (2020) hablaba de “razón neoliberal” Catanzaro (2021) hablará de “ideología neoliberal”, y no se trata ésta de una elección casual. Utilizando un aparato conceptual caro al marxismo y que tuvo algunos de sus más importantes exponentes en Louis Althusser y Theodor Adorno, la autora se sitúa metodológicamente en la tradición de la crítica de las ideologías, y lo hace

¹⁹ Los autores asignan especial preponderancia al carácter heterogéneo del PRO, el cual se conformó desde el comienzo por peronistas, radicales, ex UCeDé, conservadores, *cuadros empresariales* (“figuras de trayectoria en puestos técnicos y financieros de empresas” (p.80) y PRO *puros* (cuadros en su mayoría con formación profesional y experiencia laboral en fundaciones, *think thanks* u ONGs que quisieron *meterse en política*). Marcos Peña y María Eugenia Vidal son ejemplos de PRO *puros*.

por dos vías complementarias: la denuncia de la falsedad de las pretensiones del discurso neoliberal y el análisis de los mecanismos de producción de subjetividad.

Bajo la denominación de *giro autoritario*, Catanzaro (2021) señala la nueva inflexión que la ideología neoliberal ha tomado en los últimos años. En palabras de la autora:

[J]uego de la crisis de la utopía multiculturalista y de la fantasía de un capitalismo libre de fricción, la ideología neoliberal entró en una nueva inflexión en la cual los énfasis en la potencia ilimitada de todos y la hiper responsabilización de los individuos típicos del discurso emprendedorista, se combinan con un nuevo protagonismo de la figura del castigo y el autocastigo. (p.23)

Aquella nueva inflexión dejaría obsoletas ciertas categorías con las cuales hasta el momento se había pensado al neoliberalismo. Tal es el caso de conceptos como multiculturalismo, tecnocracia, cinismo o anti-conflictivismo. La autora sostiene que ahora, y en vistas a las transformaciones que el capitalismo ha sufrido a nivel global luego de las crisis del 2001(11S) y el 2008, el neoliberalismo debiera pensarse más bien en términos de ordenancismo securitario, punitivismo y crueldad. Son éstas las categorías con las que la autora propone leer al macrismo como expresión local de las nuevas derechas. Aquél presentó ese carácter punitivo que, según Catanzaro (2021) “impulsa y a su vez interpreta la demanda social de “poner orden” o de “volver al orden” como máximos ideales a los que los sujetos colectivos podrían aspirar, haciendo caso omiso de las libertades y derechos que eventualmente resultarían vulnerados en el proceso” (pp.44-45).

La idea que en este contexto resulta clave en el planteo de la autora es que los rasgos punitivos del neoliberalismo actual no tienen una función meramente instrumental sino que ante todo buscan producir e interpretar subjetividad. Y esto lo consigue en tanto que opera “con unos valores de castigo fuertemente moralizados y genera una interiorización de la moralidad financiera que produce la sensación de que *merecemos sufrir* por supuestas irracionalidades cometidas en el pasado” (p.48). Esa idea del castigo “fue central en la imagen positiva que el macrismo proyectó de sí mismo” (p.50).

El otro elemento importante aquí es la apelación a la autonomía que la ideología neoliberal hace. Se trata de una cuestión preponderante en tanto que es donde se articula la moral emprendedorista, la precarización de la vida y la crueldad. La ideología neoliberal interpela a un sujeto ideal autónomo, esto es, autosuficiente. Los sujetos neoliberales deben ser autónomos, y esta autonomía se concibe de modo reduccionista como autosuficiencia. Pero deben serlo a su vez en un contexto signado por la precarización sistemática de la vida. En otras palabras: la ideología neoliberal interpela a un sujeto que debe ser autónomo en un entorno donde resulta imposible serlo. He allí su crueldad.

Existe un punto en el que Catanzaro (2021) toma cierta distancia de Brown (2020) al tiempo que intenta complementar su posición. Catanzaro (2021) acuerda en lo fundamental con el análisis de Brown (2020) sobre la racionalidad neoliberal pero considera que eso no resulta suficiente. Y es que no puede considerarse el discurso neoliberal como una pura potencia demiúrgica, sino que el análisis requiere asimismo de “la interpretación crítica de cierta sensibilidad social, más antigua y también más ambivalente” (p.108). Según la autora “esa sensibilidad social constituye (...) la materia singular en la que aquellos [discursos] pudieron y pueden arraigar” (p.108). En otros términos, no se trata sólo de analizar la potencia productiva de la ideología sino también su capacidad para interpretar y expresar un cierto estado de la sociedad. Catanzaro (2021) entiende que el discurso neoliberal opera hoy en día sobre una sensibilidad social que es a un tiempo libertarista y autoritaria. A esa sensibilidad social mayoritaria en un tiempo y lugar determinados la llamará *posición*

subjetiva dominante, y encuentra que actualmente en Argentina esa posición está caracterizada por definiciones particulares de lo que son la autonomía y la justicia:

Estas manifestaciones simultáneamente libertaristas y ordenancistas (...) constituyen sin embargo productivos síntomas de una constelación ideológica que resultaría reductivo imaginar como una pura “invención” de nuevas ingenierías políticas dispuestas a tal efecto. Antes bien, (...) se enraízan en una decodificación afectiva doble y relativamente generalizada de la autonomía como facultad eterna del individuo ajena a todo condicionamiento social, y de la justicia en términos anti-igualitaristas, meritocráticos y punitivos, según los cuales el orden constituye el valor superior y a su vez se identifica con la distribución de recompensas y castigos exclusivamente de acuerdo al criterio del desempeño individual. (p.128)²⁰

Comprender el éxito de las nuevas derechas requiere tomar en cuenta aquel último punto: la ideología neoliberal interpreta y expresa una sensibilidad social preexistente. Si un discurso neoliberal, ya sea el de Macri o el de Milei, interpela exitosamente a la población, esto es posible en la medida en que opera sobre un terreno subjetivo “disponible” que comparte una serie de definiciones con aquellos discursos. En otras palabras, si un discurso libertarista y autoritario tiene cabida, es porque ya existe una posición subjetiva dominante libertarista y autoritaria.

¿La rebeldía se volvió de derecha?

El libro de Pablo Stefanoni (2021) invita a mirar “algunos fenómenos “marginales” que podrían estar diciéndonos algo sobre el futuro próximo” (p.16) refiriéndose con aquellos a la alt-right o nuevas derechas. Como resultado de dicha invitación termina logrando dar un panorama sobre el fenómeno de las derechas alternativas en el contexto actual. Si bien su análisis se centra en los nuevos movimientos de derecha europeos y de los EE.UU., no deja de mencionar las expresiones correspondientes en el escenario político y cultural local, representadas principalmente por Javier Milei y Agustín Laje.

Resulta de utilidad la distinción que Stefanoni (2021) intenta hacer entre las diferentes expresiones de la alt-right y la “vieja” derecha liberal conservadora de los años 80 y 90. En este sentido, busca dar cuenta de las transformaciones que se han dado en el mundo de las derechas “del conservadurismo de Reagan y Thatcher a las derechas alternativas” (p.17).

¿Qué es lo que distingue a unos de otros? Stefanoni (2021) pone el acento en el carácter etnonacionalista de las nuevas derechas versus el globalismo o “cosmopolitismo neoliberal” (p.17) de viejo cuño.

Otro asunto sobre el que Stefanoni (2021) se extiende es el de la incorrección política como señala también el análisis de Wodak (2021A, 2021B). La alt-right ha hecho de la incorrección política su estilo característico como forma de contestar a la “dictadura de la corrección política” resultado de un supuesto “marxismo cultural” triunfante.

La lucha contra la violencia de género, contra el calentamiento global, el lenguaje inclusivo, la legalización del aborto, la militancia vegana, y cualquier otra causa “progresista” serían expresiones de una nueva hegemonía producto de la victoria de aquel “marxismo cultural”, cuya imposición vendría a explicar la actual “decadencia de Occidente” (p.38).

²⁰ El planteo se acerca mucho al descubrimiento que ya había hecho Hall (1981): el thatcherismo construía su discurso sobre elementos tradicionales/conservadores preexistentes.

Y aquí está el punto clave: si la nueva hegemonía es de izquierda, la transgresión queda del lado de la derecha. Ahora es “la derecha la que dice “las cosas como son”, en nombre del pueblo llano, mientras que la izquierda —culturalizada— sería sólo la expresión del establishment y del statu quo” (p.38). La corrección política se convierte así en una suerte de neolengua —al modo de 1984— que se impone con el objeto de ocultar la verdad: “un corsé sobre lo que la gente puede pensar, decir y hacer” (p.39).

La otra cuestión tratada por Stefanoni (2021) que resulta relevante en este contexto es la presentación del economista estadounidense Murray Rothbard (1926-1995), “figura clave para entender los puentes entre libertarios y extrema derecha” (p.57). Se trata del responsable de haber realizado a principios de los ‘90 la síntesis libertario-conservadora bautizada como “paleolibertarismo”²¹. Rothbard construyó aquella síntesis a partir de las ideas de la Escuela Austríaca de Economía²², la tradición libertaria²³ y los postulados teóricos de la old right estadounidense²⁴.

El paleolibertarismo de Rothbard distingue dos tipos de autoridad: “natural” y “antinatural”. La autoridad “natural” es la que deriva de las estructuras sociales voluntarias tales como la familia, las iglesias y las empresas. La autoridad “antinatural” es la impuesta por el Estado. La autoridad y las jerarquías siempre serían necesarias en la sociedad, el problema está en que la pertenencia a una estructura jerárquica como el Estado no es voluntaria, ya que “si bien es posible abandonar uno, no es posible evitar caer bajo la soberanía de otro, lo que no ocurre con las familias, iglesias y, al menos en teoría, con las empresas” (p.70). La condena es entonces hacia la autoridad estatal y no hacia la autoridad social. Es esta distinción la que permite aunar libertarismo y conservadurismo: rechazo hacia el Estado; aceptación de las normas culturales, la religión y la moral burguesa. Stefanoni (2021) resume las ideas fuerza del paleolibertarismo del siguiente modo:

el Estado es la fuente institucional del mal a lo largo de la historia; el mercado libre es un imperativo moral y práctico; el Estado de bienestar es un robo organizado; la ética igualitaria es moralmente condenable por ser destructiva de la propiedad y la autoridad social; la autoridad social es el contrapeso a la autoridad estatal; los valores judeocristianos son esenciales para un orden libre y civilizado. (pp. 70-71)

Es a partir de la lectura de Rothbard que Milei se hizo libertario y se introdujo en la obra de los distintos exponentes de la Escuela Austríaca. Agustín Laje es otro lector de Rothbard. Según él, el creador del paleolibertarismo es “una bocanada de aire fresco frente a tanta corrección política” (p.76), una suerte de aliado en la batalla cultural en tanto que sus ideas sirven para sostener el axioma principal del libertarismo, esto es, no sólo el reconocimiento de la desigualdad sino también su defensa en la medida en que aquella sea el resultado de interacciones libres y voluntarias.

²¹ Javier Milei se considera a sí mismo un paleolibertario.

²² La Escuela Austríaca es una escuela de pensamiento económico que sostiene que la sociedad es un orden espontáneo que se genera a partir de la acción individual. Dicho orden nunca se encuentra en equilibrio y no puede ser diseñado ni controlado centralizadamente. Cualquier intervención económica es considerada como una intromisión que llevará a un empeoramiento de aquel orden espontáneo y natural. Carl Menger (1840-1921), Eugen Böhm von Bawerk (1851-1904), Ludwig von Mises (1881-1973) y Friedrich Hayek (1899-1992) son algunos de los exponentes más importantes de esta escuela.

²³ En el mundo anglosajón, el término “libertario” hace referencia a alguien partidario del capitalismo de libre mercado, defensor de las libertades individuales y del Estado mínimo.

²⁴ La old right (“vieja derecha”) fue una facción del conservadurismo estadounidense que buscó inscribir su tradición en las ideas de Thomas Jefferson: desconfianza en el gobierno central, aislacionismo y pacifismo. En su juventud, Rothbard fue cercano a esta corriente.

Rothbard se convierte así en una figura clave en este contexto. Como afirma Stefanoni (2021), él “es quien puede unir teórica y políticamente a un Milei con un Laje, y a ambos con gente como Gómez Centurión o Cecilia Pando” (pp.76-77). Hoy en día, La Libertad Avanza es un partido en el que efectivamente se unen libertarios y reaccionarios, defensores del libre mercado y pro-vida, enemigos del Estado y nacionalistas militaristas.

Investigaciones sobre el discurso de Javier Milei

Más allá de los trabajos arriba reseñados que han tratado sobre la cuestión de las nuevas derechas en general, existen algunas investigaciones que han indagado sobre el discurso de Javier Milei en particular.

Leonardo Kordon (2022)²⁵ aborda el discurso del economista libertario procurando identificar las principales dimensiones de su conceptualización respecto de los derechos humanos. Kordon (2022) ubica a Milei dentro de un grupo de actores políticos que han asumido un discurso que cuestiona y pone en tensión los supuestos que se consolidaron en el período 2003-2015 en materia de derechos humanos en nuestro país. Se vale para el análisis de elementos tomados de la teoría crítica del discurso y utiliza a modo de corpus apariciones en entrevistas radiales, televisivas y debates electorales entre los años 2015 y 2022.

Kordon (2022) encuentra en el discurso de Milei ideas relacionadas con la teoría de los dos demonios, el cuestionamiento de la cifra de los 30.000 desaparecidos y, yendo más lejos, el cuestionamiento a la democracia en sí misma. Kordon (2022) concluye que en la medida en que Milei niega la democracia no resulta posible identificar concepción alguna sobre derechos humanos.

Adrián Pulleiro y Carolina Collazo (2021)²⁶ han indagado sobre la hipótesis de una reconfiguración regresiva de los límites de lo decible en el espacio público en nuestro país entre los años 2015 y 2021. Los autores se refieren en particular a “la emergencia de expresiones que renuevan el campo político-ideológico de las derechas, la radicalización de las formaciones de la derecha política existentes y la gravitación creciente de un estilo contrario a la “corrección política” en el espacio mediático” (p.20). Pulleiro y Collazo (2021) tienen por objetivo identificar y analizar las “formaciones discursivas” (en términos de Michel Pêcheux) que le dan consistencia, en su articulación significativa, a aquellos fenómenos. En su análisis, los autores hablan de Milei como un “personaje” que “combina una serie de dimensiones que lo destacan y lo vuelven muy potente en las condiciones de circulación del discurso público en la actualidad” (p.26). Es alguien que “ha sabido combinar como ningún otro las habilidades del experto, el influencer y el polemista” (p.26). Milei es un elemento más dentro del campo discursivo actual que junto con otras personalidades como Mauricio Macri, Patricia Bullrich, José Luis Espert, Viviana Canosa o incluso El Dipy son protagonistas de una “ofensiva neoliberal”.

Pulleiro y Collazo (2021) concluyen, en primer lugar, que la reconfiguración regresiva de los límites de lo decible “supone el avance de una visión del mundo conservadora y anti-igualitarista, transversal a espacios políticos (...), formaciones intelectuales, grupos religiosos y un creciente activismo virtual” (p.31). En segundo lugar, para aquella reconfiguración regresiva, “[l]as formas de interacción que predominan en las redes sociales y la crisis de los medios tradicionales son determinantes” (p.31). Finalmente, que “[t]al

²⁵ Kordón, Leonardo (2022) *La disputa por los derechos humanos. Lo nuevo y lo viejo en el discurso*. Ponencia presentada en las XI Jornadas de Sociología de la UNLP. 5,6 y 7 de diciembre de 2022. Disponible en: <http://jornadasceyn.fahce.unlp.edu.ar/jornadassociologia/xi-jornadas/actas/ponencia-220630144300158156>

²⁶ Pulleiro, Adrián y Collazo, Carolina (2021) Tras las huellas de una transgresión reaccionaria. Un análisis de los cambios en el discurso público en la Argentina reciente (2015-2021). *Revista Sociedad*. N°43, pp.18-34. Disponible en: <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/revistasociedad/article/view/7908>

reconfiguración es impulsada por un discurso radical que actualiza y también renueva el discurso clásico de las derechas. La incorrección, tan ejercida por figuras como Patricia Bullrich o el propio Milei, recibe una condena menor a la que podría haber recibido en otros momentos” (p.31). Los autores advierten que dicha radicalidad implica planteos sobre “utopías liberales” que, aunque poseen un componente nihilista, no pierden la capacidad de disputar los sentidos sobre el futuro.

Juan Bautista Seco (2021)²⁷ analiza la construcción discursiva de Milei en el debate electoral de CABA celebrado el 13 de octubre de 2021 atendiendo específicamente el significativo *casta*. El autor se vale de un aparato conceptual lacausiano y entiende que, durante el citado debate, el economista “fue trazando fronteras (...) buscando, constantemente, la (re)significación de la *casta* como un claro *ellos* antagónico” (p.5). Seco (2021) señala que la *casta* se opone a la *gente*, a costa de la cual vive, y se encuentra conformada por los políticos en general y por “un presidente «tirano», diputados «oligarcas» y una justicia ineficaz” (p.5) en particular. La *casta* posee un “modelo” en el cual justifica su accionar. Milei llama a esto el «modelo de la *casta*», el cual se basa en la idea de que «donde hay una necesidad, nace un derecho». Pero la incompatibilidad entre necesidades infinitas y recursos finitos deriva en crisis fiscales que sólo benefician a aquella *casta* política en la medida que implica un Estado cada vez más grande. Seco (2021) reconstruye la cadena equivalencial que Milei arma en su discurso a partir del punto nodal *casta*, en la cual aparecen tanto características de esta *casta* como las consecuencias de aquellas características:

Casta política = Ladrones = Empobrecedores = Privilegiados = Ricos a costa de la gente = Estado súper-poderoso = Cuarentena cavernícola = Restricciones = Autoritarismo = Tiranos = Oligarcas = Criminales = Corruptos = Se suben los sueldos = Colectivistas = + Impuestos = Crisis fiscales = Gasto público = Asfixia sector privado = Gente cada vez más pobre = Castrochavismo. (p.8)

El autor concluye que Milei “articuló, a lo largo de la campaña electoral, distintos particulares en un proceso de desarticulación-rearticulación constante, en torno a la *casta*, que fue primordial en la retórica libertaria, constituyendo un (...) punto nodal negativo fundamental en su discurso político” (p.8). Este modo de constituir una identidad terminó por configurar “un claro panorama anti-política” (p.8). Es por ello que el autor afirma que “Milei, en este sentido, nunca fue un «político», sino la voz de la *gente* frente a este *establishment/casta*” (p.8).

Lucía Magdalena Falcón (2023)²⁸ ha analizado el discurso electoral de Milei durante la contienda legislativa de 2021 entre el 8 de agosto y el 14 de noviembre. La autora se propuso señalar las estrategias discursivas del economista con respecto a los derechos humanos y a la violencia, identificar cuál es el efecto de creencia y los tópicos del discurso que apropian y reivindican los votantes, conocer los significados sobre “justicia social” y “colectivismo” que construye, y visibilizar las rupturas y continuidades entre su discurso y la historia del pensamiento liberal en Argentina. Para llevar a cabo el análisis se ha valido del

²⁷ Seco, Juan Bautista (2021) *La casta, el point the caption* primordial en la (re)significación del ellos de Javier Milei: Articulación, antagonismos y trazado de fronteras, en el debate electoral de Ciudad Autónoma de Buenos Aires. *Actas de periodismo y comunicación*, Vol.7, N°2, noviembre 2021. Disponible en: <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas/article/view/7355>

²⁸ Falcón, Lucía Magdalena (2023) *Javier Milei en campaña. Análisis de sus declaraciones en las elecciones legislativas 2021*. Tesis de grado publicada por la Universidad Nacional de La Plata. Disponible en: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/150179>

marco teórico metodológico del Análisis Crítico del Discurso en la versión de Teun A. van Dijk.

Falcón (2023) afirma que “[e]l movimiento que representa Milei se autopercibe liberal y puede ubicarse políticamente como un sector ultraderechista argentino que (...) acciona como un emergente novedoso, auténtico y opositor a lo que ellos mismos denominaron como “casta política” (p.72). La autora señala asimismo la articulación que Milei ha hecho entre los conceptos de “colectivismo” y “justicia social” y el modo en que le resulta funcional a su estrategia política.

Falcón (2023) encuentra en el discurso la idea de “una democracia fallida a causa de tiranos que someten a oprimidos [y] un aparato de adoctrinamiento marxista educativo que fabrica esclavos del sistema” (p.73). Esto le permite promover la privatización de la educación como manera de liberar a aquellos supuestos esclavos dando la batalla cultural.

La autora señala que “[n]o se observan en sus distintas declaraciones públicas intenciones de conciliación con quien piensa distinto” (p.73) sino que, por el contrario, “la campaña electoral se propone como un campo de batalla, una guerra en donde el candidato se presenta como una bestia que ruge” (p.73) capaz de liberar a los ciudadanos oprimidos.

Por último, resulta de interés señalar que Falcón (2023) ha reparado en el modo en que Milei se ha identificado con sus seguidores valiéndose de un discurso “con bases en un descreimiento de la política y de quienes la ejercen mostrándose así como alguien diferente, como un igual en el colectivo de personas cansadas, frustradas y enojadas ante políticos corruptos, el pago de impuesto como método para ejercer la corrupción y el robo, la inseguridad, etcétera” (p.74).

Juan Manuel Reynares y Gonzalo Andrés Vivas (2023)²⁹ han indagado a propósito de las significaciones sobre la política democrática en los mensajes públicos de Milei en relación con fragmentos de entrevistas realizadas a sus seguidores en la provincia de Córdoba. Se enfocaron en la producción social de sentido en la recepción que realizan los militantes con respecto a aquellas acepciones relativas a la política y la democracia. Utilizan como marco de su análisis la teoría crítica del discurso, articulada con aportes del psicoanálisis lacaniano, mediante la aproximación analítica basada en lógicas de Jason Glynos y David Howarth.

Los autores observan que las referencias explícitas a la democracia en el discurso de Milei son escasas y que se encuentran relacionadas con la política simplemente como un modo de organización y de distribución de recursos públicos. En una primera instancia, cuando al economista se lo indaga a propósito de su aceptación o rechazo al sistema democrático, él se limita a introducir a su interlocutor al *teorema de Arrow*, lo que le sirve para “debilitar el estatuto indiscutido de la democracia como mecanismo institucional de agregación de preferencias individuales” (s/p). En una segunda instancia, su discurso directamente “erosiona la representación de los legisladores en general, a partir de una crítica al sistema de su elección, como si fuera parte de una «trampa» integral del régimen de gobierno” (s/p). Los autores encuentran que a partir de tal significación de la política democrática, los adherentes libertarios se enfrentan a una paradoja: “pretenden transformar una realidad a la que critican, con herramientas a priori denigradas, como la organización y la selección de candidatos para la competencia electoral” (s/p).

²⁹ Reynares, Juan Manuel y Vivas, Gonzalo Andrés (2023) La política democrática en las identificaciones de las nuevas derechas. Un análisis político-discursivo de expresiones libertarias en Córdoba, Argentina. Revista Uruguaya de Ciencia Política, Vol.32, Nº1, junio 2023. Disponible en: http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1688-499X2023000100105&lng=es&nrm=iso&tlng=es

A partir de allí, y a través del análisis de entrevistas a militantes libertarios, Reynares y Vivas (2023) encuentran tres figuras de la política en donde se pone en juego aquella paradoja: práctica política que repele el uso de recursos económicos, militancia enfocada en la “batalla cultural” sin dependencia de liderazgos puntuales, y la propuesta de un régimen tecnológico para regular la distribución de recursos que evitaría la mediación de las personas.

Reynares y Vivas (2023) entienden que frente a tales imágenes, el escenario actual, en la experiencia de los adherentes, exhibe fallas sistemáticas. Los militantes libertarios introducen entonces en su discurso “objetos parciales en los que se concentran los obstáculos, los impedimentos o las distorsiones de esos horizontes de expectativas” (s/p). Dentro de estos objetos se cuentan el feminismo, el peronismo y, más en general, la “casta política”.

Los autores concluyen que “la paradójica combinación entre la aceptación de la democracia y el rechazo de la otredad social se sostiene, así, en base a la banalización y el trastocamiento de la primera, y la permanente crítica de la situación actual por culpa de la segunda” (s/p).

Finalmente, viene al caso mencionar el artículo de Tobias Ben (2022)³⁰. Si bien no se trata aquí de una investigación propiamente dicha, sino más bien de una serie de apuntes, resulta de interés en este contexto la forma en que el autor comprende a Milei como un agente de la nueva derecha que viene a acrecentar aquello que Mark Fisher llamaba “realismo capitalista”, esto es, “la seguridad de que no existe alternativa al sistema político capitalista, (...) debido a que se encuentra involucrado un fuerte aparato ideológico que opera naturalizando dinámicas políticas que son practicadas a diario, garantizando el status quo” (p.105).

Ben (2022) se vale además de otro concepto de Fisher, el de “repetición hechizante”, para dar cuenta de cómo el discurso de la nueva derecha se vuelve sentido común, en particular mediante la constante aparición en los medios de figuras de la antipolítica.

El artículo de Ben (2022) tiene el mérito de traer a la discusión sobre las nuevas derechas en Argentina en general y sobre Milei en particular estos conceptos de Fisher, a partir de los cuales es posible lograr una mejor comprensión del fenómeno.

Si bien todos estos trabajos intentan abordar la cuestión discursiva y más de uno toma como marco de referencia la teoría crítica del discurso, sólo en el caso de Ben (2022) se considera el sentido común como punto de interés relevante. Sin embargo, su aproximación más bien ensayística, deja de lado el análisis concreto de las ideas de sentido común que se ponen en juego por medio de aquella “repetición hechizante”. Mi trabajo busca precisamente poner de manifiesto cuáles son esas ideas que, bajo la forma de *topoi*, contribuyen a construir una hegemonía de derecha.

³⁰ Ben, Tobias (2022) La nueva derecha en Argentina: La obvia popularidad de la antipolítica, *Revista disputas*, Vol.2 marzo-julio 2022, pp.104-112. Disponible en: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/disputas/article/view/38265>

Apartado teórico metodológico

Neoliberalismo y posdemocracia

Como he señalado más arriba, Stuart Hall (1981) había comprendido el avance de un movimiento de derecha radical como una respuesta a una crisis orgánica. En aquel momento, el thatcherismo venía a constituir una respuesta a la crisis de la formación hegemónica socialdemócrata de posguerra. De acuerdo con Chantal Mouffe (2018), hoy en día, las distintas expresiones de la nueva derecha vienen a constituir las respuestas a la crisis de la formación hegemónica neoliberal. Quiero tomar tal lectura a modo de marco conceptual de carácter general en donde enmarcar este trabajo. Esto requiere de algunas precisiones acerca de la relación que existe entre los conceptos de democracia y neoliberalismo.

Según Mouffe (2018), el núcleo de la formación hegemónica neoliberal que vino a reemplazar al Estado de bienestar keynesiano socialdemócrata está constituido por

un conjunto de prácticas económico-políticas orientadas a imponer las reglas del mercado — desregulación, privatización, austeridad fiscal — y a limitar el rol de Estado a la protección de los derechos de propiedad privada, libre mercado y libre comercio. El término “neoliberalismo”, en la actualidad, hace referencia a esta nueva formación hegemónica que, lejos de estar limitada al dominio económico, conlleva una concepción general de la sociedad y el individuo basada en una filosofía del individualismo posesivo. (pp.25-26)

Las transformaciones económicas y políticas derivadas de la hegemonía neoliberal así como de su crisis —fundamentalmente a partir de la crisis financiera de 2008— han conducido a una situación de “posdemocracia”. El concepto se utiliza “para indicar la erosión de los dos pilares del ideal democrático: la igualdad y la soberanía popular” (p.27). Mouffe (2018) interpreta aquella situación posdemocrática como un momento en el que, dentro de las democracias liberales, el componente liberal ha sido exacerbado a costa del componente democrático. El argumento de la autora es el siguiente: cuando hoy hablamos de democracia no nos referimos a la antigua democracia directa griega (*demos-kratos*, “poder del pueblo”) sino que lo hacemos a un modelo específico de democracia, esto es, el de la democracia liberal. En dicho modelo se articulan dos tradiciones diferentes: “por un lado, la del liberalismo político — el Estado de derecho, la división de poderes y la defensa de la libertad individual —; por otro lado, la democrática, cuyas ideas centrales son la igualdad y la soberanía popular” (p.28). Sin embargo, no existe entre ambas tradiciones una relación necesaria, sino “sólo una articulación histórica contingente que (...) surgió de las luchas conjuntas de liberales y demócratas contra los regímenes absolutistas” (pp.28-29). Entre los principios de una y otra tradición existe una tensión irresoluble, de manera que

[l]a política liberal democrática consiste en un proceso de negociación entre las diferentes configuraciones hegemónicas de esa tensión constitutiva. Esta tensión, que se expresa en términos políticos en la frontera entre derecha e izquierda, sólo puede estabilizarse de manera provisoria mediante negociaciones pragmáticas entre las fuerzas políticas. Y estas negociaciones siempre establecen la hegemonía de una de ellas por sobre las otras. (p.30)

Mouffe (2018) considera que durante la historia de la democracia liberal a veces ha prevalecido la lógica liberal mientras que otras ha prevalecido la lógica democrática, pero que siempre habrían permanecido activas ambas, lo cual permitía “la posibilidad de una negociación “agonista” entre derecha e izquierda” (p.30). Pero al articularse la democracia liberal con el capitalismo financiero aquella tensión agonista es eliminada:

Con la extinción de los valores democráticos de igualdad y soberanía popular, han desaparecido los espacios agonistas donde podían confrontar los diferentes proyectos de sociedad (...) Sin duda, aún se habla de “democracia”, pero ha quedado reducida a su componente liberal y sólo expresa la presencia de elecciones libres y la defensa de los derechos humanos. Lo que ha cobrado una relevancia cada vez mayor es el liberalismo económico con su defensa del libre mercado, en tanto muchos aspectos del liberalismo político han sido relegados a un segundo plano, cuando no simplemente eliminados. (pp.30-31)

A este momento en que la tensión agonista entre los valores del liberalismo y la democracia ha sido suprimida es entonces lo que puede entenderse como posdemocracia.

La condición posdemocrática se manifiesta tanto en el plano político como en el económico.

A la manifestación vinculada con la vida política Mouffe (2018) la denomina “pospolítica”, mientras que a la que está relacionada con el plano económico le da el nombre de “oligarquización”. A “pospolítica” y “oligarquización” le corresponden las pérdidas de soberanía popular e igualdad de manera respectiva. Pospolítica hace referencia a una situación en la que ante la aceptación por parte de los partidos políticos tradicionales a los dictados del capitalismo financiero y los límites a la intervención estatal, “el rol de los parlamentos y de las instituciones que permiten que los ciudadanos influyan en las decisiones políticas se ha visto limitado de manera drástica” (p.31). Todo queda reducido a un “consenso en el centro” (p.31), una alternancia entre centroderecha y centroizquierda que hace de la política “una mera cuestión de administración del orden establecido, un dominio reservado a expertos” (p.32). En consecuencia, la soberanía popular es suprimida. Por su parte, la “oligarquización” de las sociedades occidentales” (p.32) tiene que ver con el aumento exponencial de las desigualdades producto de la expansión del sector financiero a costas del sector industrial, de las políticas de privatización y desregulación, y de las políticas de austeridad impuestas a raíz de la crisis de 2008.

En este esquema, los discursos de derecha *antiestablishment* — a los que Mouffe (2018) llama “populismos de derecha” — son una de las respuestas a la condición posdemocrática. Sin embargo, es importante señalar que si bien estos discursos articulan diversas resistencias contra la posdemocracia, “no [presentan] necesariamente al adversario del pueblo como constituido por las fuerzas del neoliberalismo. Sería un error, por tanto, identificar su oposición a la posdemocracia con un rechazo al neoliberalismo” (p.39). De hecho, su carácter xenófobo y profundamente anti igualitario podría hacer que su eventual victoria condujese a formas nacionalistas autoritarias de neoliberalismo.

Hegemonía

Stuart Hall (1981) había señalado que la ofensiva de la derecha radical poseía un *carácter global o hegemónico*, esto es, que se encontraba comprometida en la lucha por la construcción de una nueva forma de sentido común capaz de hacer parecer la dominación de clase como un hecho natural. En un texto posterior, Hall (1990) brinda una suerte de

definición del concepto de hegemonía en la cual parece intentar reunir varios de los usos que Gramsci hiciera del término:

La 'hegemonía' implica: la lucha por disputar y desorganizar una formación política existente; la toma de la 'posición principal' (aunque sea en una base minoritaria) sobre varias esferas de la sociedad al mismo tiempo, como la economía, la sociedad civil, la vida intelectual y moral, la cultura; la realización de un amplio y diferenciado tipo de lucha; la obtención de un nivel estratégico de consentimiento popular; y, por lo tanto, el aseguramiento de una autoridad social lo suficientemente profunda como para conformar la sociedad en un nuevo proyecto histórico. Nunca debe ser confundido con un proyecto terminado o definitivo. Siempre está en disputa, siempre tratando de asegurarse a sí mismo, siempre 'en proceso'. (p.7)

A los fines de intentar operacionalizar un concepto tan complejo y multifacético es que tendré en consideración los aportes que Javier Balsa (2006) ha realizado con el mismo propósito. De acuerdo con su trabajo, la construcción de la hegemonía posee tres lógicas diferenciadas. Si bien las tres no operan de manera aislada sino que lo hacen de modo articulado, su diferenciación analítica se hace posible en la medida que poseen distintos fundamentos. Estas tres lógicas son las siguientes: hegemonía construida en términos de “alianza de clases”; hegemonía como reconocimiento de la “dirección intelectual y moral” de una clase o sector social dominante; y hegemonía como difusión de un “modo de vida”. A los fines de este trabajo me interesa concentrarme sólo en la segunda de aquellas lógicas, es decir, hegemonía como dirección intelectual y moral³¹.

Según Balsa (2006), la hegemonía construida como dirección intelectual y moral no es sino la hegemonía “propriadamente dicha” (p.18), en donde el componente ideológico es el elemento clave en el ejercicio de la dominación. Aquí, *ideología* puede entenderse de dos modos: en primer lugar, como algo asociado a lo “intelectual”, esto es, “ideología como complejo de ideas, como doctrina” (p.18); y en segundo lugar, como “moral”, “en tanto conjunto más amplio de valores, prácticas y representaciones sociales ampliamente compartidos dentro de una cultura” (p.18). Dentro de esta segunda acepción cabe aclarar que “no todos los elementos de una cultura serían parte de una ideología, sino sólo los que encierran una operación de legitimación de una relación de dominación” (p.18).

Ahora bien, Balsa (2006) realiza a su vez una distinción entre “hegemonía intelectual” y “hegemonía moral” utilizando como criterio de demarcación las diferentes acepciones de ideología antes mencionadas. Así, “[l]a hegemonía intelectual comienza a construirse esencialmente a través de la “batalla de las ideas”. Esta “batalla” tiene como contendientes a los “intelectuales” en su sentido más clásico, como sujetos especializados en la producción de las ideas” (p.20). Sin embargo, la batalla de las ideas circunscrita exclusivamente dentro del “campo intelectual” no resuelve la disputa hegemónica. Balsa (2006) cita a Gramsci a este respecto:

³¹ De modo muy sucinto, la hegemonía como alianza de clases sería “aquella hegemonía en la que la clase dominante logra articular sus propios intereses (cediendo hasta donde sea necesario) con intereses parciales de fracciones de las clases subalternas (o fracciones dominadas de la clase dominante) de modo de integrarlas en su propuesta hegemónica” (Balsa, 2006, p.17). La hegemonía como difusión de un modo de vida tiene que ver con el hecho de que en la medida de que la dinámica social transforma las condiciones de vida de las clases subalternas, esto puede tener efectos en los modos de pensar, “luego, existe la posibilidad de que estos cambios en los modos de pensar tengan un sentido favorable a la hegemonía de la clase dominante” (Balsa, 2006, p.33).

la filosofía como concepción del mundo y la actividad filosófica no [debe ser] concebida ya [solamente] como elaboración 'individual' de conceptos sistemáticamente coherentes, sino además y especialmente como lucha cultural para transformar la 'mentalidad' popular y difundir las innovaciones filosóficas que demostrarán ser 'históricamente verdaderas' en la medida en que se vuelvan concretamente, o sea históricamente universales (...) se trata por lo tanto de elaborar una filosofía que teniendo ya una difusión, o difusividad, por estar conectada con la vida práctica e implícita en ella, se convierta en un renovado sentido común con la coherencia y el nervio de las filosofías individuales: esto no puede suceder si no se sigue sintiendo siempre la exigencia del contacto cultural con los 'simples'. (p.20)

Este es el punto clave: el “pasaje”³² de la hegemonía intelectual hacia la hegemonía moral, de la doctrina filosófica hacia el sentido común. Como afirma Balsa (2006), “[e]sta hegemonía “moral” implica un proceso que va desde el plano intelectual hacia el del sentido común, y que lo logra reconfigurar. De algún modo, al obtenerse esta hegemonía “moral” la ideología en su sentido restringido perdería su función. Pero, en esta operación se consagraría el gran triunfo de la ideología en su sentido ampliado” (p.22).

Ahora bien, ¿cuáles son las operaciones para la construcción de esta hegemonía intelectual y moral? A los fines de este trabajo me interesa centrarme sólo en las dos operaciones principales que Balsa (2006) desarrolla: *universalización* y *(re)construcción de una visión del mundo*. Universalización en este contexto significa “buscar presentar (y conseguir luego que así sean “vistos”) los intereses particulares de la clase dominante como los intereses generales del colectivo” (p.24).

El proceso de universalización implica a su vez dos procedimientos: despolitización y (re)construcción de un colectivo y sus fronteras. El primer punto tiene que ver con el hecho de que la clase dominante debe realizar una operación de “despolitización” de la cuestión de los intereses: “[s]i los intereses ya no son particulares, sino generales, deben quedar fuera del juego de la política. Solo resta “administrar” el bien común” (p.24). El segundo punto se refiere a que la operación de universalización requiere siempre de una descripción/construcción de un colectivo en nombre del cual presentar los intereses particulares como generales. El colectivo puede tener diferentes contenidos: “puede ser la “nación”, la “sociedad”, la “humanidad”, el “mundo occidental”, la “región”, la “ciudad”, los “ciudadanos”, los “hombres de bien”, etcétera (p.25). La consecuencia de esta operación es el trazado de fronteras tanto externas (por ejemplo, cuando el interés general es presentado como el “interés nacional”) como internas, ya que “los intereses de los marginales pueden (y deben) quedar fuera de los intereses “generales”; que, por lo tanto no son generales, ni siquiera en un sentido construido” (p.24).

³² Este “pasaje” implica la articulación de ambos lenguajes (el filosófico y el de sentido común) en un proceso en que la habilidad de traducción resulta fundamental. El ejemplo que da Balsa (2006) resulta muy adecuado para el caso: “[e]l ejemplo, tal vez más claro y actual es el de la “implantación” de la ideología neoliberal. De hecho, lo que el neoliberalismo logró realizar con gran maestría fue hablar el “lenguaje del hombre de la calle”, apelar a “Doña Rosa” (...) con ejemplos y metáforas simples y cercanas al sentido común. El neoliberalismo se construyó desde la práctica más que desde la ciencia. Sin embargo, fue hacia ella para buscar justificaciones (donde pudo encontrarlas, especialmente entre los economistas) y construyó “verdades” para difundir en el sentido común; pero también en sus prácticas micro-económicas. De ahí su eficacia: a medida que las prácticas económicas, pero también las políticas, se fueron “adecuando” a su prédica, cada vez encontró más validaciones a sus creencias, al tiempo que sus valores se iban concretando al compartirse por más individuos” (p.23).

La segunda operación es la de (re)construcción de una visión del mundo. No es suficiente construir un colectivo sino que éste debe ser insertado en algún tipo de descripción de lo social. Esto implica “una interpelación específica a los sujetos en relación con la situación de la dominación” (p.25). En este punto Balsa (2006) trae a colación la diferenciación analítica de los tres modos de la interpelación ideológica desarrollada por Göran Therborn (1991). Según el autor

[l]as ideologías someten y cualifican a los sujetos diciéndoles, haciéndoles reconocer y relacionándolos con:

- 1. Lo que existe, y su corolario, lo que no existe; es decir, quiénes somos, qué es el mundo y cómo son la naturaleza, la sociedad, los hombres y las mujeres. Adquirimos de esta forma un sentido de identidad y nos hacemos conscientes de lo que es verdadero y cierto; con ello la visibilidad del mundo queda estructurada mediante la distribución de claros, sombras y oscuridades.*
- 2. Lo que es bueno, correcto, justo, hermoso, atractivo, agradable, y todos sus contrarios. De esta forma se estructuran y normalizan nuestros deseos.*
- 3. Lo que es posible e imposible; con ello se modelan nuestro sentido de la mutabilidad de nuestro ser-en-el-mundo y las consecuencias del cambio, y se configuran nuestras esperanzas, ambiciones y temores. (pp.15-16)*

La (re)construcción de la visión del mundo es entonces el procedimiento ideológico mediante el cual se busca establecer *lo que es, lo que es bueno, y lo que es posible*. A los fines de este trabajo voy a considerar estos tres ítems como los “contenidos” fundamentales del sentido común.

Existe, finalmente, un último procedimiento con el que todo el proceso busca “encubrirse” y que Balsa (2006) denomina *deslizamiento*, el cual “[n]o es una simple visión falsa, en tanto opuesta a una descripción más precisa de lo real, sino que es una visión *desplazada* de su eje central” (p.26). Este deslizamiento permite correrse del lugar del antagonismo.

Sentido común y discurso dominante

Siguiendo los lineamientos gramscianos, Hall (1990) había entendido que el objetivo principal de la ofensiva del thatcherismo era la reconfiguración del sentido común, “convertirse en ‘el sentido común de la época’” (p.8). ¿Pero qué entendía el autor por “sentido común”? Para Hall (1990), el sentido común

[es lo que] da forma a nuestros cálculos cotidianos, prácticos y aparece tan natural como el aire que respiramos. Simplemente se da por sentado en la práctica y el pensamiento, y forma el punto de partida (nunca examinado o cuestionado) desde el cual comienza cada conversación, los supuestos sobre los cuales se basa cada programa de televisión. (p.8)

Alejandro Raiter (2003) ha intentado dar mayor especificidad al concepto de sentido común al tiempo que ha buscado establecer los principios de su funcionamiento. Para el autor, el

sentido común es el lugar en el que se encuentran los significados³³ y es aquello que en definitiva posibilita la comunicación dentro de una comunidad.

Según Raiter (2003), el sentido común se basa en el funcionamiento conjunto de los *sistemas de creencias*. El sistema de creencias

es un mecanismo mental autónomo (...), propio de la especie humana como parte de su dotación genética, por medio del cual los seres humanos construyen representaciones e imágenes (mentales) a partir de sus experiencias y otros estímulos (como los lingüísticos), que le permiten orientarse en el mundo. (pp.77-78)

El sistema de creencias contiene así “el conjunto ordenado y jerarquizado de las representaciones mentales, formadas a lo largo de todas las acciones individuales y sociales en que haya participado o de la que haya tenido información, un oyente/hablante virtual, en algún momento determinado de su vida” (p.78). Es importante señalar que el funcionamiento de los sistemas de creencias es individual, cada miembro de la especie posee su propio sistema de creencias.

El conjunto de los sistemas de creencias de todos los miembros de una comunidad forma el *sentido común* de esa comunidad. El sentido común “sirve como sistema de referencias para determinar los significados de los signos pertenecientes al dialecto de una comunidad lingüística” (p.165). Del mismo modo que sucede dentro de los sistemas de creencias, el sentido común está formado tanto por contenidos racionales como no racionales, de manera que las incoherencias no sólo resultan posibles sino que pueden persistir por largos períodos de tiempo sin provocar contradicción. Los contenidos del sentido común necesitan ser cohesivos, pero de ningún modo necesitan ser coherentes entre sí. Estos contenidos (o representaciones) son “recibidos e incorporados de modo no crítico, es decir, sin cuestionamientos de ningún tipo; son transmitidos en todas las comunidades de generación en generación, básicamente por medio del lenguaje” (p.111).

Ahora bien, los miembros de una comunidad lingüística sólo comparten una parte del sentido común: aquella que está representada en su sistema de creencias individuales. “Esto significa que la determinación de los significados puede no ser idéntica para todos los miembros de una comunidad, y que no todos los significados son compartidos” (p.166). Sin embargo, la comunicación es posible. ¿Por qué? Aquí Raiter (2003) introduce la idea de *discurso dominante* para dar respuesta a este problema:

Discurso dominante es una red de referencias conformada por contenidos presentes en el sentido común que tiene la posibilidad — por estar presente como tal en la inmensa mayoría de los miembros de la comunidad; por ser, por lo tanto, aceptado como válido — de calificar todos los otros discursos posibles, todos los contenidos del sentido común, de los sistemas de creencias; de establecer, en definitiva, los valores concretos de la mayoría de los signos. (p.171)

En virtud de este discurso dominante es que los significados posibles de cada signo pueden adquirir diferentes grados de verosimilitud, es decir, pueden ser más aceptables o menos aceptables. Si la comunicación es posible es por la existencia de aquella red de referencias que impone el significado más aceptado de un signo lingüístico. En este esquema, “comprender será otorgar valor, establecer qué distancia tiene con el sistema de referencias, con el discurso dominante — funcionando como un prototipo social, la versión

³³ Para Raiter (2003) el significado de una palabra, emisión o texto es “la representación mental que construye, al menos, un miembro de una comunidad de habla a partir de un estímulo lingüístico que tenga cualquiera de esas formas, percibido en una interacción cualquiera” (p.90).

más aceptada — el estímulo percibido, aunque ya con su forma de representación construida” (p.175).

La formación de un discurso dominante, es decir, la posibilidad de imponer un valor determinado a los signos lingüísticos, es el resultado de la lucha social, de la lucha de clases, del sistema de dominación. La lucha por la hegemonía es la lucha por establecer un discurso dominante. Y es este sentido “fuerte” de sentido común como discurso dominante el que utilizaré en este trabajo.

Perversidad y futilidad

La tesis de la perversidad, junto con la tesis de la futilidad y la tesis del riesgo³⁴ son, de acuerdo con Albert O. Hirschman (2020), tres argumentos típicos presentes en la retórica reaccionaria. La tesis de la perversidad sostiene que “cualquier acción intencional para mejorar algún aspecto del orden político, social o económico sólo sirve para exacerbar la condición que se desea remediar” (p.56). Es decir,

[n]o solo se afirma que un movimiento o una política caerá lejos de su objetivo u ocasionará costes inesperados o efectos negativos. Más bien el argumento apunta a que, como resultado de la tentativa de empujar a la sociedad en una determinada dirección, la sociedad se moverá, ciertamente, pero en la dirección opuesta. (Hirschman, 2020, p.58)

La tesis de la futilidad, por su parte, sostiene que “toda tentativa de transformación social será en vano, sencillamente fracasará en «causar efecto»” (p.56). El argumento dice “que todo intento de cambio es fallido, que de alguna u otra manera cualquier cambio pretendido es, fue o será una gran superficialidad, una fachada, algo cosmético y, por lo tanto, ilusorio, dado que las estructuras «profundas» de la sociedad permanecerán totalmente intactas” (p.75). Como se verá, estas dos tesis son recurrentes dentro del discurso de Milei.

Análisis Crítico del Discurso

Para analizar el discurso político de Javier Milei me valdré de las herramientas que brinda el Análisis Crítico del Discurso. El Análisis Crítico del Discurso (ACD) constituye un marco analítico para el estudio del lenguaje en relación con el poder y la ideología. De acuerdo con Ruth Wodak (2003) el ACD puede definirse como una perspectiva que se ocupa de analizar,

ya sean éstas opacas o transparentes, las relaciones de dominación, discriminación, poder y control, tal como se manifiestan a través del lenguaje. En otras palabras, el ACD se propone investigar de forma crítica la desigualdad social tal como viene expresada, señalada, constituida, legitimada, etcétera, por los usos del lenguaje (es decir, en el discurso). (p.19)

Es por ello que en general, este marco analítico sigue la concepción habermasiana según la cual el lenguaje es también un medio de dominación en la medida en que sirve para legitimar las relaciones de poder organizado (Wodak, 2003).

³⁴ La tesis del riesgo “esgrime que el coste de un cambio o una reforma propuesta es demasiado elevado para poner en peligro determinados logros valiosos previos” (p.56). Esta tesis no suele aparecer en el discurso de Milei bajo esta forma y por tanto no la utilizaré como categoría de análisis.

Wodak (2009) afirma que existen tres conceptos indispensables en todo el ACD: los conceptos de crítica, poder e ideología. El concepto de crítica social incluye al menos tres aspectos interrelacionados: crítica inmanente, “desmitificación” y transformación.

En lo que respecta al poder, Norman Fairclough (1995) lo entiende, “por un lado, en términos de asimetrías entre los participantes de los eventos discursivos, y, por el otro, en tanto desigual capacidad de controlar cómo los textos son producidos, distribuidos y consumidos (y, en consecuencia, desigualdad en la forma de estos textos) en contextos socioculturales particulares” (p.2).

El ACD entiende la ideología como un medio para establecer y mantener aquellas relaciones de poder desiguales. Puede decirse entonces que un discurso opera ideológicamente cuando contribuye a la reproducción de las relaciones de poder. Es aquí donde el aspecto “desmitificador” de la crítica se vuelve clave a la hora de revisar aquellos presupuestos y lugares comunes presentes en el discurso, con el fin de “crear conciencia en los agentes sobre cómo son engañados acerca de sus propias necesidades e intereses” (Wodak, 2009, p.2).

Discurso

En el ACD se considera al discurso como un momento de las prácticas sociales. De acuerdo con Fairclough (2003) puede entenderse “la vida social como una serie de redes interconectadas de prácticas sociales de diferentes tipos (económicas, políticas, culturales, etcétera)” (p.180). Un enfoque centrado en las prácticas sociales permite combinar la perspectiva de la estructura y la de la acción, ya que

una práctica es, por un lado, una forma relativamente permanente de actuar en lo social, forma que viene definida por su posición en el interior de una estructurada red de prácticas, y por otro, un dominio de acción e interacción social que además de reproducir las estructuras posee el potencial de transformarlas. (Fairclough, 2003, p.180)

Ahora bien, toda práctica social posee un elemento semiótico, es decir, alguna forma de creación de significado, ya sea mediante imágenes visuales, lenguaje corporal o lenguaje hablado o escrito. La semiosis interviene de tres maneras en las prácticas sociales. Primero, como parte de la actividad social inscrita en una práctica. Segundo, en las representaciones que los actores hacen de otras prácticas y de la suya propia. Tercero, en las realizaciones de las particulares posiciones existentes en las prácticas (Fairclough, 2003).

La semiosis como parte de la actividad social constituye las variedades discursivas, es decir, diversas maneras de actuar en modo semiótico. La conversación cotidiana, las entrevistas políticas o las reuniones corporativas son ejemplos de variedades discursivas. La semiosis en la representación constituye los discursos. “Los discursos son diferentes representaciones de la vida social cuya posición se halla intrínsecamente determinada; los actores sociales de distinta posición “ven” y representan la vida social de maneras distintas, con discursos diferentes” (p.182). Por ejemplo, la vida de los pobres se representa de distintas maneras según se trate del discurso del gobierno, la medicina o las ciencias sociales. Finalmente, la semiosis en la realización de las posiciones constituye los estilos. Por ejemplo, la posición de los médicos, profesores o ministros se realiza por medio de estilos discursivos diferentes (Fairclough, 2003).

Una particular configuración de una red de prácticas sociales constituye un orden social. El aspecto semiótico de un orden social es un orden del discurso:

El orden del discurso es la manera en que las diferentes variedades discursivas y los diferentes tipos de discurso son ubicados juntos en la red. Un orden del discurso es una estructuración social de la diferencia semiótica –un particular ordenamiento social de las relaciones entre las diferentes formas de generar significado, es decir, de producir discursos y variedades discursivas diferentes–. Un aspecto de este orden es el dominio: algunas de las formas de generar significado son dominantes o mayoritarias en un particular orden del discurso; otras son marginales, o de oposición, o “alternativas”. (Fairclough, 2003, p.183)

De acuerdo con Fairclough (2003), es en este punto donde el concepto de hegemonía se vuelve relevante para el análisis de un orden del discurso, ya que “una particular estructuración social de la diferencia semiótica puede llegar a ser hegemónica, convirtiéndose en parte del sentido común legitimador que sustenta las relaciones de dominación” (p.183).

Según Wodak (2003), “el “discurso” puede comprenderse como un complejo conjunto de actos lingüísticos simultáneos y secuencialmente interrelacionados, actos que se manifiestan a lo largo y ancho de los ámbitos sociales de acción como muestras semióticas (...) y muy frecuentemente como “textos” (p.105). Texto es definido como aquellos “productos materialmente duraderos de las acciones lingüísticas” (p.105), mientras que los ámbitos sociales de acción “pueden concebirse como segmentos de la correspondiente “realidad” societal, la cual contribuye a constituir y a configurar el “marco” del discurso” (p.106). Las distinciones entre ámbitos de acción responden a una distinción funcional entre prácticas discursivas.

Los discursos manifestados en los ámbitos sociales de acción se realizan tanto en textos como en variedades discursivas, esto es, aquellos usos convencionales y esquemáticos del lenguaje asociados a una actividad particular. Wodak (2003) afirma que la característica más destacada de la definición de un discurso es el macrotema, que a su vez permite la existencia de muchos subtemas. Esa es la relación que existe, por ejemplo, entre el macrotema “desempleo” con los subtemas de “mercado”, “sindicatos”, “bienestar social”, “mercado global” y “políticas de contratación y despido”.

Es importante señalar el carácter dinámico de este esquema, en función de lo que Wodak (2009) denomina intertextualidad e interdiscursividad. La intertextualidad refiere a

la conexión de todos los textos con otros textos, tanto en el pasado como en el presente. Estos vínculos pueden establecerse de diferentes maneras: a través de la referencia a los mismos eventos que en otros textos; o a través de la reaparición de los principales argumentos de un texto en otro texto. Este último proceso también se denomina “recontextualización”. (p.7)

La interdiscursividad, por su lado, “indica que los discursos orientados a un tema están vinculados entre sí de diversas maneras” (p.8). Esto es lo que sucede entre un macrotema en relación a uno o varios subtemas como indiqué más arriba, ya que los discursos en modo alguno son sistemas cerrados sino que son abiertos e híbridos. Siempre es posible crear nuevos subtemas o que éstos permeen en nuevos ámbitos de acción.

Discurso político

Para la noción de discurso político me valdré de los lineamientos propuestos por Eliseo Verón (1987). De acuerdo con el autor, la especificidad del discurso político estaría dada

por su triple destinación: hacia un prodestinatario, un contradestinataro y un paradesinatario.

Para Verón (1987), resulta evidente que el campo discursivo de lo político implica enfrentamiento, una lucha con un adversario:

La cuestión del adversario significa que todo acto de enunciación³⁵ política supone necesariamente que existen otros actos de enunciación, reales o posibles, opuestos al propio. En cierto modo, todo acto de enunciación política a la vez es una réplica y supone (o anticipa) una réplica. Metafóricamente podemos decir que todo discurso político está habitado por un Otro negativo. Pero, como todo discurso, el discurso político construye también un Otro positivo, aquél al que el discurso está dirigido. En consecuencia, de lo que se trata en definitiva es de una suerte de desdoblamiento que se sitúa en la destinación. Podemos decir que el imaginario político supone no menos de dos destinatarios: un destinatario positivo y un destinatario negativo. El discurso político se dirige a ambos al mismo tiempo. (p.16)

Ahora bien, al construir el enunciador político (en principio) dos tipos de destinatarios, aquél entra en relación con cada uno de ellos. La relación que el enunciador tiene con el destinatario positivo reposa en lo que Verón (1987) llama *creencia presupuesta*:

El destinatario positivo es esa posición que corresponde a un receptor que participa de las mismas ideas, que adhiere a los mismos valores y persigue los mismos objetivos que el enunciador: el destinatario positivo es antes que nada el partidario. Hablaremos, en su caso, de prodestinatario. La relación entre el enunciador y el prodestinatario cobra, en el discurso político, la forma característica de una entidad que llamaremos colectivo de identificación. El colectivo de identificación se expresa en el 'nosotros' inclusivo. (p.17)

El destinatario negativo, por su parte, quedará excluido de aquél colectivo de identificación. De hecho, esa exclusión es lo que precisamente lo define como tal. Verón (1987) denomina a este destinatario negativo como *contradestinataro*, y la relación entre enunciador político y contradestinataro reposa, "por parte del enunciador, en la hipótesis de una *inversión* de la creencia: lo que es verdadero para el enunciador es falso para el contradestinataro e inversamente; o bien: lo que es bueno para el enunciador es malo para el contradestinataro (...) etc." (p.17).

Existe sin embargo un tercer tipo de destinatario que resulta de una característica estructural de las democracias occidentales, esto es:

la presencia de sectores de la ciudadanía que se mantienen, en cierto modo, "fuera del juego" y que, en los procesos electorales, son identificados habitualmente como los "indecisos" (...) Si la figura del prodestinatario está asociada a la presuposición de la creencia y la del contradestinataro a una inversión de la creencia, la posición de los "indecisos" tiene, en el discurso político, el carácter de una hipótesis de

³⁵ Afirma Verón (1987) al respecto: "...la enunciación corresponde a un nivel de análisis del funcionamiento discursivo. En consecuencia, expresiones como 'enunciación' o 'enunciador' designan "objetos abstractos" (...) integrantes del dispositivo conceptual del analista del discurso, y no entidades o procesos concretos" (p.16). De manera que "hablar de 'enunciador' implica una modelización abstracta que permite el "anclaje" de las operaciones discursivas a través de las cuales se construye, en el discurso, la "imagen" del que habla. Para designar el acontecimiento singular que es la producción de un enunciado o una sucesión de enunciados, hablaremos de actos de enunciación" (p.16).

suspensión de la creencia. Designaremos esta posición como la posición del paradesinatario. Al paradesinatario va dirigido todo lo que en el discurso político es del orden de la persuasión. (p.17)

Según se trate de uno u otro destinatario, el discurso político tendrá funciones diferentes: será así “un discurso de *refuerzo* respecto del prodestinatario, de *polémica* respecto del contradestinatario, y de *persuasión* sólo en lo que concierne al paradesinatario” (p.18).

Estrategias discursivas

Wodak (2003, 2009) presenta una serie de herramientas analítico-discursivas que son de las que me valdré para el análisis. La autora llama a estas herramientas “estrategias discursivas”: “[p]or regla general, con “estrategia” queremos significar un plan de prácticas más o menos preciso y más o menos intencional (incluyendo las prácticas discursivas) que se adopta con el fin de alcanzar un determinado objetivo social, político, psicológico o lingüístico” (Wodak, 2003, p.115). El objetivo principal de éstas es crear grupos internos y externos (*in-and out- groups*) mediante la auto-presentación positiva y la presentación negativa de otros (Wodak, 2009). Las estrategias discursivas que utilizaré son las siguientes:

1. Estrategia de referencia. Responde a la pregunta sobre el modo en que se nombra a las personas y el modo en que se hace referencia a ellas. Su objetivo es la construcción de grupos internos y externos. Sus instrumentos son la categorización de la pertenencia, metáforas y metonimias biológicas, naturalizadoras y despersonalizantes, y sinécdoques (*pars pro toto, totum pro pars*).
2. Estrategia de predicación. Responde a la pregunta sobre qué rasgos, características, cualidades y particularidades se les atribuyen a las personas. Su objetivo es el etiquetado de los actores sociales de forma más o menos positiva o negativa, más o menos desaprobadora o apreciativa. Sus instrumentos son las atribuciones estereotípicas y valorativas de los rasgos negativos o positivos, y los predicados implícitos y explícitos.
3. Estrategia de argumentación. Responde a la pregunta sobre por medio de qué argumentos y de qué esquemas argumentativos tratan algunas personas concretas o algunos específicos grupos sociales de justificar y legitimar la exclusión, la discriminación, la supresión y la explotación de otros. Su objetivo es la justificación de las atribuciones positivas o negativas. Sus instrumentos son los *topoi* utilizados para justificar la inclusión o la exclusión política, la discriminación o el trato preferente.

La estrategia discursiva de argumentación posee como instrumentos los *topoi*. Wodak (2003) los define como

aquellos elementos de la argumentación que forman parte de las premisas obligatorias, ya tengan éstas un carácter explícito o precisen de inferencia. Son justificaciones relacionadas con el contenido, también conocidas como “reglas de conclusión”, que vinculan el argumento o los argumentos con la conclusión, esto es, con lo que se pretende afirmar. Como tales, los topoi o los loci justifican la transición del argumento o argumentos a la conclusión. (p.115)

En sus trabajos, Wodak (2003, 2021A) menciona numerosos *topoi*. Aquí sólo describo los que fueron relevados en el corpus:

1. *Topos* de ventaja o utilidad. Constituye un esquema argumentativo causal en el cual se considera que si una acción ubicada bajo un concreto y relevante punto de vista resulta útil, entonces debe realizarse (Wodak, 2003, p.115).
2. *Topos* de inutilidad o desventaja. Aquí el argumento se apoya en la siguiente cláusula condicional: si se es capaz de prever que las consecuencias pronosticadas de una decisión no tendrán lugar, o si es más probable que otras acciones políticas conduzcan al objetivo declarado, la decisión debe rechazarse (Wodak, 2003, p.116).
3. *Topos* de definición o interpretación de los nombres. Se basa en la siguiente regla conclusiva: “si una acción, una cosa o una persona (o grupo de personas) recibe el nombre o es designado (como) X, la acción, la cosa o la persona (o grupo de personas) posee o debería poseer las cualidades, los rasgos o los atributos contenidos en el significado (literal) de X” (Wodak, 2003, pp.116-117).
4. *Topos* de peligro y amenaza. Se basa en el siguiente condicional: si una acción o una decisión política implica concretas consecuencias peligrosas o amenazantes, no debe emprenderse ni realizarse (Wodak, 2003, p.117).
5. *Topos* de justicia. “[S]e basa en el principio y en la exigencia de “iguales derechos para todos”. En tanto que proposición condicional significa que si las personas, las acciones o las situaciones son iguales en determinados aspectos concretos, deben recibir el mismo trato o ser objeto de la misma consideración” (Wodak, 2003, p.117).
6. *Topos* de responsabilidad. “Su significado puede resumirse mediante la siguiente fórmula condicional: dado que un Estado o un grupo de personas es responsable de la aparición de problemas específicos, dicho Estado o grupo de personas debe actuar para hallar soluciones a esos problemas” (Wodak, 2003, pp.117-118).
7. *Topos* de carga o lastrado. Puede reducirse al siguiente condicional: si una persona, una institución o un país se encuentran lastrados por problemas específicos, debe actuarse en consecuencia para disminuir esas cargas (Wodak, 2003, p.118).
8. *Topos* de economía. Similar al anterior, puede caracterizarse por la siguiente regla conclusiva: si una situación o acción concreta cuesta demasiado dinero o provoca una pérdida de ingresos, deben realizarse acciones que disminuyan los costes o contribuyan a evitar la pérdida (Wodak, 2003, p.118).
9. *Topos* de realidad. Constituye un esquema argumentativo tautológico, y puede explicarse del siguiente modo: debido a que la realidad es como es, hay que realizar una acción específica o adoptar una decisión concreta (Wodak, 2003, p.118).
10. *Topos* de números. “[P]uede subsumirse en esta regla conclusiva: si los números avalan un determinado topos, deberá realizarse, o no realizarse, una acción concreta. Este topos puede volverse falaz si se lo relaciona incorrectamente con supuestas mayorías que no hayan sido verificadas empíricamente” (Wodak, 2003, pp.118-119).
11. *Topos* de legalidad y derechos. “[P]uede condensarse en la siguiente cláusula condicional: si una ley, u otra norma codificada, prescribe o prohíbe una específica acción político administrativa, la acción deberá realizarse o no realizarse” (Wodak, 2003, p.119).
12. *Topos* de historia. “[P]uede describirse de la siguiente forma: dado que la historia nos enseña que las acciones concretas tienen consecuencias concretas, deberemos realizar, o no realizar, una determinada acción en una determinada situación (supuestamente) comparable con el ejemplo histórico al que hayamos hecho referencia.” (Wodak, 2003, p.119).

13. *Topos de causa*. “Si la causa existe, entonces también existe el efecto. Si la causa no existe, entonces no hay efecto” (Wodak, 2021A, p.75).

14. *Topos de salvador*. “Si se espera peligro debido a X y si A nos ha salvado en el pasado, entonces A podrá salvarnos de nuevo” (Wodak, 2021A, p.76).

Los *topoi* funcionan convocando representaciones disponibles en el sentido común, en lo que he denominado discurso dominante, esto es, aquellas representaciones que conforman la red de referencias que impone el significado más aceptado de un signo lingüístico. De acuerdo con (Wodak, 2021A):

Ya para Aristóteles, los topoi están vinculados al tema de la dialéctica, llamado endoxon [opinión aceptada]. Utiliza el concepto de endoxon para describir una opinión que puede ser aceptada por la mayoría de las personas, porque representa conocimiento tradicional pero no necesariamente conocimiento verdadero (...). En consecuencia, van Eemeren(...) también define endoxa como creencias comúnmente aceptadas (sentido común) o compromisos generalmente aceptados que son aceptables para la audiencia. (p.75)

Los *topoi* no constituyen necesariamente falacias, de manera que no sirve pensarlos como tales. Resulta más fructífero considerarlos “atajos útiles” que apelan al conocimiento y concepciones existentes y ampliamente compartidas en el sentido común (Wodak, 2021A).

Análisis

Sobre el corpus

El corpus sobre el que llevo a cabo el análisis consiste en una serie de discursos que formaron parte del ciclo LPA en el contexto de la campaña de Milei como diputado nacional por CABA. LPA formó parte del *Tour de la libertad* y constó de seis clases públicas sobre economía dictadas al aire libre que tuvieron lugar en parques de CABA (con excepción de LPA5 y LPA6 que se dieron en Rosario y Mar del Plata respectivamente) entre el 28 de septiembre de 2021 y el 12 de enero de 2022. El ciclo LPA estuvo planeado desde el comienzo para tener una extensión de seis clases y estar estructuradas de acuerdo con un tema principal. Las clases fueron las siguientes:

LPA1. Clase sobre conceptos de economía básica. Se realizó en el Parque Saavedra el 28 de septiembre de 2021 y contó con la presentación de Victoria Villarruel.

LPA2. Clase sobre inflación. Tuvo lugar en el Parque Centenario el 5 de octubre de 2021 y la presentación estuvo a cargo de Ramiro Marra.

LPA3. Clase sobre obra pública. Tuvo lugar en la Plaza San Martín el 19 de octubre de 2021, con presentación de Ramiro Marra y Victoria Villarruel.

LPA4. Clase sobre el Banco Central. Realizada en la Plaza Ombú de Villa Lugano el 26 de octubre de 2021.

LPA5. Clase sobre presupuesto. Originalmente planeada como una clase sobre dinero, precios y dólar. Tuvo lugar en el Parque Nacional a la Bandera en Rosario el 13 de diciembre de 2021. Para esta fecha Milei ya había sido electo diputado nacional por CABA.

LPA6. Clase sobre justicia social. Realizada en las escalinatas de Playa Grande en Mar del Plata el 12 de enero de 2022. Esta clase se convirtió además en el primer sorteo de su dieta como diputado nacional.

El registro audiovisual de las seis clases de LPA puede encontrarse en el canal oficial de Javier Milei de YouTube.

La clase pública como variedad discursiva

El ámbito social de acción, esto es, el “marco” del discurso al que pertenece LPA es el que Wodak (2003) denomina de “formación de la opinión pública y autopresentación” (p.107). Sin embargo, la variedad discursiva — el uso convencional del lenguaje asociado a una actividad particular — resulta atípica: la clase pública. Esta variedad discursiva como tal no se encuentra incluida dentro de la lista que Wodak (2003) propone para las variedades discursivas que la formación de la opinión pública y autopresentación puedan tener, sin embargo sí se incluye la conferencia, y la conferencia es lo más similar a lo que Milei hace en el ciclo LPA. Pero no se trata de una conferencia sino, como ya señalé, de una clase pública, en donde el uso del lenguaje es mucho más descontracturado que en aquellas. El análisis que sigue se estructura siguiendo el macrotema o tema principal de cada clase. En la medida en que cada clase del ciclo LPA estuvo armada en torno a un tema principal es que éste viene dado por la clase misma. Así, LPA2 es la clase sobre inflación, LPA3 es sobre la obra pública, LPA4 es sobre el Banco Central, LPA5 es sobre presupuesto y LPA6 es sobre justicia social. En el único caso en que no sigo este criterio para hacer el análisis es en LPA1. LPA1 fue presentado como una clase sobre economía básica. Sin embargo,

estrictamente, el macrotema resulta ser la obra pública. De modo que opté por hacer su análisis junto con LPA3 bajo el mismo subtítulo.

El robo de la obra pública

El siguiente apartado está hecho a partir de fragmentos tomados de LPA1 y LPA3 en los que Milei trata extensamente sobre la obra pública. Si bien LPA1 se presenta como una clase de economía básica, el economista trata allí de manera preponderante sobre keynesianismo y los problemas del financiamiento de la obra pública. LPA3 sí se presenta como una clase sobre obra pública.

En el LPA1 Milei lleva adelante una clase de economía básica a partir de *Economía en una lección* de Henry Hazlitt³⁶. Desde un primer momento, Milei presenta este ciclo de clases públicas como “una forma distinta de hacer política”. Ilustra este punto con el proverbio chino sobre la pesca. Este proverbio está dentro de aquello que Hall (1981) llamaba “ideologías tradicionales” (p.1730) y los temas con los que resuena son los de la responsabilidad, la autonomía y la autosuficiencia (“va a aprender a vivir solo”). Milei supone que la forma tradicional de hacer política implica el deseo de “los políticos” por dejar a los gobernados sumidos en la ignorancia. La propuesta política de La Libertad Avanza (“nosotros”), por el contrario, está vinculada a una apuesta pedagógica. Está presente aquí el presupuesto de que la sabiduría hace “salir de la miseria”:

¡Hola a todos...yo soy el león! Bueno, en primer lugar muchísimas gracias por sumarse a esta reunión en la cual vamos a hacer una forma distinta de hacer política. Hay un dicho...un proverbio chino que señala que si vos le das el pescado a una persona, mañana va a volver a pedirte el pescado. Mejor enseñale a pescar y va a aprender a vivir solo. Por ende los políticos te quieren ignorante ¡Nosotros los queremos sabios para poder salir de la miseria!

A continuación Milei habla sobre el texto en el que basará su presentación y cuenta su historia con el libro de Hazlitt. Se presenta a sí mismo como un “adicto a la lectura”, alguien que posee una gran cantidad de libros físicos y digitales, y como un lector crítico. También como una persona honorable: fue capaz de reconocer la derrota en su intento de refutar a Hazlitt, y considera un “privilegio” haber podido prologar una de sus ediciones. Para Milei, el libro de Hazlitt posee una serie de lecciones sobre economía que sirven para “desenmascarar a los políticos ladrones que intentan arruinarnos la vida regularmente”. “Los políticos” es una sinécdoque *toto pro pars* que junto a la predicación “ladrones” es una de las referencias/predicaciones que Milei utiliza más frecuentemente y que constituye la primera de las categorías que componen el grupo externo (ellos):

Hoy, como va a ser la primera de esta serie de lecciones, que van a ser seis, hoy vamos a ver algunas cuestiones de economía básica. Tengo el temario acá. Digo...obvio, porque como soy un señor grande sino me olvido. Entonces...y cuando terminemos lo que vamos a hacer es sortear un ejemplar de La economía en una lección. Obviamente traje la versión que tiene prólogo mío. Bueno, entonces si ustedes se fijan en las distintas ponencias que yo voy haciendo, es un libro que suelo citar recurrentemente La economía en una lección. Primero les voy a contar algo que está en el prólogo, que es mi historia con el libro. Yo básicamente en mi

³⁶ Economía en una lección es un libro introductorio a la economía liberal escrito por Henry Hazlitt (1894-1993) y publicado en 1946.

casa tengo mil quinientos libros físicos...mainstream. Y tengo cerca de cinco mil libros digitales. Tengo una suerte de adicción a la lectura por decirlo de alguna manera educada. En ese contexto...en uno de los viajes que hago a Nueva York, voy a una librería y me encuentro con un librito finito que era La economía en una lección. Y me parecía absolutamente desafiante...y muy arrogante, que alguien en un librito tan finito, justamente, sintetizara toda la economía. Me parecía demasiado...agresivo, por decirlo de alguna manera. Y en ese contexto, lo que hice... fui y me compré el libro ¿Y qué era lo interesante? Que leía el libro con todas las ganas de destruirlo todo y el libro era maravilloso. Y la verdad es que después hasta tuve, digamos, el privilegio de prologarlo (...) Entonces lo que voy a hacer hoy es hablarles de la lección de economía y algunas aplicaciones que me parecen sumamente valiosas para desenmascarar a los políticos ladrones que intentan arruinarnos la vida regularmente.

A partir de Hazlitt y su explicación del buen y el mal economista buscará argumentar en contra de la intervención estatal en la economía. El mal economista sólo hace modelos de equilibrio parcial de un solo período, mientras que el buen economista se dedica a hacer equilibrio general intertemporal:

Básicamente, la lección lo que dice es cómo diferenciar al buen economista del mal economista. Básicamente, el mal economista es aquel economista que solamente se focaliza sobre un sólo mercado, es decir, ignora a todos los demás mercados e ignora...y deja de lado todas las consecuencias de lo que ustedes están haciendo en ese mercado...y en el resto. Por lo tanto, digamos, lo que está describiendo en ese contexto... Hazlitt es lo que es un caso de equilibrio parcial, es decir, un economista que solamente está mirando un solo mercado e ignora lo demás. Y por contraposición, el buen economista es aquel economista que no sólo mira un mercado en particular, sino que además analiza las consecuencias, no sólo en el resto de los mercados sino que además también considera las consecuencias a futuro de lo que ustedes están mirando. Es decir, mientras que el mal economista solamente hace foco en lo que en la teoría económica se llama un modelo de equilibrio parcial de un solo período, el buen economista se dedica a hacer equilibrio general intertemporal, es decir, mira todos los mercados y no sólo para el presente sino también para el futuro.

Milei aplica esta hipótesis en un ejemplo sobre alguien que rompe una ventana. A eso lo llama falacia de la ventana rota o “los beneficios de la destrucción”. Aparece la referencia “keynesiano” junto con la predicación “retrógrado”. Los economistas keynesianos son la segunda de las categorías que constituyen el grupo externo:

Entonces...a ver...ahora vamos a ir a un caso típico ¿sí? de lo que es una aplicación de este análisis. Es lo que se llama...se conoce como el principio de las ventanas rotas o que...digamos...en el libro de Hazlitt se llama los beneficios de la destrucción. Básicamente, lo que se plantea en ese capítulo que son los beneficios de la destrucción es también lo que se llama la falacia de la ventana rota. Básicamente cuenta la historia de un chico que está frente a un local, a un negocio, y tira un piedrazo ¿sí? contra el ventanal de un negocio. Entonces no va a faltar que aparezca el keynesiano retrógrado diciendo que eso es buenísimo para la economía, porque en realidad, el dueño del local lo que va a tener que hacer es comprar ahora un nuevo vidrio, y que eso pone en marcha la industria del vidrio y se generan

puestos de trabajo en la industria del vidrio y que de esa manera entonces se reactiva la economía. Digo... ¿Parece milagroso, no?

El argumento del “keynesiano retrógrado” va en contra del sentido común. En lo que sigue Milei utiliza un *topos* de economía junto a un *topos* de desventaja: la destrucción genera siempre una pérdida de recursos, no es razonable pensar que algo así reportará algún tipo de ventaja. La frase atribuida a Leandro Santoro³⁷ sobre la guerra o el caso del terremoto en México buscan ilustrar este punto llevándolo al extremo:

Digamos, o sea...fíjense que hay un candidato, ese que pide la censura de los liberales, que en un momento llegó a decir que la guerra era buena porque la guerra nos sacaba ¿sí? de la miseria. Cuando...a ver...miren, saben que una de las cosas que me pasó cuando fui a presentar Desenmascarando la mentira keynesiana a México...una de las cosas que pasó previo al mundial del 86: hubo un terremoto en México y muchos de ellos lo habían vivido. Entonces les pregunté si después de ese terremoto todos estaban contentos porque en realidad era el mismo efecto que una guerra. Y claramente no. Nada puede ser bueno de ahí. Entonces ¿qué es lo que pasa? Ahí ustedes tienen cómo un economista puede estar errando en la argumentación y en la visión de las cosas ¿por qué? Porque en el fondo sólo está mirando lo que pasa en la industria del vidrio.

El origen de estas ideas que van en contra del sentido común se encuentra en la obra *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero* de John Maynard Keynes. En este contexto, el veredicto de Hazlitt sobre aquella obra puede considerarse una falacia *ad verecundiam*, esto es, respaldar un punto de vista propio mediante la referencia a autoridades consideradas o presentadas como competentes:

Entonces, la pregunta es de dónde sacaron estas ideas alocadas algunos economistas y estas aberraciones. Bueno, estas aberraciones son un resultado, básicamente, de las ideas keynesianas. Es decir, las ideas keynesianas, dentro de todas las falacias teóricas que tienen...o sea, ustedes tienen que pensar...miren, hay un libro de Hazlitt que justamente hace la crítica de la Teoría general de Keynes y se llama Los errores de la nueva economía, y en ese libro lo que hace es contar muchas de las falacias que tiene contenido el libro tan citado de Keynes, y dice: todo lo que es bueno del libro es robado y todo lo que es nuevo es malo.

De acuerdo con Milei, el concepto de multiplicador keynesiano viola la restricción del presupuesto. La idea que subyace a todo el argumento es propia del sentido común, constituye un *topos* de economía y puede formularse del siguiente modo: no puede gastarse más de lo que se tiene. Aquí Milei introduce en el argumento el subtema de la inflación:

Es decir, el libro es verdaderamente espantoso, pero una de las cosas más interesantes es que ustedes pueden dejar en claro que esta idea de la multiplicación del valor, que es el multiplicador keynesiano, es una falacia. Porque básicamente es violar la restricción del presupuesto. Y fíjense que...yo lo voy a hacer con un ejemplo bastante fácil: supongamos que tenemos una economía que produce 100, que el 80% lo dedica al consumo y el 20% lo dedica a invertir. Es decir, que si ustedes se fijan, hay una relación de 5 a 1 entre lo que es la inversión ¿sí? y el producto ¿Sí o

³⁷ Leandro Jorge Santoro (1976). Politólogo, docente y político argentino. Diputado nacional por CABA desde 2021. Afiliado al partido Unión por la Patria. Es una figura relevante en CABA y uno de los actores que confronta con Milei en la escena pública.

no? ¿Me siguen hasta ahí? O sea, si yo tengo 100 de producto, 80 de consumo, 20 de inversión, hay una relación 5 a 1 que es el multiplicador...que entonces ¿qué dicen los keynesianos? Bueno, si ustedes, ahora, la inversión de 20 la llevan a 40 entonces ahora el producto va a ser 200. Es decir, parece mágico. Es más ¿cómo lo van a hacer? ¡Lo van a hacer aumentando el gasto público financiado con emisión monetaria! Y entonces ustedes cuando dicen: miren, eso está mal, eso no va a terminar bien porque la cantidad que se produce en la economía depende de los factores utilizados: capital y trabajo, y no por querer gastar más, digamos, en base a imprimir papelitos, o sea, ustedes van a estar mejor. Entonces agarran y dicen: no, porque ustedes odian a los pobres, ustedes quieren a la gente pobre. No, nosotros queremos que la gente esté bien y que sea genuino. Porque ¿qué es lo que pasa? cuando ustedes quieran llevar por la fuerza la inversión de 20 a 40, ¿ustedes qué es lo que van a tener que hacer? la van a tener que financiar.

La violación de la restricción del presupuesto lleva a un proceso inflacionario que actúa como un impuesto regresivo. La referencia “los progresistas” constituye la tercera de las categorías que conforman el grupo externo en el discurso de Milei:

Si lo van a financiar con emisión monetaria, eso lo que va a hacer es generar inflación. Esa inflación va a trabajar como un impuesto, que además les va a golpear con más fuerza a aquellos sectores más vulnerables de la economía, va a redistribuir el ingreso desde los que menos tienen hacia los que más tienen para que se genere ese ahorro que financie la inversión ¿y cuánto va terminar siendo el producto? 100. O sea, llevaron la inversión de 20 a 40 de manera artificial, generaron un desastre inflacionario, castigaron a los más pobres ¿y el resultado final cuál fue? que el consumo cayó de 80 a 60 ¿y los más perjudicados quiénes fueron? los que supuestamente querían beneficiar. Por eso, digamos, el dicho este de que los progresistas aman tanto a los pobres que lo único que hacen es multiplicarlos. Entonces, digamos, este es un claro ejemplo de cómo el keynesianismo se equivoca ¿por qué? porque viola la restricción del presupuesto.

A continuación, se introduce el tema principal de la clase: la obra pública. Cuando Milei cita a los keynesianos y dice “vamos a salir de esto” no queda claro de dónde es que se pretende salir. Es posible deducir que “se sale” de una crisis. Si esta interpretación es cierta, puede inferirse que para Milei la obra pública sólo tiene sentido como una propuesta keynesiana de salida a una crisis económica que, de cualquier modo, resulta ineficaz. En otras palabras: la obra pública no parece tener un valor en sí mismo dentro de esta visión del mundo. En cualquier caso, la explicación de Milei sobre por qué un programa de obra pública resulta siempre ineficaz está ligado al mismo topos de economía anterior: no puede gastarse más de lo que se tiene:

En función de esto, ahora podemos destruir otra de las falacias que es el tema de “salimos con obra pública”, “vamos a salir de esto con obra pública, con un programa de obra pública” (...) Entonces la pregunta simple es...ok, ustedes van a hacer la obra pública, supuestamente la obra pública va a generar producción y puestos de trabajo y eso va a aumentar el producto, entonces vamos a consumir más ¿sí? la historia keynesiana. Como se imaginaran, esa historia está...maaaal ¿por qué está mal? porque si ustedes quieren hacer obra pública ¿cuál es el tema? que a esa obra pública hay que financiarla.

Pasa a la cuestión del financiamiento de la obra pública. Aparece la referencia “sector privado” que va a funcionar como referencia del grupo interno. En la conversación cotidiana, “sector privado” suele hacer referencia a los empresarios, pero en el discurso de Milei, “sector privado” es estrictamente todo aquello que no es “sector público”, es decir, su definición económica. En este contexto funciona como un *topos* de definición. Esto no es una cuestión menor. La lucha por la hegemonía es una lucha por la definición. Ello implica “desarmar” la definición y connotación que un signo pueda tener en el sentido común para introducir otra de orientación política contraria (en este caso, la definición económica estricta, “correcta”). Es muy distinto entender al sector privado como el conjunto de los empresarios que entenderlo como el conjunto de empresas (independientemente de su tamaño) y familias, y tratar de construir con esto un grupo interno. Hay además en esta maniobra por la definición de “sector privado” una estrategia de deslizamiento, esto es, un intento por sustraerse del lugar del antagonismo, aquél que existe precisamente dentro del sector privado entre empresarios y trabajadores:

Entonces hay tres formas de financiar la obra pública. Una es con impuestos. Ahora, si yo cobro impuestos, lo que está gastando el gobierno en la obra pública, quiere decir que me lo está sacando del bolsillo a mí, se lo está sacando al sector privado. Y al sacárselo al sector privado, el sector privado ¿qué hace? consume menos de otras cosas. Por lo tanto, lo que se crea en la obra pública se destruye en el sector privado, por lo tanto no hay efecto positivo.

La primera manera de financiar la obra pública es vía impuestos. Milei expone su concepción de los impuestos como una institución violenta. Implica en su exposición un *topos* de desventaja (pagar impuestos supone una pérdida de bienestar) y un *topos* de moralidad implícito (los impuestos se pagan de forma involuntaria lo cual constituye un robo). En el discurso de Milei las figuras del robo o la estafa implican siempre un *topos* de legalidad pero cargado con una fuerte connotación moral ya que con el robo se viola el derecho de propiedad. Es a aquella connotación a la que llamo “*topos* de moralidad”, el cual puede describirse del siguiente modo: si una conducta es inmoral debe ser condenada, y cualquier acción que implique algo considerado inmoral no debe ser llevada a cabo. Aparece además en el fragmento que sigue la idea del gobierno como algo que posee una voluntad caprichosa, algo que hace lo que “se le da la gana”:

Es más, recuerden que ustedes seguramente no van a querer pagar voluntariamente los impuestos, o sea ¿por qué? porque vienen de coacción los impuestos y por lo tanto se los sacan a la fuerza, es decir, los pagan porque no les queda otra. En ese contexto, ustedes van a tener una pérdida de bienestar ¿por qué? porque ustedes querían gastar el dinero en otra cosa y el gobierno lo está gastando en lo que al gobierno se le da la gana. Y eso, digamos, recuerden que además están las cuatro formas de gastar de Friedman.

En este punto Milei hace una digresión sobre las cuatro formas de gastar de Milton Friedman. A la conclusión de que la mejor manera de gastar es “el dinero propio en uno mismo” se llega mediante una idea de sentido común: “uno sabe bien lo que quiere y también sabe lo que le costó ganarlo”:

¿Friedman qué decía? ustedes pueden gastar el dinero propio o el dinero ajeno y lo pueden gastar en ustedes o en otros. Entonces ¿cuál es la mejor manera de gastar? es el dinero propio en uno mismo ¿por qué? porque uno sabe bien lo que quiere y también sabe lo que le costó ganarlo. Ahora, por ejemplo, ustedes podrían gastar el

dinero de ustedes en otros ¿sí? ¿eso cómo es? es cuando hacen un regalo ¿qué hacen? tratan de minimizar el costo ¿qué quiere decir esto? y...tratan de quedar bien con lo menos posible. Salvo que... estén esperando alguna contraprestación futura. Lo otro que pueden hacer es gastar el dinero ¿sí? de otros en ustedes. Y ése es el derroche.

De las cuatro formas de gastar de Friedman, gastar el dinero de otros en otros constituye la peor de todas. Hay aquí un topos de moralidad + topos de responsabilidad: el Estado de bienestar se mete con el dinero ajeno para usarlo en gastos superfluos:

¿Y cuál es entonces la peor forma de gastar? La peor forma de gastar es gastar el dinero de otros en otros ¿sí? Eso que supuestamente llaman Estado de bienestar y que en realidad debería llamarse Estado de malestar. Porque no hay nada más irresponsable que alguien gaste el dinero de otros en cosas que tampoco le interesan, que es lo de otros. Por lo tanto, nada además de lo que pueda hacer el gobierno puede salir bien.

Se suman a esta situación las filtraciones. Milei se apoya aquí en un topos de números: los números ponen a Argentina como el peor país del mundo con un 5% del PBI en concepto de filtraciones. La conclusión de Milei es que el Estado siempre funciona mal:

Y no sólo eso, sino que además está el tema de las filtraciones. Digo, tema no menor en Argentina. Recuerden que el estudio de ineficiencia técnica del gasto público en Argentina...bah, en el mundo...mostró que América Latina es la peor región del mundo con 4,4% del PBI de ineficiencia técnica ¡Argentina tiene 7,2! O sea, es el peor país del mundo. Y no sólo eso, sino que tiene 5% del PBI ¿en qué concepto? filtraciones. Choreo. Por lo tanto, o sea, nada bueno de ahí puede salir. Es decir, es... digamos, es una utopía creer que el Estado puede funcionar. El Estado funciona siempre mal.

La segunda manera de financiar la obra pública es mediante la emisión monetaria. Esto genera inflación. Se vale de un topos de números para mostrar el carácter regresivo del “impuesto inflacionario”:

Ahora, no solamente tenemos ése problema ¿cuál es la otra forma, por ejemplo, de financiar el aumento de la obra pública, el gasto público? podríamos hacerlo ¿con qué? con emisión monetaria. Obviamente, ahora, nuevamente, al meter la emisión monetaria, al aumentar la oferta de pesos sin un contraparte de demanda ¿qué es lo que va a hacer? va a generar una pérdida de poder adquisitivo del dinero. Es decir, todos los precios expresados en unidades monetarias van a subir ¿y eso cuál es el problema? que es el impuesto inflacionario ¿sí? es un impuesto altamente regresivo y que pega entre 25 y 30 veces más fuerte sobre los más pobres. Por lo tanto, además es un impuesto que es regresivo, es una cagada.

La consecuencia de la inflación es una pérdida de crecimiento económico: se pierde 1.58 de crecimiento cada vez que la inflación supera el 20% (topos de números). Para Milei la emisión monetaria es la única variable que genera inflación, de modo que el Banco Central aparece necesariamente como subtema de la argumentación. Hay un topos de carga: gracias a la emisión del Banco Central es que no tenemos el PBI per cápita de EEUU. Los “hijos de re mil puta” es una predicación que podría aplicarse tanto a “los políticos” como a los “economistas keynesianos”, pero por el contexto resulta más probable que se refiera a estos últimos:

En términos fácticos ¿cuánto cuesta eso? cada vez que la inflación supera el 20% perdemos 1.58 de crecimiento. Eso puesto en la historia argentina desde que tenemos Banco Central en 1935, implicaría que, si lo corrigiéramos, tendríamos un PBI per cápita similar al de Estados Unidos. Que vengan ahora los hijos de re mil puta que me dicen que es un delirio cerrar el Banco Central (aplausos) [desde el público ¡Hay que prenderlo fuego!] No me faltan ganas (risas).

Los beneficiarios de todo el proceso son “los políticos chorros” al ser los primeros que reciben el dinero. Implica un *topos* de justicia: al recibir el dinero primero van a poder comprar primero, y esto constituye un privilegio. Ellos son los “enemigos” en el discurso de Milei, los principales antagonistas, que son quienes “nos roban” con el impuesto inflacionario a *nosotros*, es decir, a “los argentinos”. En esta concepción se divide a los grupos de acuerdo con un criterio moral: *estar a favor o en contra del robo perpetrado por “los políticos”*. Es este el pilar fundamental en el que Milei sostiene todo su discurso: el *topos* de moralidad, es decir, que si una conducta resulta inmoral debe ser condenada:

Aparte, imagínense ésta situación: cerramos el Banco Central ¿y qué hacemos con eso? lo hacemos implosionar, dejamos todas las ruinas de ese...de esa institución nefasta que lo único que hizo fue empobrecer a los argentinos ¿para qué? para favorecer a los políticos chorros, porque ¿quiénes son los que se benefician con la emisión monetaria? los que reciben primero el dinero ¿y quiénes reciben primero el dinero para gastar? ¡Los políticos! No se equivoquen. Nuestros enemigos son los políticos. Y aquellos que están en contra de cerrar el Banco Central son aquellos que están a favor de que los políticos los roben. Por eso la discusión es moral. Por eso cuando hablamos del Banco Central la pregunta es ¿alguien acá está a favor del robo? [¡Nooooo!] ¿Alguien acá está a favor de la corrupción de los políticos? [¡Nooooo!] ¿Alguien está de acuerdo con que los políticos hijos de puta nos roben 5 puntos del PBI con el impuesto inflacionario? [¡Nooooo!] ¡Escuchen, políticos de mierda: no queremos que nos roben con el impuesto inflacionario! (aplausos) Igual los temas de inflación los vamos a discutir en la próxima reunión y nos vamos a hacer una panzada.

La tercera forma de financiar la obra pública es tomar deuda. Aquí el *topos* de moralidad es explícito:

Pero, digamos, al margen de eso, la otra forma de financiar el aumento del gasto público, la obra pública, sería ¿cómo? [¡Tomar deuda!] Tomar deuda. Exactamente. Bien ahí. Entonces ¿cuál es el problema de tomar deuda? que la deuda se paga con los superávit primarios futuros, es decir, en el fondo son impuestos futuros ¿Y qué quiere decir eso? que es profundamente inmoral ¿por qué es inmoral? porque la fiesta de la gente de hoy va a ser financiada y pagada ¿por quién? por nuestros hijos, por gente que quizás todavía no nació, por gente que todavía no votó ¡Es fuertemente inmoral! ¡Es decir, la deuda, sobre todas las cosas, es inmoral! ¿Por qué? ¡Porque la paga gente que no vota y ni siquiera nació! ¡Por lo tanto, es una estafa sobre las generaciones futuras! ¡Por lo tanto, la deuda tampoco es una solución! (aplausos).

Los fragmentos que siguen corresponden a LPA3 en donde Milei hace su propuesta alternativa a la obra pública: la iniciativa privada a la chilena. La idea principal es que los mecanismos competitivos de la propuesta eliminan la corrupción. Esto queda explícito en las frases “y aquellos que sean corruptos y que quieran pagar coimas y hacer cosas por el

estilo, en ese proceso competitivo (...) van a perder”, “se evita robar ¿por qué? por el propio proceso competitivo elimina la corrupción”:

A raíz de esto, lo que nosotros estamos proponiendo es el sistema de iniciativa privada a la chilena. Y esto es muy importante, porque básicamente ¿cómo funciona el mecanismo éste en Chile? se presenta un privado, cree que, por ejemplo, puede hacer un ruta desde este banco hasta aquella bandera. Entonces hace unas evaluaciones preliminares para ver si tiene sentido ese proyecto. Una vez que tiene ese proyecto se presenta al Ministerio de Obras Públicas y le presenta esta idea para hacer esa ruta, por ejemplo. Después, digamos, lo que hace el Ministerio de Obras Públicas: evalúa esa obra pública, y si considera que tiene sentido que se haga, que la sociedad va a tener una mejora con esa obra pública ¿qué hace? llama a licitación ¿Cuál es el eje central de cuando llama a licitación? es que ahí están todos compitiendo. Y aquellos que sean corruptos y que quieran pagar coimas y hacer cosas por el estilo, en ese proceso competitivo ¿qué va a pasar? van a perder. Porque van a quedar con una oferta menos competitiva, o sea, aquellos que no sean eficientes, aquellos que no puedan brindar el mejor producto van a terminar quedando afuera de la licitación. De hecho, puede pasar que el propio proponente, el que generó la iniciativa privada, pierda. Entonces en ese caso, aquél que propuso y perdió, se le reparan los gastos de los estudios y lo hace otro ¿Y quién paga esos estudios? los paga el que ganó. Así es que, en ese sentido, también, digamos, se evita robar ¿por qué? por el propio proceso competitivo elimina la corrupción.

Milei asume que el “sector privado” encontrará la oportunidad de negocio en hacer este tipo de obras y eso va a evitar que “los políticos” nos roben a nosotros, es decir, “la gente”. Todo esto implica “otra forma de hacer política”, una política en la que “no se le robe a la gente”. Hay aquí un topos de causa combinado con un topos de ventaja: si hay obra pública, entonces los políticos tienen de dónde robar. Suprimir la obra pública en favor de un sistema que evite la corrupción constituye una ventaja:

Entonces ¿esto qué quiere decir? que si estas obras son importantes, el sector privado va a descubrir esa oportunidad de negocio, la va a llevar a cabo, y no por eso los políticos se tienen que apropiarse del proyecto o robarnos con su corruptela que los hace ricos a ellos y a nosotros nos empobrece. Por eso nosotros proponemos este sistema que es el sistema de iniciativa privada a la chilena (...) Por lo tanto, hay otra forma de hacer política, hay otra forma de hacer proyectos, y que no implique robarle a la gente.

Milei afirma que su “batalla” es de carácter “moral”, ya que él va contra “los políticos delincuentes” que “no quieren dejar de robar” mediante dos mecanismos principales: el impuesto inflacionario que se genera vía emisión monetaria del Banco Central y la obra pública. En este punto aparece otra faceta de la inmoralidad: la mentira. “Los políticos” mienten sobre la inviabilidad del sistema chileno “para no dejar de robar”:

¿Saben cuál es el problema? a los políticos ésto les parece inviable. Es mentira que es inviable porque en Chile funciona bárbaro. El problema es que ellos no quieren dejar de robar. Por eso, es como siempre les estoy diciendo en todos lados: nuestra batalla es una batalla moral. No sólo por lo que no vamos a hacer, que no vamos a subir los impuestos, no vamos a crear nuevos impuestos, no vamos a ir contra la libertad, la propiedad y la vida. Sino que además vamos a enviar proyectos ¿sí? que minimicen la corrupción y que tiendan a hacerla cero. Por lo tanto, digamos, no sólo

es eliminar el Banco Central para que se termine con el robo del impuesto inflacionario ¡Vamos a ir contra la obra pública para que se termine el robo, el choreo de estos políticos delincuentes que se enriquecen con la obra pública! (aplausos).

Aquí Milei hace una distinción entre “época de cambio” y “cambio de época”. La “época de cambio” tendría que ver con aquellos momentos en que los cambios se producen “naturalmente”, “suaves” y “casi imperceptibles”. Pero *nosotros* estamos viviendo un “cambio de época”, esto es, un momento revolucionario que acabará con el colectivismo en cualquiera de sus formas y dará paso a una sociedad próspera que funcione de acuerdo con “las ideas de la libertad”:

Finalmente, habiendo concluido con esta clase sobre obra pública, quiero dejarles unas palabras finales para darles un mensaje de esperanza. Uno puede vivir en épocas de cambio o estar en un cambio de época. Cuando ustedes están en épocas de cambio, los cambios fluyen naturalmente y de manera suave, casi imperceptibles. Quiero contarles que nosotros estamos en un cambio de época. Un cambio donde se va a terminar con esta miseria de vivir en un país colectivista que nos empobrece ¡Porque la casta es toda colectivista! ¡Todos adhieren al modelo colectivista, ya sea... (aplausos) Ya sea aquellos que abrazan el modelo colectivista y quieren ir al resultado castrochavista a velocidad supersónica, los que van en un fórmula uno insultando al resto, a pura chicana; o digamos, los que van a velocidad de caracol con buenos modales. Pero todos van hacia el mismo lugar. Lo que no entendieron es que hay un cambio de época ¡Se acabó el momento del colectivismo! ¡Llegó el momento de las ideas de la libertad! ¡Avancemos hacia la libertad! ¡Avancemos hacia la prosperidad! ¡Viva la libertad carajo! [¡Viva!] ¡Viva la libertad carajo! [¡Viva!] ¡Viva la libertad carajo! [¡Viva!] ¡Muchas gracias! (aplausos).

En los fragmentos arriba analizados correspondientes a LPA1 y LPA3 puede verse cómo el *topos* de economía sirve para invalidar la obra pública en tanto que todo intento de financiamiento implica violar la restricción del presupuesto, esto es, la idea de que no puede gastarse más de lo que se tiene. En tanto que la obra pública no parece tener, por su parte, un valor en sí mismo, ya que es tratada simplemente como una salida keynesiana a la crisis, dicha salida tampoco resulta útil en vistas de los problemas que provoca a la economía. Aquí aparece la tesis de futilidad de Hirschman (2020): por más que se intente salir de una crisis económica mediante un programa de obra pública, los problemas que de su financiamiento resultan hacen de aquél intento una labor inútil.

Pero aquél no es el único problema. El punto central está en el carácter inmoral de los tres modos de financiar la obra pública (impuestos, emisión monetaria y deuda). Se hace explícito de este modo el carácter moral de la “batalla” de Milei: en la medida en que el Estado roba (vía impuestos presentes o futuros, o mediante el impuesto inflacionario que provoca la emisión monetaria), o se está a favor o se está en contra del robo perpetrado por los “políticos chorros”. Este es el criterio moral con que queda definido el antagonismo social en el discurso de Milei.

El impuesto inflacionario

El siguiente análisis está hecho a partir de fragmentos de LPA2, que se presenta como una clase sobre inflación.

Milei lleva adelante la explicación de la inflación a partir de la teoría monetaria. Desde este punto de vista la inflación es un fenómeno exclusivamente monetario, de modo que la exposición comienza con la historia del Banco Central, responsable único de la inflación según el economista libertario. Aparece aquí un *topos* de números combinado a un *topos* de historia: si antes de la creación del Banco Central la inflación era sólo del 0,9% anual, la historia nos demuestra que aquella creación fue un error:

Miren, desde que se creó el Banco Central le hemos quitado 13 ceros a la moneda. Obviamente que ya le podríamos quitar 2. Y si la cosa sigue así, sacarle 3...sería un juego de niños. Es una cuestión de tiempo nada más ¿Y por qué es grave esto? porque nosotros, desde que...miren, antes de tener Banco Central, la inflación en Argentina era del 0,9% anual. Después en 1935 creamos el Banco Central.

Pero además, su creación significó una estafa para salvar a la oligarquía endeudada. La estafa, al igual que el robo, implica un acto inmoral:

Un Banco Central que fue creado como una estafa. Una estafa para los más vulnerables, para salvar a la oligarquía de aquel momento que estaba toda endeudada en pesos oro. Y fue una creación nefasta el Banco Central, pergeñada por Federico Pinedo, Raúl Prebisch y Bosch, que crearon esa monstruosidad para hacer saltar artificialmente el tipo de cambio, generar de esa manera una devaluación y que con ese resultado por tenencia que tenía el Banco Central financiar a todos aquellos que se habían endeudado en pesos oro. Eso implicó hacer saltar la tasa de inflación durante la primer década del Banco Central al 6% ¿Y adivinen a quién le rompieron el culo? a los que menos tienen. Es decir, el Banco Central nació justamente para joderle la vida a los que menos tienen. Ese es el primer punto. O sea, ya tiene un mal origen.

No sólo tuvo un mal origen sino que también un mal desarrollo. No se cumplieron los pactos acordados y el problema de la inflación se disparó. Hasta que la Ley de Convertibilidad del Austral de 1991, la cual establecía una equivalencia fija entre el peso argentino y el dólar estadounidense, vino a resolver el asunto. Una vez más, *topos* de historia pero ahora combinado con *topos* de salvador implícito: si la convertibilidad nos salvó de la inflación en el pasado, es de suponer que lo mismo debe ocurrir ahora:

Después, el Banco Central fue creado por 40 años. Esto quiere decir que lo tendríamos que haber cerrado en 1975. Y sin embargo no lo hicimos. Entonces tuvimos 10 años de Banco Central mixto, donde la tasa de inflación trepó al 6% anual. Después lo nacionalizamos el Banco Central en 1946. A partir de ahí, hasta la convertibilidad, la inflación promedio de la Argentina fue del 250% anual. En ese contexto hasta llegamos a tener dos hiperinflaciones sin guerra: una en el 89 y otra en el 90. Después de eso vino la convertibilidad. La inflación promedio durante la convertibilidad fue del 9%. Sin embargo esa inflación estuvo concentrada esencialmente en el primer año y medio. Y a partir de 1993 Argentina fue el país con menos inflación del mundo. Y de hecho, algunos que le tienen tanto miedo a la deflación, Argentina creció muy fuertemente en el año 97 con deflación.

A continuación prosigue con la exposición de la historia del Banco Central. Los gobiernos de Néstor Kirchner, Cristina Fernández, Mauricio Macri y Alberto Fernández significaron una continuidad con la época anterior a la convertibilidad. Los números demuestran que el problema de la inflación volvió y se agudiza cada vez más. La “diferencia” a la que alude el

discurso no se hace explícita y queda sencillamente como un ardid retórico de parte de los gobiernos de turno. En cualquier caso, el *topos* de números viene a igualar la situación presente con la historia anterior. Existe también un *topos* de amenaza implícito: es de suponer que si el Banco Central continúa existiendo llegará un punto en que la inflación será incontrolable:

Y fíjense, después dijeron que íbamos a tener de nuevo Banco Central pero que esta vez iba a ser diferente ¿y fue diferente? no. Porque durante los primeros cuatro años del kirchnerismo la inflación promedio fue del 10%. En los segundos fue 20. En el segundo gobierno de Cristina, o sea, en el tercer período kirchnerista, saltó al 30% en promedio. Después vino Macri y la hizo saltar arriba del 40%. Y hoy la inflación viaja a niveles del 50. Es decir, cada vez tenemos más inflación.

La inflación constituye un problema porque funciona como un impuesto, es decir, un robo. Los impuestos siempre constituyen un robo en el discurso de Milei que, al violar el derecho de propiedad, constituyen una inmoralidad. A esto se refiere cuando dice “más allá de todos los problemas que uno puede tener con los impuestos”. Pero aquí el agravante está en su carácter regresivo — expuesto con un *topos* de números — que lo convierten en un “impuesto al pobre”:

Y en realidad el problema, digamos, que la inflación es un impuesto y que tiene varias cuestiones negativas. La primera es que es un impuesto altamente regresivo. Es decir, es un impuesto que le pega entre 25 y 30 veces más fuerte a aquellos que menos tienen. Por lo tanto, es un impuesto, digamos, o sea, más allá de todos los problemas que uno puede tener con los impuestos, es decir, además es altamente regresivo. Es el impuesto al pobre. Es decir, es una canallada.

A continuación, adelanta una idea central: ¿quiénes son los beneficiarios de la inflación? Aquí la figura del “progre” aparece como alguien que “no puede más de chorro”. Implica una estrategia de referencia (ellos son los progres) junto a una estrategia de predicación (los progres son chorros). La mención al Partido Socialista es significativa: hasta dos socialistas (progres y chorros por definición) se dieron cuenta que la creación del Banco Central suponía una estafa:

Es increíble que un progre sea tan hijo de puta que defienda al Banco Central. Porque quiere decir que no puede más de chorro. ¿Sabés quiénes fueron los que más se opusieron a la creación del Banco Central? El Partido Socialista: Palacios y Dickmann. Pueden buscar los debates. ¿Por qué? Porque lo que estaban viendo venir era una estafa. Y efectivamente se convirtió en una estafa.

Aparte de constituir un impuesto regresivo, la inflación genera la descoordinación del sistema económico. A esta conclusión se llega a partir de la premisa de que el capitalismo está basado en el sistema de precios. Dentro de este sistema, la inflación funciona como una interferencia que genera descoordinación entre los agentes económicos. La metáfora de la inflación como ruido que entorpece la comunicación constituye un ejemplo tomado de lo cotidiano, lo familiar. Se apoya además en un *topos* de economía y un *topos* de números: la inflación genera un gravamen en la economía en tanto que se pierde un 1.58 de crecimiento cada vez que la tasa de inflación pasa del 20%:

Y además cada vez que la inflación pasa el 20%, esto está en un estudio que hizo el Banco Central en la época de Sturzenegger, como...a ver, el sistema de precios es un mecanismo de transmisión de información. Ese mecanismo de transmisión de

información hace que los agentes se coordinen frente a ese precio: algunos serán compradores otros serán vendedores, es decir, oferta y demanda. Y cuando la cantidad demandada y la cantidad ofrecida no coinciden, eso genera ajustes. Así es como funciona el sistema. El sistema capitalista está basado en el sistema de precios. En ese contexto (...) la inflación es al sistema de precios lo que el ruido a una comunicación. Si ustedes empiezan a hablar y empieza a haber cada vez más ruido, esa comunicación se empieza a hacer más difícil. Entonces, no es que las personas no se entienden porque son tontas. No se entienden porque hay ruido. Y cuanto más grande el ruido es imposible llegar a entenderse. Bueno, cuanto más alta es la tasa de inflación, genera descoordinación del sistema económico, el sistema funciona peor. Y lo que hizo el Banco Central durante la época de Sturzenegger fue medir eso. Y cada vez que la tasa de inflación pasa del 20% se pierde 1.58 de crecimiento. Eso, si ustedes lo pusieran en la historia monetaria argentina, o sea, y lo corrigen, hoy deberíamos tener un PBI per cápita como el de Estados Unidos.

Se une el tema de la inflación con el subtema Banco Central. El Banco Central es el “brazo armado” de los políticos que roban por medio del impuesto inflacionario al “sector privado y en especial [a] los sectores más vulnerables”. Aquí los “progres” son “pseudo progres” quedando Milei como un verdadero progresista en tanto que mientras aquellos están a favor de una institución que hace daño, él está a favor del verdadero progreso, a favor de “la gente” y a favor de “los que menos tienen”. “Los más pobres”, “los que menos tienen” y “los sectores más vulnerables” se encuentran incluidas dentro de la categoría “sector privado”. Es decir, “sector privado” no son los empresarios, sino todo aquel que no forme parte del sector público:

Por lo tanto, digo, que vengan a explicarme los políticos por qué quieren seguir teniendo el Banco Central si es un instrumento que tanto daño le ha hecho al país. Y más todavía, quiero que me lo expliquen los pseudo progres, por qué lo defienden tanto y consideran que es una locura querer cerrar el Banco Central siendo que a los que más castiga es justamente a los más pobres. Digamos, en el fondo podrían decir “ah, Milei el progresista” ¡claro! ¡porque yo sí estoy a favor del progreso! ¡porque yo sí estoy a favor de la gente y a favor de los que menos tienen que son los que pierden con la inflación! ¡que los que más pierden con la inflación es el sector privado y en especial los sectores más vulnerables!

Los que ganan con la inflación no sólo son “los políticos chorros” sino también “los empresarios prebendarios”. Los empresarios prebendarios constituyen una cuarta categoría dentro del grupo externo junto con los políticos, los economistas keynesianos y los zurdos/progresistas. La “revolución de la moral” debe ir contra todos ellos:

¿Y saben quiénes son los únicos que ganan con esto? Los chorros de los políticos y los empresarios prebendarios que hacen negocios turbios con los políticos ¡Por lo tanto, la revolución de la moral también implica ir contra la inflación y, obviamente, a ese brazo armado, de los políticos, que es el Banco Central!

Lo que sigue es la exposición de dos definiciones de inflación. La diferencia entre ambas responde a que se siga una concepción monetaria o no monetaria de la inflación:

[H]ay dos definiciones de inflación. Una es la pérdida del poder adquisitivo del dinero. Es decir, explicar el fenómeno como un problema de oferta y de demanda del

dinero, donde cuando un bien genera un exceso de oferta, su poder adquisitivo cae. En este sentido es, en la medida que la oferta de dinero crezca sistemáticamente por encima de la demanda de dinero, o la demanda de dinero caiga o se den las dos cosas a la vez, lo que va a pasar es que el poder adquisitivo del dinero cae. Esto quiere decir que todos los precios expresados en unidades monetarias suben. Y eso se llama inflación. Esa es una definición. La otra definición, que parece parecida pero no lo es, es creer que la inflación es la suba generalizada de todos los precios de la economía. Entonces eso, digamos, no es menor, porque lleva a un diagnóstico distinto.

La segunda definición implica una concepción no monetaria según la cual la inflación podría reducirse controlando precios. Pero el control de precios nunca ha sido una medida efectiva. Aquí el topos de historia es explícito y queda expresado en la pregunta “¿y qué dice la historia?”:

El problema es cómo frenar los precios. De hecho, aquellos que bregan por tratar de pelear contra la inflación controlando precios, básicamente lo que están pensando es que es un problema no monetario sino un problema de quiénes están subiendo los precios. Y por eso creen que pueden controlar la inflación con controles de precios ¿y qué dice la historia? (...) hay un libro que se llama 4000 años de controles de precios y salarios. Cómo no combatir la inflación y justamente explica cómo todos los controles de precios a lo largo de la historia fracasaron siempre.

En este punto, y a raíz de nombrar aquella obra, Milei recuerda a su audiencia que al final de la clase se estarán sorteando una serie de libros. Aprovecha esta situación para distinguirse de los actos políticos tradicionales (“acá, digamos, no vienen con colectivos, con autobuses escolares, no hay choris ¿sí? ¡Pero sí les regalamos libros!”) y recuerda el proverbio que resume la idea del ciclo LPA:

Dicho sea de paso, traje varios libros para sortear (...) Así es que bueno, en ese sentido, digamos, también se van a llevar libros, es decir, acá, digamos, no vienen con colectivos, con autobuses escolares, no hay choris ¿sí? ¡Pero sí les regalamos libros! Es decir...(aplausos). Entonces...por eso, nosotros no les vamos a dar el pescado, nosotros les vamos a enseñar a pescar. Nosotros queremos que la gente aprenda a pescar.

Lo que sigue constituye una demonización de la redistribución. Aquí “el político” es una sinécdoque *pars pro toto* en la que se condensa la inmoralidad: “el político” es ocioso, sólo roba y dice que “da algo”. En las antípodas está lo que constituye el objetivo de la “revolución de la moral”: una sociedad de individuos autosuficientes:

Que no sea el político el que les dice “yo les doy algo”, porque además recuerden que no producen nada. Alguien...antes se lo tuvieron que robar a otro. Por ende eso es inmoral. Y lo nuestro es la revolución de la moral. Y la revolución de la moral es que cada uno viva del fruto del trabajo propio, y que la caridad sea sólo por propia voluntad y no a punta de pistola, porque a punta de pistola la caridad no es caridad (aplausos).

Luego vuelve al tema principal pero a través de un subtema: la historia del dinero. Presenta el trueque como primer modo de intercambio y sus problemas: la doble coincidencia y la indivisibilidad:

Naturalmente, si queremos entender de qué va la inflación, lo primero que hay que entender es el origen del dinero, es decir, por qué aparece el dinero, es decir, qué es lo que hace que exista el dinero. Entonces para entender por qué existe el dinero lo primero que tendríamos que pensar es cómo era una economía de trueque. Entonces, una economía de trueque es una economía donde nosotros intercambiamos bienes por bienes. Ahora ¿cuál es el punto? el punto es que eso trae un problema. Y el problema central es la doble coincidencia. Porque ustedes de repente están trayendo alimentos, se querrían llevar zapatos, entonces tendrían que encontrar ¿qué? alguien que quiera el alimento y que además tenga los zapatos para dármelos (...) Es decir, que justo alguien quiera lo que ustedes quieren vender. O sea, con lo cual, como se imaginarán, cuando pasa eso, la cantidad de transacciones se destruye (...) Por ende, eso lo que hace es que la división del trabajo se caiga ¿sí? y no haya especialización. Por ende ¿qué pasa con la productividad? se destruye y todos llevamos una vida extremadamente miserable. Ahora, supongamos que aparece la doble coincidencia. Entonces encontramos quién, digamos, básicamente, tiene lo que nosotros queremos ¿sí? y esa persona además quiere lo que nosotros tenemos. Ahora, supongamos que yo quiero comprar pan. Entonces voy a la panadería. Ahora ¿cuál es el problema? yo no estoy dispuesto a cambiar una conferencia mía por, no sé, dos mil kilos de pan, por decirlo de alguna manera. Es decir, no va. O sea, entonces ¿qué es lo que pasa? ¿cuál es el problema? hay un problema que ahí se llama indivisibilidad. O lo mismo, o sea, yo quiero comprarme un auto, digo ¿cuántas conferencias voy a tener que dar para comprarme un auto? Es decir, entonces, quizás el dueño del auto quiere escuchar la conferencia, pero no a cambio del auto. Entonces aparece este problema de la indivisibilidad.

Milei interpola a continuación una suerte de antropología según la cual los humanos poseemos como “actitud normal” el resolver problemas. Se apoya para esto en un topos de números: si somos tantos millones de habitantes (lo cual supondría el éxito de la supervivencia de la especie) es porque sabemos resolver los problemas que se nos presentan. Y ello lo hacemos sin necesidad de un Estado, es decir, lo hacemos en calidad de sector privado:

Ahora ¿qué es lo interesante? es que los seres humanos ¿sí? no...no se dejan estar, o sea, digo...la actitud normal del ser humano es lo opuesto a la desidia. Cuando tiene un problema ¿qué hace? va y lo resuelve. Digo, es fáctico. Digamos, viven cerca de ocho mil millones de seres humanos en el planeta, así que, evidentemente cuando hay un problema tratamos de resolverlo. Es decir, pese a que a los estadistas no les gusta. Que quieren arreglarlo ellos con un pequeño fee del 50% de sus ingresos (...) Después putean y dicen que los bancos son usureros, y ellos por la mierda que hacen se llevan el 50% del ingreso ¡son unos chorros! [desde el público ¡hijos de puta!] (aplausos).

El resultado de la actitud humana de resolver los problemas que presentaba el trueque fue el intercambio indirecto, es decir, intercambiar un bien por otro bien que todos reconocen como medio de cambio:

En este contexto, es lo que aparece entonces, lo que se llama el intercambio indirecto. Es decir, lo que descubrieron las personas es que había algunos bienes que se intercambiaban más. Había algunos bienes que se usaban mucho más en el

intercambio que otros. Entonces ¿qué descubrieron? que en realidad lo que podrían hacer era: tomar el bien de ellos, intercambiarlo por ese bien, y después con ese bien indirecto conseguir otro. Es decir, que si ustedes se fijan ¿en el fondo qué es el dinero? el dinero es un bien de intercambio indirecto que todo el mundo acepta.

En el siguiente ejemplo Milei termina comparando una falsificación con la actividad del Banco Central: nosotros (el sector privado) no podemos aumentar la cantidad de unidades monetarias puestas en circulación. Si lo hiciéramos supondría una falsificación. Sin embargo, esto es precisamente lo que el Banco Central (una institución estatal) sí puede hacer. Esto constituye una inmoralidad expresada en estos términos: el Estado puede hacer cosas que nosotros (los privados) no podemos. Incluso con el dinero, esto es, algo que los privados hemos inventado gracias a nuestra actitud natural de resolver problemas:

Entonces...o puesto de otra manera, para que vean, digamos, que el dinero es una ficción y que sólo sirve para hacer los intercambios indirectos. Si yo les digo, miren...digamos, tenemos acá a Paulina, a quien saludo ¿sí? y le digo a Paulina “mirá Paulina te voy a dar 20 millones de dólares”. Y ella va a estar re contenta, se va a estar sonriendo. Y entonces le digo “te los doy pero te vas sola a una isla” ¿qué hacés con los 20 millones de dólares? nada ¿ok? Es decir, el dinero en el fondo vale por lo que puede comprar. Es decir, digamos, ése es el eje central. Y mucho de eso tiene que ver ¿con qué? con lo que ustedes proyectan. Si yo les doy dos billetes: uno, no sé, de 500 pesos y uno de mil pesos, y...digamos, técnicamente, en términos de lo que es el papel, son idénticamente iguales ¿en qué difieren? en el color de la tinta. Con lo cual eso no tiene una diferencia de valor, y que a uno, digamos, tiene dibujado otro número. Ahora, si yo les digo...si yo al de 500 pesos le pongo un cero atrás y les digo “dame cinco de mil” ¿ustedes me los darían? ni en pedo ¿por qué? porque en realidad ustedes, o sea, en ese billete proyectan algo y saben que ese cero que dibujé ahí, digamos, es una falsificación demasiado burda y no permitida. Cosa que sí puede hacer el Banco Central, yo no, pero el Banco Central sí lo puede hacer. Con lo cual deberían...ahí, o sea, la inmoralidad del Estado es que el Estado hace cosas que nosotros no podríamos hacer ¿se dan cuenta? Es decir, nosotros no podemos imprimir nuestros billetes, aún cuando el dinero es de un origen privado.

Último problema por resolver con respecto al intercambio indirecto: la portabilidad. El ser humano descubre que hay bienes que resultan más prácticos para realizar intercambios. Se repite la idea de que el dinero es una invención privada. Toda esta historia del dinero funciona como un topos de historia implícito: las personas no necesitamos antes de ninguna autoridad estatal para organizar el intercambio y tampoco lo necesitamos ahora:

Entonces, en ese contexto, básicamente, ahora ¿cuál es el problema? (...) hay una cuestión de portabilidad ¿ustedes se imaginan el quilombo de andar con, no sé, la sal, el trigo o lo que fuera para ir haciendo transacciones? sería un bardo enorme. Entonces ¿qué es lo que descubrió el ser humano? que había algunos bienes que se querían más que otros ¿Y entonces para las transacciones chicas qué usaban? la plata. Y para las transacciones grandes usaban el oro. Y así, digamos, es como aparecieron como monedas la plata y el oro ¿Y por qué, digamos, las distintas denominaciones llevan relaciones con algún tipo de unidad de medida? (...) porque son unidades de peso. Ustedes iban a pagar ¿y qué hacían? lo pesaban y con eso pagaban. Así, digamos, se fue organizando, digamos, el dinero, la creación del

dinero: una invención privada. O sea, no la inventó ningún jerarca, nada ¿sí? una invención del sector privado.

Introduce a continuación la historia de la inflación. Se presenta a los escolásticos del siglo XVI como los primeros que estudiaron la inflación y a David Hume como el padre de la teoría cuantitativa. A partir de la teoría monetaria de la inflación, explica el proceso inflacionario europeo luego de la Conquista:

Ahora ¿cuándo el mundo empieza a toparse con el problema de la inflación? es decir ¿cuándo creen ustedes que empieza el quilombo de la inflación? (...) los primeros que empezaron a estudiar el problema de la inflación era lo que se llama en la historia del pensamiento económico los escolásticos. Es decir, los curas que estaban ¿en dónde? en la Escuela de Salamanca, es decir, en España, es decir, durante el siglo XVI ¿Por qué creen que pasó eso? Exactamente ¿a qué vinieron a descubrir América? ¡ja robar! ¿se vinieron a qué? ¡Se llevaban el oro! Entonces se llevaban el oro ¿a dónde? a España. Entonces entraba el oro en España ¿y qué descubrieron? ¡¡que valía menos! Claro ¿y cómo es que valía menos? porque en realidad, al generar el exceso de oferta de oro, el poder adquisitivo del oro ¿qué hacía? caía. Es decir, ustedes necesitaban más unidades monetarias ¿para qué? para comprar lo mismo. Y ahí también aparece Hume, que entiende la lógica éste, que es a quien se le acredita el inicio de la teoría cuantitativa ¿y qué es lo que ve Hume? que aquellos países que les ingresaba el oro se volvían muy caros. Entonces ¿qué les pasaba? ¿les convenía qué cosa? comprar en el exterior ¿Y entonces el oro dónde se iba? se iba hasta los otros países ¿Y cuándo se equilibraba esto? cuando todos, digamos, habían llegado a un mismo nivel de precios corregido por el tipo de cambio, si quieren tomar un tipo de cambio, porque las monedas pesaban distinto. Es decir que en el fondo, los españoles laburaron como negros, se vinieron hasta América, llevaron el oro y el oro terminó repartido, digamos, de la misma manera ¿en dónde? en toda Europa pero con precios más altos expresados en oro ¿por qué? porque había más oro. O sea, es como que dimos la vuelta y quedamos igual. Pero en el medio perdimos un montón de recursos.

El “propósito” de todo aquel proceso se explica por medio del efecto Hume-Cantillon. Y del mismo modo en que quienes recibieron primero el oro americano se beneficiaron de la inflación al poder comprar más barato, así también se benefician los políticos al recibir primero los billetes que imprime el Banco Central. Los “laburantes” y “los más vulnerables” son las víctimas de toda esta “estafa” perpetrada por aquella institución. A esta situación la denomina “impuesto inflacionario”:

Ahora, la pregunta es ¿y entonces por qué carajo lo hicieron? bueno, porque hay un efecto, que también es muy importante, que es la distribución del ingreso. El que recibe primero ese oro ¿ése qué? ¿logró qué? y...comprar más barato. Es decir, el que compra primero compra más barato ¿y a quién joden? al último orejón del tarro que recibe el dinero. Eso se llama efecto Hume-Cantillon. Es decir, se genera una redistribución del ingreso. Y adivinen, cuando imprime el Banco Central ¿quién es el que gana? ¡Los políticos! ¡Los políticos! ¿Y quién es a la postre el que termina perdiendo? los laburantes. Es decir, que el Banco Central es un mecanismo por el cual se estafa a los más vulnerables que son aquellos que no tienen forma de escapar del impuesto inflacionario.

Lo que sigue es la “demostración” de la naturaleza monetaria de la inflación. Se vale a modo de ejemplo de una historia ficticia sobre una transformación de plástico en oro. Es una de sus historias más recurrentes y la utiliza más de una vez en el ciclo LPA. En este caso no la utiliza sólo para mostrar que la inflación es un fenómeno monetario, sino también que la estafa que llevan a cabo los protagonistas del cuento es homóloga a la actividad del Banco Central. El Banco Central sí puede llevar adelante este proceso de manera legal, es decir, puede “falsificar” y “estafar” legalmente. Una vez más, esto constituye una inmoralidad:

Ahora bien, entonces estamos en condiciones ya de ver la naturaleza monetaria de la inflación. Yo lo suelo explicar con un ejemplo, regularmente, y es: supongamos que yo estoy en mi casa ¿sí? es una economía que hace transacciones en monedas de oro, y tengo un amigo que es físico y viene con un químico y me dicen “¿sabés qué? descubrimos la fórmula para copiar el oro y nadie se da cuenta”. Entonces, ah, mirá vos qué interesante. Entonces ¿qué empezamos a hacer? empezamos a comprar plástico ¿para qué? (...) para fabricar oro. Ahora ¿cuál es el tema? empieza a subir el precio del plástico, y nosotros recibimos ese plástico ¿entonces ahora qué hacemos? lo convertimos a oro. Mientras que ese oro está en mi casa es solamente ¿qué? una falsificación ¿Hay delito? no ¿por qué? porque está todavía en mi casa. Al estar en mi casa, todavía eso no constituye delito ¿Cuándo se lleva adelante el delito? [¡cuando se mete en el mercado!] exactamente. Cuando yo voy con ese oro y lo llevo al mercado, y empiezo a comprar cosas, como la gente está pensando en otra cantidad de oro dentro de la economía ¿qué pasa? los estoy estafando. Es como que ustedes les cambiaran mano a mano una moneda por la otra. Pero ustedes le están dando oro falso a cambio de oro de verdad ¿Y cómo se termina reflejando ese proceso? en que todos los precios expresados en unidades áureas suben ¿por qué? porque yo, dada la demanda de oro, aumenté la oferta de oro, el poder adquisitivo del oro cayó, y todos los precios expresados en unidades monetarias subieron. Toda esa suba de precios ¿es qué entonces? el impuesto inflacionario. Y eso es una estafa ¿en favor de quién? del que metió el oro falso ¿y quién es el que puede hacer esa falsificación a la perfección? el Banco Central. Es decir, que sobre todas las cosas, el primer problema con el Banco Central es que es inmoral ¿por qué? porque constituye una estafa (aplausos).

La “demostración” termina con la frase de Milton Friedman sobre la naturaleza monetaria de la inflación. Le sirve además para dar paso al siguiente subtema: la teoría no monetaria:

Por lo tanto, con esto, lo que acabamos de hacer es demostrar la naturaleza monetaria de la inflación. Es decir, aquella frase tan trillada de Milton Friedman que decía “la inflación es siempre y en todo lugar un fenómeno monetario”. Y cada vez que la oferta de dinero crezca por encima de la demanda de dinero, se va a generar una pérdida del poder adquisitivo del dinero que va a hacer que todos los precios expresados en unidades monetarias suban. Y eso se llama inflación.

A partir de aquí empieza la exposición y crítica de la teoría no monetaria. La referencia “conjunto de pelotudos” se aplica al conjunto de países que tienen inflación, la Argentina entre ellos:

Pero como ustedes sabrán, digamos, eso de la naturaleza monetaria de la inflación, que está aceptada en todo el mundo civilizado, que casualmente son aquellos que lograron bajar la inflación, también hay un conjunto de pelotudos que oscilan entre 5

y 10 países del mundo...hay uno que está siempre entre los 5 mejores del ranking ¿quién es? Argentina. Y básicamente ¿qué dicen? que la inflación es multicausal. O sea, tiene que ver con cualquier cosa menos con la emisión de dinero. Bien, exacto, porque son chorros dice (refiriéndose a alguien del público que contestó).

Los economistas keynesianos serían los responsables concretos de la situación en tanto que son incapaces de comprender la naturaleza no monetaria de la inflación.

Evidentemente esta situación comienza con Keynes y la publicación de su “panfleto escrito para políticos chorros y ladrones”, esto es, *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero* a partir del cual es posible pensar a la inflación como un fenómeno multicausal:

A ver ¿dónde está el origen de ese problema? si ustedes recuerdan yo di dos definiciones de inflación. Y hay una definición que dice que es la suba generalizada de todos los precios de la economía. Entonces pone el foco en la suba de precios. Hay un señor que publicó un libro en 1936 ¿si? digamos, una basura, un panfleto escrito para políticos chorros y ladrones, que se llamaba Keynes, John Maynard ¿si? Y en el capítulo 21 lo que dice Keynes es que los precios vienen determinados por los costos. Es decir, que los precios son un margen de ganancia sobre los costos. Y como solamente considera el trabajo, es un margen sobre los salarios. Por lo tanto, en realidad, cuando los precios suben, para Keynes y obviamente todos los que adhieren a eso, básicamente, lo que está diciendo es que la suba de precios es culpa o de los trabajadores o de los empresarios.

En lo que sigue aparece por primera vez la referencia a la “casta política”. La “casta política” es una “mierda” compuesta por unos “psicópatas hijos de puta, que siempre están buscando echarle la culpa a otro”, de manera que la teoría de la inflación multicausal les resulta funcional en la medida en que pueden responsabilizar a otros de la inflación y no a la emisión monetaria del Banco Central:

Entonces ustedes lo que van a ver es que le están echando la culpa a los sindicalistas, la culpa a los empresarios, o lo que pase en no sé en qué lugar carajo del mundo. Pero nunca pasa por culpa del Banco Central ¿Y por qué esto es importante para la mierda de la casta política? porque entonces, si la inflación es multicausal, y es culpa de los empresarios, es culpa de los trabajadores, es culpa de lo que pasa en el mundo, no es culpa del gobierno. Es culpa de otro. Y como estos tipos son unos psicópatas hijos de puta, que siempre están buscando echarle la culpa a otro ¿si? entonces, claro, para ellos Keynes es maravilloso. Logró hacer que la culpa sea ¿de quién? o de los trabajadores, o de los empresarios, o digamos, no sé, del gobierno anterior, o de por ejemplo, no sé, de los árabes porque subieron el precio del petróleo ¡cualquier pelotudez! Pero nunca es culpa de ellos.

Lo que sigue es la argumentación acerca de por qué no puede haber inflación en una economía de trueque. Lo más destacable es el remate maradoniano “la tienen adentro”. Los que “la tienen adentro” son los economistas keynesianos luego de la demostración teórica sobre la imposibilidad de inflación en una economía de trueque. Se entiende que quienes “van a decir que eso es violento” son los contradestinatarios del discurso, que presuntamente estarían en contra de una expresión políticamente incorrecta como esa. Su estrategia consiste en no negar la violencia de su discurso sino simplemente alegar que la inflación es algo peor: “Ahora, rompernos el culo con la inflación no”. Milei asume la incorrección y la violencia discursiva como propias y ante una posible crítica procede a subir

la apuesta: “¿Por qué no se van a cagar?”. Esta forma de expresarse es parte de lo que no haría un político profesional, algo que lo diferencia de sus antagonistas:

Esta es la única parte que es un bodrio. Les pido perdón, pero digo... Cuando ustedes hacen el análisis de una economía de trueque y hacen, digamos, la derivación de las funciones de demanda ¿qué es lo que sucede? las funciones de demanda son lo que se llaman homogéneas de grado cero. En buen romance, en español, es que las cosas dependen de precios relativos (...) Por lo tanto, cuando un precio sube ¿cuál es la contraparte? que el otro está bajando. Consecuentemente, no puede haber inflación ¿por qué? porque lo que ustedes tienen son precios relativos (...) Por lo tanto, el efecto que tiene uno se compensa exactamente ¿con qué? con el efecto opuesto del otro. Muchachos, los que creen que la inflación tiene que ver con cualquier cosa menos con la emisión monetaria, les quiero contar que se han equivocado y... ¡la tienen adentro! (aplausos). Seguro que van a decir que eso es violento. Ahora, rompernos el culo con la inflación no ¿Por qué no se van a cagar?

A continuación, vuelve a la teoría no monetaria y sus seguidores. El “conjunto de mequetrefes” son los economistas keynesianos a quienes les bastó con “leer el título” para creerse la teoría estructuralista. Como sólo leyeron el título es entendible que “ni siquiera sepan de qué se trata” cuando se habla de inflación multicausal:

Bien, ahora, es muy popular acá en Argentina, algo que se llama la teoría no monetaria de la inflación. Y hay un conjunto de mequetrefes que leyeron el título y se engancharon con que la inflación entonces no era monetaria. Eso en realidad parte de todo lo que es, básicamente, la teoría estructuralista. Y la teoría estructuralista... esta es la parte más grave, ni siquiera saben de qué se trata. Es decir, ellos dicen que es multicausal y no saben de qué mierda se trata.

Milei se dedica a explicar los modelos de inflación estructural de la teoría no monetaria e intenta rebatir cada uno de ellos señalando en todos los casos la misma cuestión: siempre existe emisión monetaria (la “convalidación monetaria”), siendo éste en realidad el único factor determinante en cada uno de aquellos modelos. Se vale de un *topos* de causa: si la emisión monetaria persiste, el problema de la inflación seguirá. Sin Banco Central que emita, la inflación desaparece:

Miren, la teoría no monetaria de la inflación o la teoría estructuralista tiene tres supuestos básicos. Uno es algo que se llama el teorema de los precios relativos. Si ustedes tienen dos sectores y uno crece más rápido que otro, el precio de ese primero va a estar cayendo relativamente respecto del que crece más bajo ¿está claro? ¿por qué? porque va a haber más de ese bien relativamente, y el precio relativo de ese bien tiene que caer respecto del otro. El otro tema es que hay inflexibilidad de precios a la baja, es decir, aquellos precios que tendrían que caer no caen. Entonces, en la conjunción de esos elementos más un modelo de dinero pasivo que convalida monetariamente aparecen los modelos de inflación estructural.

En el cierre, además de la referencia “políticos hijos de re mil puta, chorros de mierda” que se aplica a una de las categorías que conforman el grupo externo, aparece una importante referencia al grupo interno, que será clave en sus discursos futuros: “argentinos de bien”. Esta referencia se superpone a “la gente” y a “sector privado”, pero posee un carácter nacionalista y moral que aquellos no tienen. Más allá de esto, se condensa en el último

fragmento la idea principal de todo su discurso: la inflación es un fenómeno estrictamente monetario de la cual se benefician los políticos, quienes roban mediante este impuesto a los argentinos de bien. El impuesto inflacionario es un robo, y como tal, constituye una inmoralidad:

Por eso, y para cerrar esta charla, les pido que repitan conmigo esa maravillosa frase de Milton Friedman sobre la naturaleza monetaria de la inflación, para que estos políticos hijos de re mil puta, chorros de mierda, que nos afanan con la inflación, sepan que nosotros ya sabemos que la inflación es un impuesto inmoral, que es un robo ¿sí? ¡Y que ellos son los principales beneficiarios cagándole la vida a todos los argentinos de bien! ¡Por ende les vamos a repetir la frase de Milton Friedman al respecto! ¡La inflación es siempre y en todo lugar un fenómeno monetario! ¡Viva la libertad carajo! [¡Viva!] ¡Viva la libertad carajo! [¡Viva!] ¡Viva la libertad carajo! [¡Viva!] Muchas gracias, y ahora vamos al tema del sorteo de los libros.

Además del *topos* de moralidad, en este LPA2 los *topoi* de números e historia resultan particularmente relevantes. En el caso del *topos* de números, Milei se vale de él para argumentar acerca del carácter impositivo de la inflación, mientras que el *topos* de historia le sirve para refutar la teoría de la inflación multicausal: la historia demuestra que el control de precios nunca ha resultado. Pero aún más importante, la historia demuestra también que los seres humanos no necesitamos del Estado para resolver problemas. La invención del dinero como medio de intercambio indirecto es prueba de ello.

La clase siguiente trata sobre la necesidad de cerrar aquella institución mediante la cual los “políticos chorros” pueden llevar a cabo la estafa del impuesto inflacionario y que Milei llama su “brazo armado”: el Banco Central.

El cierre del Banco Central

LPA4 se presenta como una clase sobre el Banco Central. La clase comienza con una repetición de lo que sobre el Banco Central ya se había dicho en las clases anteriores. Lo que sigue es un análisis sobre lo nuevo que este discurso aporta al tema Banco Central: la necesidad de cerrarlo y el plan para hacerlo.

La exposición que Milei hace sobre el patrón crédito implica la tesis de la perversidad de Hirschman (2020): en el contexto de la discusión sobre el Banco Central, da lo mismo si la institución tiene una política monetaria expansiva o contractiva. A la larga generará daño de todas maneras. Hay además un *topos* de desventaja: no tiene sentido contar con una institución que sólo causa daño a la población:

Por lo tanto, digamos, cuando el Banco Central lleva a cabo una política monetaria expansiva genera daño. Ahora, cuando el Banco Central lleva a cabo también una política monetaria contractiva también genera daño. Porque si pone la tasa de interés por encima del equilibrio lo que va a pasar es que ustedes van a tener menos inversión, van a destruir capital, y por otro lado la gente va a generar ahorro que no va a tener donde volcarlo, que es consumo futuro. Por lo tanto, cuando ustedes generan esa situación también destruyen capital, y eso también genera desempleo en el corto plazo y le produce daño a la población. Quiere decir que si expande el Banco Central, o sea, hace política monetaria activa, genera daño. Si genera política monetaria contractiva, es decir, que contrae, también genera daño ¿Entonces qué

es lo mejor que puede hacer el Banco Central? no hacer nada (...) ¿por qué? porque cada vez que hace algo causa daño. Ya sea o porque genera las expansiones que después generan las inexorables recesiones, o hunde la economía en una recesión y hambrea a la gente innecesariamente (...) Entonces, si lo mejor que puede hacer el Banco Central es no hacer nada ¿para qué lo queremos?

En el fragmento siguiente aparece la tesis de la futilidad de Hirschman (2020): Milei afirma que aunque el Banco Central quisiera determinar la tasa de interés de equilibrio eso sería imposible en virtud de la cantidad de variables de las que se tendría que tener conocimiento. Según Milei (y Hayek) sólo Dios en su carácter de ser omnisciente, omnipotente y omnipresente podría llevar a cabo una tarea de esa magnitud. La tesis de la futilidad y de la perversidad se resumirían en este contexto del siguiente modo: el Banco Central no puede hacer nada, y cuando quiere hacer algo sólo genera daño:

Es más, el Banco Central, si quisiera determinar la tasa de interés de equilibrio, que es un precio relativo entre los bienes presentes y los bienes futuros ¿cuál es el punto? el punto radica en que para saber ese precio relativo de los bienes presentes respecto de los bienes futuros, necesita saber: la utilidad marginal de todos los agentes de la economía respecto de los bienes presentes, para todos los agentes de la economía; debe saber la utilidad marginal de todos los bienes del futuro para todos los agentes de la economía; debería conocer la tasa de preferencia intertemporal para todos los agentes de la economía; debería conocer las dotaciones iniciales de la economía: debería saber cómo es el progreso tecnológico para poder saber no sólo la tecnología actual sino además la tecnología futura; además también debería conocer las tasas de depreciación de los distintos bienes de capital y cómo van a ser utilizadas, digamos, las dotaciones iniciales, y cómo puede ser que descubramos además también nuevos bienes que pueden operar también como insumos; y además también tiene que saber la inflación esperada. Es decir, que la única forma que el Banco Central podría llegar a determinar de manera correcta la tasa de interés, salvo que sea de puro pedo, es siendo omnisciente, omnipresente y omnipotente. Miren, ustedes podrán poner gente muy inteligente en el Banco Central, podrán tener un directorio de oro ¿Pero saben qué? para ser omnisciente, omnipresente y omnipotente hay que ser Dios. Y por más brillantes que sean ¡los políticos no son Dios! (aplausos). Por eso, digamos, hay trabajos tan interesantes de Hayek como, por ejemplo, La pretensión del conocimiento, miren todo lo que habría que saber ¿sí? O El uso del conocimiento en la sociedad, y su última obra, que justamente explica este tipo de cuestiones, que está plasmado en el libro La fatal arrogancia.

Aquí empieza la exposición sobre las etapas de cierre del Banco Central. Según Milei, la única función que cumpliría el Banco Central “desde el punto de vista teórico” es la de ser un prestamista en última instancia para evitar las “corridas”. El problema en cualquier caso está en el sistema de encaje fraccionario. La propuesta de Milei tiene que ver con cambiar dicho sistema:

Entonces, la pregunta es, bueno ¿cómo se hace para cerrar el Banco Central? El Banco Central se cierra en cuatro etapas. El verdadero motivo por el cual uno solamente podría explicar desde el punto de vista teórico la existencia del Banco Central es para que cumpla una función que se llama prestamista de última instancia. Al haber lo que se llama sistema de encaje fraccionario, cuando ustedes

llevan 100 pesos al banco, el banco guarda 20 y presta 80. Esos 80 vuelven a la calle ¿y la gente que va a hacer? va a agarrar 16 y los va a llevar al banco, y eso genera lo que se llama el multiplicador monetario. Entonces ¿qué es lo que pasa? si ustedes todos juntos quisieran retirar sus depósitos de manera simultánea, los bancos no tienen la plata, porque se la prestaron. Es como el capítulo de Los Simpsons que Bart no iba al colegio, estaba aburrido, y va al banco y le dice “el banco no tiene tu plata”. Y obviamente que cuando la gente va y le pide la plata al banco, el banco le dice “no, yo no la tengo. Se la presté a él, la tiene él” y terminan todos a las trompadas. Son las corridas. Entonces, básicamente, cuando pasan ese tipo de cosas, lo que hace el Banco Central: otorga algo que se llama redescuento, es decir, le presta plata a los bancos contra su cartera de crédito ¿para qué? para que devuelva la plata a los depositantes (...) Por lo tanto, el único motivo por el cual existen los bancos centrales, supuestamente, es para preservarnos de las corridas. En realidad, yo creo que los bancos centrales están para estafar a la gente.

La propuesta de Milei es cambiar el sistema de encaje fraccionario por un sistema de banca Simons. Es el único momento en el discurso de Milei en que el *topos* de responsabilidad es aplicado con respecto a la especulación financiera³⁸: el “si te gusta el durazno bancate la pelusa” en este contexto equivale a decir “si te gusta jugar a la timba financiera bancate la posibilidad de perder”. Si el “administrador de fondos” va a la quiebra es culpa de sus errores o de su codicia y nadie más debe pagar por él más que él mismo. Utilizar el término “codicia” implica una condena moral. El *topos* de moralidad está aquí presente de forma implícita:

Entonces vamos a hacerles una propuesta de banca para que no haya corridas. Ese modelo de banca se llama banca Simons, que básicamente consiste en separar la banca en dos: por un lado tienen lo que se llama el almacén de valor, que vendría a ser como una caja fuerte donde ustedes dejan su dinero, es más, van y lo van a visitar, se sacan fotos, lo acarician, lo miran, pueden hacer lo que quieran. Pagan un fee por año para tener el dinero ahí. Y por otra parte van a tener una banca de inversión. El viejo dicho: si te gusta el durazno bancate la pelusa. O sea, vos querés ganar tasa de interés, bueno, vas a tener que poner tu plata en fondos que pagan tasa de interés ¿Entonces qué es lo que pasa? si el administrador de fondos a quienes ustedes le dejaron su plata invirtió mal y va a la quiebra, perdió ese fondo, perdieron ustedes, pero no el resto de la sociedad. No se sociabiliza la pérdida. No se termina castigando a los sectores más vulnerables con inflación por culpa de los errores de los bancos o la codicia de la gente que no quiere hacerse cargo del riesgo que estaba tomando. Por lo tanto, queda todo capturado y encriptado en un proceso de mercado con ajuste de precios, y aquellos que hagan mal su trabajo van a quebrar (...) Y aquellos que hagan bien su trabajo, ustedes van a ir a poner fondos ahí.

Se pasa de los “administradores de fondos” a los “políticos defaultadores argentinos”:

Es más ¿saben cuál es el problema con esto? que ¿ustedes pondrían plata en un fondo de inversión donde ese fondo invierte en bonos del gobierno argentino? ¡Ni en pedo! ¡Porque saben que los van a cagar! Entonces ¿cuál es el punto? esto lo que

³⁸ Milei en ningún momento habla de especulación ni especuladores. La referencia utilizada es “administrador de fondos”.

va a hacer es limitar lo que puede hacer el gobierno para expropiarnos. Porque va a dejar de expropiarnos con impuesto inflacionario, y nadie en su sano juicio va a financiar a los políticos defaultadores argentinos. Entonces cuando uno pasa al sistema de banca Simons, automáticamente, no sólo que el sistema es anti corridas sino que deja de financiar las boludeces del Estado.

Aquí el topos de responsabilidad es utilizado con respecto a los bancos: en un sistema de banca libre los bancos estarían obligados a competir, y si hacen mal su trabajo irían a la quiebra:

Lo otro, una vez que ustedes están en esa situación, justamente pueden ir a un sistema de banca libre. Es decir, podemos eliminar la función del Banco Central que es la superintendencia de entidades financieras, que es la que regula los bancos (...) Por lo tanto, ahí ya tendríamos la segunda parte, que es que los bancos compitan. Que compitan. Y si hacen mal su trabajo que quiebren. Pero que compitan.

La siguiente etapa es lanzar la libre competencia de moneda. De acuerdo con Milei, “los argentinos” (sinécdoque *pars pro toto*) “eligieron el dólar”. Los argentinos tenemos miles de dólares fuera del sistema, esto es, “fugados”. Milei equipara “los argentinos” (es decir, todos los argentinos) a quienes tienen la posibilidad de “fugar” dólares. Por otra parte, “fugar” es una mala manera de llamar a la acción de sacar dinero del sistema. “Los argentinos” no “fugan”, sino que “son personas que quieren preservar el fruto de su trabajo, su ahorro, de los políticos ladrones expropiadores que tenemos”. Lo anterior implica una lucha por cómo denominar a la ocultación de dólares del sistema:

Una vez que ustedes hacen esto, lo que tienen que hacer es lanzar la competencia de moneda, es decir, que cada persona elija en qué quiere hacer sus transacciones. Ahora, veamos la realidad, los argentinos ya eligieron cuál es su moneda. El dólar. En realidad los argentinos eligieron el dólar. Es decir, de hecho los argentinos tenemos cerca de 400 mil millones de dólares fuera del sistema. Que está mal llamado fuga. En realidad son personas que quieren preservar el fruto de su trabajo, su ahorro, de los políticos ladrones expropiadores que tenemos (...) Por lo tanto, lo más probable es que los argentinos terminen eligiendo el dólar como moneda. Fíjense lo que pasó en cada uno de los lugares donde están dolarizados. Miren lo que es la inflación en Ecuador: la inflación más baja del continente. Miren lo que pasa en Panamá: no tienen inflación. Es más, miren el caso de Hong Kong, que tienen caja de conversión, a pesar de que tienen a los chinos contaminándolos: no tienen inflación.

El resultado de todo esto es el fin de la inflación. Sin Banco Central y haciendo transacciones en dólares la inflación dejaría de existir. El fin de la inflación dará lugar a una expansión económica que traerá mayor empleo y mejores salarios. El argumento implica un topos de causa: con Banco Central la inflación aumentará, sin Banco Central la inflación desaparecerá. Con inflación la economía argentina decaerá, sin inflación la economía argentina crecerá:

Entonces, ahora la pregunta es “¿y ahora qué hacemos?” Vamos a hacer transacciones en dólares, miren qué fácil ¿Qué es lo que va a pasar con la inflación? van a tener un primer período donde va a haber una pequeña inflación de dólares ¿por qué? porque como la política monetaria tiene rezagos y los precios quedaron en otra escala nominal, va a haber una recomposición. Esa recomposición tarda

cuánto: 18 meses, ya lo vimos con la convertibilidad. Y a partir de ahí Argentina va a dejar de tener inflación ¿Cuáles son las consecuencias de no tener inflación? que el sistema de precios va a funcionar mejor, porque ¿qué es la inflación? la inflación es al sistema de precios lo que el ruido a la comunicación (...) Por lo tanto, una de las cosas que van a tener es que al eliminar la inflación los precios van a estar enviando las señales limpias y la asignación de recursos va a mejorar. Por lo tanto, eso va a generar ¿qué? va a generar una expansión, y va a generar una mejora del empleo, mejora de los salarios reales, es decir, vamos a estar todos mejor. Además, otro efecto también muy importante, es que al eliminar la inflación se deja de castigar a los sectores más vulnerables con un impuesto altamente injusto y regresivo como es el impuesto inflacionario.

Para Milei, cerrar el Banco Central no es una cuestión solamente económica, sino que es un asunto de índole moral. Se trata de acabar con el instrumento por medio del cual “los políticos ladrones” perpetúan su estafa sobre la población. El resultado de acabar con dicho instrumento será un aumento de nuestra libertad:

Es decir, que todos vamos a ganar salvo ¿quiénes? ¡Los políticos chorros que utilizan el Banco Central como un mecanismo de estafa de la población! ¡Por lo tanto, hemos demostrado que el Banco Central es un instrumento de los políticos ladrones para cagarnos la vida! ¡Por lo tanto, es un deber moral eliminar el Banco Central para aumentar nuestra libertad! (aplausos) ¡Viva la libertad carajo! [¡Viva!] ¡Viva la libertad carajo! [¡Viva!] ¡Viva la libertad carajo! [¡Viva!] Muchas gracias.

Resulta importante en el esquema argumentativo de esta clase el uso del topos de responsabilidad para hablar de los bancos y los administradores de fondos. Se trata de una idea fundamental en la visión del mundo que Milei propone: cada uno es responsable de sus actos. De allí que el “deber moral” de cerrar el Banco Central no sólo esté justificado por la necesidad de acabar con el “brazo armado” de los políticos, sino también por la necesidad de asegurar que todos los actores económicos se hagan responsables de sus decisiones en el mercado.

Las mentiras del presupuesto

En el momento en que hizo LPA5, Milei ya era diputado nacional. A lo largo de este discurso la referencia “casta” y “casta política” se hace frecuente. Hasta este momento, la referencia más usual para referirse a ellos era “los políticos”:

[El público canta ¡la casta tiene miedo!] ¡Almas libres! ¡Leones heroicos que con su rugir están asustando a toda la casta política! ¡Viva la libertad carajo! [¡Viva!]. Gracias a cada uno de los que han hecho posible este evento. Gracias por venir. Gracias por estar. Gracias a cada uno de los que participaron.

Este LPA había sido pensado como una clase sobre dinero, precios y dólar, pero se convirtió en una justificación acerca de por qué él no había estado presente en la reunión de la comisión de presupuesto. Según Milei, las reuniones de la comisión de presupuesto son un espacio donde la “casta política” (representada aquí por los integrantes de Juntos por el Cambio y el Frente de Todos) llegan a acuerdos con el objeto de silenciar a “las minorías”. Existe aquí una lucha por la definición de “minorías”, utilizado generalmente para denotar grupos identitarios minoritarios oprimidos (en razón de su género, pertenencia étnica, etc.).

Aquí el economista libertario se considera a sí mismo una “minoría” dentro de un espacio hegemonizado por una “casta” que acuerda un presupuesto “mentiroso”. Él prefiere ausentarse de allí y estar junto a “la gente” para “contarles la verdad”. Se trata de un modo de construir la antipolítica dentro de la política, un espacio “entre” que Milei busca para sí:

Si bien la idea de la reunión de hoy era hablar de dinero, precios y dólar, en Argentina pasan cosas (risas). Y hoy hemos sido blanco de muchas críticas. Digamos, critican de que hoy no estuve en la reunión de la comisión de presupuesto. Les voy a decir algo ¡Por un acuerdo entre la casta política, en un acuerdo de castas, en un acuerdo de grupos, entre Juntos por el Cambio y el Frente de Todos se pusieron de acuerdo para silenciar las voces de las minorías! (aplausos). Porque no se dejen engañar. Poder hablar en esas sesiones, en esas reuniones de comisión, en las que se puede tener voz pero no se puede tener voto ¡De nada sirve estar calentando una silla! ¡Mejor contarle la verdad a la gente! ¡Y acá estoy para hablar con ustedes! (aplausos). Es decir ¿para qué voy a estar calentando una silla? ¿Para qué voy a estar hablando? ¡Si es hablarle a una casta que se nos caga de risa en la cara! ¡Porque ellos se quedan con los votos con algo absolutamente inconstitucional! ¡Porque van por un mecanismo por el cual dejan afuera a todas las minorías! Por lo tanto ¿tanto les molesta que opine sobre el presupuesto? ¡Hoy aquí, donde Belgrano levantó por primera vez la bandera, voy a contar las mentiras del presupuesto! (aplausos).

El principal blanco y contradestinatario de los ataques de Milei en este discurso es el por entonces Ministro de Economía Martín Guzmán. Al cambiar en esta clase al destinatario (de la audiencia a Guzmán) Milei pone al Ministro en el lugar del alumno. Guzmán representa aquí el arquetipo de “casta”: un político que hace daño a “los argentinos” a sabiendas de lo que está provocando. Guzmán es un “mentiroso” que “dibuja los números”:

En realidad, uno podría decir que el señor ministro de economía... (abucheos) ¡[Hijo de puta, hijo de puta, hijo de puta!] Uno lo que podría decir es que está tratando de emularlo a Walt Disney ¡porque los números que presentó son un dibujo! Sin embargo, Walt Disney lo que hacía era presentar números para alegrar a la gente, hacía dibujos que alegraban a la gente ¡Sin embargo, usted, ministro de economía Martín Guzmán, usted presenta números que son tragicómicos! ¡Uno se ríe de lo torpe, pero le hacen daño a los argentinos! ¡Es más, en una falta total de respeto, el impresentable del ministro de economía reconoció que fue a la reunión de la comisión de presupuesto con números viejos! ¡Reconoció que tenía números dibujados! ¡Con números que no eran actuales! ¡Es decir, fue y le mintió a toda la comisión en la cara! ¡[Hijo de puta, hijo de puta, hijo de puta!] Por lo tanto, señor ministro de economía Martín Guzmán, hoy vamos a postergar la clase de dinero, precios y dólar, que también le vendría muy bien aprender ¡pero le vamos a enseñar sobre cómo hacer un presupuesto consistente! ¡Porque el dibujo nefasto que usted ha enviado es verdaderamente una falta de respeto! (aplausos).

Las afirmaciones “tipo de cambio es el que hay” o “precio es el que da el mercado” implican un *topos* de realidad: la realidad es la que es, y la realidad es el mercado regulando los precios. No hay nada más que hacer al respecto:

Por otra parte ¿considera que este año el tipo de cambio va a terminar en 102? (risas) ¿Y que el tipo de cambio del año que viene será 131? (risas) A ver, señor ministro de economía, deje de faltarnos el respeto. El tipo de cambio es el que hay.

Les voy a contar una anécdota que está en un libro del fantástico profesor Juan Carlos de Pablo. Dice el profe de Pablo que va un señor, entra en un bazar, y quiere comprar un jarrón. Entonces dice “deme el jarrón”, y el comerciante le dice “son 20 mil pesos”. Y dice “¿pero cómo que son 20 mil pesos!? Si acá enfrente cuesta 10 mil”. Y el comerciante le dice “vaya y compre enfrente”. “Ah, bueno, pero enfrente no tienen más”. “Bueno, acá cuando no haya más van a costar 10 mil. Mientras tanto, que hay, cuesta 20 mil” ¡Precio es el que da el mercado! ¡Señor Guzmán, salvo sus amigotes, nadie puede comprar al dólar Mickey Mouse! (aplausos) ¿Por qué lo llamo dólar Mickey Mouse? porque Mickey Mouse es la caricatura aspiracional de los políticos argentinos ¡Porque es una rata de mierda que todo el mundo la quiere! ¡Nosotros estamos despertando y no se los vamos a permitir! (aplausos).

La extensa exposición que sigue, en la cual Milei pretende “enseñar a hacer números a Guzmán”, implica un topos de números combinado con topos de amenaza: el “no mirar los datos” llevará a un “pandemonio”:

Pero no sólo eso, obviamente el ministro Guzmán cree que la inflación del año que viene va a ser del 33%. De vuelta, no está mirando los datos, no está mirando la dinámica. Parece que no se dio cuenta que del descontrol fiscal que arrancó durante el mes de octubre, que planea ser un pandemonio en el mes de diciembre, regalando platita por todos lados ¡Eso tarde o temprano va a explotar! Le voy a decir algo: usted ni siquiera sabe hacer números consistentes. Cuando usted plantee la devaluación, lo que haga por PPP³⁹ tiene que ser consistente con lo que haga de tasa de interés. Le voy a contar algo ministro: si usted prevé que va a haber 33% de inflación, y cree que en Estados Unidos va a haber 2, uno puede entender por qué a usted le da que el tipo de cambio sube 30%. Pero le recomiendo que sea consistente y que chequee un número que se llama tasa de interés. Para poder tener esas consistencias, la tasa en pesos debería ser consistente con la tasa de interés internacional, el riesgo país, para sacar la local en dólares, y después convertirse a pesos. La tasa, cuando ustedes miran el riesgo país en 1800, en 1900, quiere decir que la tasa de interés en dólares en Argentina, dado el riesgo país, es del 20%. Y si la inflación no se acelerara y quedara en torno del 50%, la tasa de consistencia macroeconómica en pesos es del 80% ¡Y usted y sus secuaces del Banco Central la fijan en el 38%! ¡No te dan los números! ¡Sos un inconsistente! ¡Aprendí a dibujar por lo menos! (aplausos).

Se repite la fórmula topos de números + topos de amenaza: desconocer la evidencia empírica conduce a la “catástrofe social”:

Entonces, además le voy a pasar datos de la evidencia empírica, ministro Guzmán, que usted parece que no los conoce. Distintos estudios en Argentina muestran que para abastecer el crecimiento de la población de un punto porcentual, dadas las rigideces del mercado laboral, es necesario crecer 3%. Por lo tanto, ni a ganchos con ese 4 mentiroso de arrastre estadístico vamos a poder compensar el aumento de la oferta de trabajo porque para lograr eso, por lo menos, necesitaríamos expandir... (se va la señal de la transmisión en vivo)...va a aumentar el desempleo! ¡Van a aumentar los pobres! ¡Van a aumentar los indigentes! ¡Y va a fomentar una mayor catástrofe social! (aplausos). Por lo tanto, ministro Guzmán, le pido por favor

³⁹ Precio Promedio Ponderado.

que le deje de mentir a los argentinos. Le pido que aprenda a hacer los números ¡Y además le pido que no sea tan vago! ¡Porque usted mandó esos números en septiembre, y hoy se presenta como un cara rota y no los modificó! ¡Usted además es un mentiroso a sabiendas! (aplausos).

Martín Guzmán es parte de la “casta política”:

Pero esto no queda acá. Y esto es un mensaje no sólo para usted ministro Guzmán, que es parte de la casta política. Que usted es parte de los estafadores que nos están saqueando nuestros sueños, que nos están arruinando la vida, que nos están cagando de hambre. Porque les dice el ministro Guzmán: “no va a haber ajuste” ¿Y si no va a haber ajuste de dónde van a sacar los recursos? ¿Con más impuestos? Él dice que no hay ajuste porque no cae el gasto público ¡Ése es el fiel reflejo de que el ministro es funcional a la casta política y no quieren a los verdaderos opositores en las comisiones porque necesitan a los levanta manos o a los que sólo hablan al pedo! (aplausos).

Milei considera que la razón más importante por la cual se ha ausentado de la reunión de presupuesto es de índole moral: votar un presupuesto con déficit fiscal es inmoral, y por ello no debe hacerse:

Además, como si esto fuera poco, motivo más que suficiente para negarse a estar calentando una silla ahí. Entonces, ahora viene lo peor. Lo peor es que votar un presupuesto que tenga déficit fiscal es absolutamente inmoral. Porque le cuento algo, ministro Guzmán: el déficit hay que financiarlo (...) Y si lo financiamos con deuda, le voy a contar algo ministro Guzmán, la deuda son impuestos futuros. Eso quiere decir que esta fiesta de gasto público, que usted además escuda y le da sustento, y le da una pátina formal a los políticos ladrones para seguir estafando a los argentinos. Quiero que sepa que es profundamente inmoral porque usted le está cargando la cuenta a nuestros hijos, a nuestros nietos, a nuestros bisnietos ¡gente que no vota! ¡gente que ni siquiera nació! ¡Por lo tanto, tomar deuda es absolutamente inmoral! (aplausos).

En el siguiente fragmento la sociedad queda dividida en dos: sector privado (nosotros) y sector público (ellos, la “casta política”, “los políticos parásitos”). En una situación en que se requiere de equilibrio fiscal, el “ajuste” debe recaer sobre ellos. Toda otra opción (deuda, impuestos, emisión monetaria) es inmoral. Implica una combinación de *topos* de moralidad con *topos* de responsabilidad:

Pero además van a tener que buscar el equilibrio fiscal. Ahora, el tema es ¿cómo lo van a hacer? No queremos inflación, no queremos deuda que son impuestos futuros, ni tampoco queremos impuestos presentes ¡Acá hay que bajar el gasto público! ¡Pero esta vez el ajuste no lo tiene que hacer el sector privado! ¡Que esta vez lo pague la casta política! ¡Que lo paguen los políticos parásitos! (aplausos).

Ejemplo de *topos* de números + *topos* de historia + *topos* de amenaza: aunque la tasa de interés de EEUU no suba, las políticas inflacionarias de la “casta” (como la que llevó a cabo el “fracasado hiperinflacionario de Chascomús”, es decir, Raúl Alfonsín, en 1989), nos llevan a “una de las peores crisis de la historia argentina”:

Por otra parte, y cerrando un poco la cuestión de coyuntura para después discutir un poquito de inflación nada más ¡Les juro que va a ser un poquito porque acá había un

fracasado hiperinflacionario de Chascomús que dijo que un poquito de inflación estaba bien! ¡Y se fue como una rata seis meses antes con 5000% de inflación! (aplausos). Recientemente la revista The Economist tomó 40 países para medir el nivel de riesgo que tiene un país frente a un cambio en la tasa de interés de Estados Unidos. Ahí hizo el relevamiento de la cuenta corriente, de la deuda pública bruta, de la deuda externa, de las reservas internacionales netas, de la inflación. Y en ese ranking, siendo 40 el peor número, Argentina se ubicó 33. Y si ustedes aíslan el efecto de la cuenta corriente positiva...les cuento, durante la hiperinflación del 89 la cuenta corriente en Argentina era enorme, sin embargo, estábamos frente a uno de los peores momentos de la historia económica argentina. También en el año 2002 teníamos un superávit de cuenta corriente enorme, y también fue una de las peores situaciones de la historia económica argentina. Por ende, si uno aísla ese efecto, Argentina oscila entre el puesto 37 y el puesto 40. Y la realidad es que si no sube la tasa de interés de Estados Unidos, con discursos como los que hicieron el día viernes ¡no hace falta! ¡Porque ellos sólo hacen subir el riesgo país y nos van a enfrentar a una de las peores crisis de la historia argentina! (aplausos).

La “casta” es hipócrita: mienten, engañan, dicen “creer” en pesos siendo que luego compran dólares:

Por lo tanto, quiero que sepan que a pesar de lo que dicen, a pesar de cómo les mienten, que a pesar de cómo los engañan, a pesar de que hay impresentables que les dicen que hay que demandar pesos porque creen en pesos, pero después ellos compran dólares...[¡Como la jefa! ¡Hijos de puta! ¡Hijos de puta! ¡Hijos de puta!].

“Los economistas funcionales al poder” (en este contexto, una parte de la “casta”) son autoritarios. Hay aquí una lucha por la definición de “autoritarismo”. Ser autoritario es, para Milei, tratar de ir en contra de la realidad, esto es, el mercado. Tiene que ver con la idea anterior de “tipo de cambio es el que hay”. El mercado no hace más que expresar “la voluntad de la gente”. Ir en contra de ella es ser autoritario:

Yo le pregunto, por ejemplo, al presidente del Banco Central, que dice que el tipo de cambio en 100 pesos está bien ¡¿Si está bien, por qué no abris el cepo?! ¡Dale! ¡Jugátela! ¡No seas cobarde! [¡Hijo de puta! ¡Hijo de puta! ¡Hijo de puta!] Por otra parte, escucho a esos economistas funcionales al poder, que dicen que el tipo de cambio en 200 es carísimo ¡Cuando el mercado dice que está en 215! ¿¡Por qué son tan autoritarios?! ¿¡Por qué no creen en la voluntad de la gente?! ¡Y pensar que se llaman liberales! Es más, dicen “ese tipo de cambio del 89, del 2002-2003, era equivalente a 186 pesos, entonces es carísimo, en 100 está bien”; les hago una recomendación a los que dicen que 100 está bien: dado que creen que 100 está bien, dado que creen en esa tasa de 38% ¡les compro todos sus dólares de acá a un año a 100 más la tasa de 38! ¡A ver quién me los vende! (aplausos).

Todo el discurso es en nombre de “la libertad” y “las ideas de la libertad” que traerán prosperidad y volverán a hacer de la Argentina una potencia mundial:

¡Viva la libertad carajo! [¡Viva!] ¡Viva la libertad carajo! [¡Viva!] ¡Viva la libertad carajo! [¡Viva!] (aplausos) ¡Muchas gracias a todos! ¡Sólo la libertad nos traerá prosperidad! ¡Peleen por la libertad! ¡Hagamos de la Argentina un lugar mejor! ¡Abracemos la idea de la libertad y volvamos a ser potencia mundial! ¡Viva la libertad carajo y gracias a todos! [¡Viva!] (aplausos. Suena Se viene de la Bersuit).

En esta clase, como se ha visto, además de la caracterización de la “casta”, resulta clave la utilización del *topos* de realidad. La realidad es el mercado autorregulado que no hace sino expresar la voluntad de la gente. Toda intromisión en su funcionamiento resulta, en consecuencia, en un acto de autoritarismo.

Por qué la justicia social es injusta

LPA6 es la última clase que estaba planeada dentro del ciclo. El evento se convirtió aquí en el primer sorteo de su dieta como diputado nacional, es decir, pasó de sortear libros a sortear su sueldo.

En este discurso, “el populismo”, “los populistas”, “el socialismo”, “los socialistas” aparecen como formas de referenciar al grupo externo. Aquellas referencias tienen que ver con el tema de la clase: la justicia social o “por qué la justicia social es injusta”. Aquí el refrán chino es directamente relacionado con el populismo: “los populistas” son los que regalan el pescado:

¡Hola a todos, yo soy el león! ¡Rugió la bestia en medio de la avenida! ¡Corrió la casta, sin entender! ¡Panic show a plena luz del día! (a coro con el público) ¡Viva la libertad carajo! ¡Viva! ¡Viva la libertad carajo! ¡Viva! ¡Que tiemble la casta! [el público canta] ¡La casta tiene miedo! Luego ¡Milei presidente!] Parece que están empecinados en asustar a la casta en serio (risas). Muchas gracias por acompañarnos en esta nueva escala del Tour de la libertad, en esta cruzada que es Libres para aprender. Nosotros no te vamos a regalar el pescado como los populistas. Nosotros te vamos a enseñar a pescar (aplausos).

Este fragmento hace referencia al sorteo de la dieta como diputado nacional. “Populismo” se define como “repartir la (plata) ajena”. Pero Milei no es un populista. Él simplemente está devolviendo el dinero a quienes lo generaron en primer lugar:

Y por lo menos, al menos cuando termine esta clase abierta sobre la justicia social, esperemos que bastantes argentinos abran los ojos, despierten, y no confundan populismo, repartir la ajena, con devolverle el dinero a aquellos que lo generaron honestamente ¡O sea, ustedes! (aplausos).

En ese sentido, Milei se compara con Robin Hood, pero con el “verdadero” Robin Hood, no con la versión “socialista”. Aparece el *topos* de moralidad: como en el fragmento anterior, la honestidad aparece como un criterio de demarcación: “ustedes los honestos”, “ustedes los que ganan el dinero honestamente”:

Si la educación no estuviera cooptada por los socialistas la historia de Robin Hood se contaría bien. Robin Hood no le robaba a los ricos para darle a los pobres. Robin Hood le robaba al recaudador de impuestos para devolverle el dinero al que se lo había ganado honestamente (aplausos).

En este discurso Milei se propone explicar “por qué la justicia social es injusta”. Implica una lucha por la definición de “justicia social”: “los populistas/socialistas” nos roban lo que hemos ganado honestamente y luego “reparten la ajena”. En ese esquema la justicia social se convierte en un acto inmoral, en una “justicia injusta”:

Y lo simbólico de estar aquí en Mar del Plata discutiendo sobre lo injusto que es ese concepto de la justicia social, justamente en esta provincia de Buenos Aires gobernada por el socialista recalcitrante, retrógrado, de Axel Kicillof (abucheos)

[¡Hijo de puta! ¡Hijo de puta! ¡Hijo de puta!] Así que, almas libres, liberales, libertarios que han logrado imponerse a esta dictadura sanitaria (aplausos). Vamos a hacerle escuchar a los populistas, a los socialistas violentos que nos quieren robar el fruto de nuestro trabajo, por qué la justicia social es injusta.

Topos de historia + topos de números: el estudio de los indicadores económicos a lo largo de la historia demuestra que el capitalismo es una “máquina” de generar prosperidad y bienestar:

Lo primero, lo primero que vamos a hacer es hacer un racconto de los resultados. Lo primero que tenemos que tener claro es que hasta el año 1800 después de Cristo la condición natural del hombre era la pobreza. El hombre nacía pobre, vivía pobre y moría pobre. Y eso cambió sustancialmente con la revolución industrial, que no fue ni más ni menos que una revolución institucional, como resultado de toda la discusión previa que derivó en el liberalismo. Y cuando se soltaron las fuerzas productivas, no sólo la población en 200 años se multiplicó por siete veces, sino que además el PBI per cápita experimentó un crecimiento como nunca antes visto en la historia de la humanidad. De hecho, si uno pensara en el indicador de aquellas personas que viven con menos de un dólar diario como medida de pobreza extrema, es interesante porque ese número pasó del 95% total de la población del planeta a 5% (...) Por lo tanto, lo primero que tenemos que decir es que el capitalismo es la máquina de prosperidad, es la máquina de sacar gente de la pobreza, es la máquina del bienestar (aplausos).

Milei hace una relación de equivalencia entre capitalismo y libertad. Topos de números: los países más libres tienen un ingreso mayor que los países reprimidos. (En este esquema, los países “reprimidos” son países con cierto grado de intervención estatal en su economía (lo que para Milei es sinónimo de socialismo y autoritarismo). Los datos demuestran que incluso la población más pobre vive mejor en un país libre que en uno reprimido:

En ese sentido, lo primero que podemos señalar que aquellos países que son más libres tienen una tasa de crecimiento que más que duplica la tasa de crecimiento de los países reprimidos. Y eso, obviamente, a lo largo de determinado período de tiempo tiene consecuencias. Y eso hace que aquellos países que son más libres tengan un ingreso ocho veces mayor que sus pares reprimidos. Y claramente, después van a aparecer los socialistas diciendo “no, bueno, pero la distribución del ingreso, y cómo están, y cómo están éstos”. Bueno, les cuento que aquellos que están en el decil más bajo de la distribución, ese 10% de la población más pobre, en el país libre está 11 veces mejor que en el país reprimido.

Topos de números con el ejemplo argentino:

Vamos a ponerlo con un ejemplo bien concreto. Argentina lleva años y años y años perdiendo libertad con el sistemático avance de las ideas socialistas. Hoy el decil más alto de la distribución en Argentina en promedio gana 500 dólares. Un lavacopas en Estados Unidos gana 1500 ¡Casta, estamos podridos de que nos hagan pobres! (aplausos) [El público canta ¡Olé, olé, olé olé, Javier, Javier!].

Ellos, quienes dicen “preocuparse por la vida”, son los “populistas/socialistas”, que ignoran que en los países más libres la gente vive más tiempo. Ellos dicen otorgar derechos siendo que en los países reprimidos se cuenta con menos derechos:

Es más, esta gente, que dice que se preocupa por la vida, les vamos a contar algo: en los países libres la gente vive un 25% más de lo que vive en un país reprimido. Y ellos que dicen que son los que otorgan derechos, en los países libres hay mayores derechos políticos, hay mayores libertades.

El mismo razonamiento aplica a “la agenda de género”:

Y tanto que se jactan de la agenda de género, en los países libres también las mujeres tienen muchísimos más derechos y les va muchísimo mejor ¿¡Por lo tanto, por qué quieren tanto socialismo?! (aplausos).

Extensa comparación que implica topos de historia + topos de realidad:

Por otra parte, si ellos no entienden de números, porque parece que viven de espalda a los datos, podemos hacer también una comparación. Miren cómo se comparaba el caso de Estados Unidos con la Unión Soviética. Es decir, un país, la Unión Soviética, que vivía en la absoluta miseria. Tenían buenos matemáticos, mandaban cohetes a la luna, trabajaban bien en esa parte. Pero eso lo lograban a costa del hambre de los seres humanos. Mentira que se cayó con la caída del muro. Es más, donde ésto se hizo más evidente fue en Alemania. Porque alguien podría decir “bueno, pero eran personas distintas, distintas culturas”. En ese contexto...esto está acoplado bastante...en ese contexto, teníamos el laboratorio que fue dolorosamente Alemania. Entonces teníamos la Alemania occidental, la Alemania capitalista, la Alemania que progresaba. Y del otro lado estaba la Alemania oriental, la Alemania socialista, la Alemania pobre. En rigor es una ilusión creer que el muro se cayó en 1989. En rigor, el socialismo se cayó en el año 1961 cuando tuvieron que construir el maldito muro ¡El muro de la vergüenza! ¡El muro del empobrecimiento! ¡El muro de la esclavitud! ¡El muro de la muerte! (aplausos). También, dentro de esos experimentos, el Imperio Austrohúngaro fue dividido. Entonces a Austria le tocó ser capitalista. A Hungría le tocó ser comunista. Austria progresó. Hungría se hundió. Si no les alcanza con ése ejemplo, véanlo hoy lo que es Panamá contra Cuba. Cuba que era un país desarrollado hasta que llegó el socialismo. estaban preocupados porque era el cabaret de Estados Unidos. Porque iban a lugares donde había gente de vida ligera. Hoy son todas jineteras. Un logro fabuloso. Y viven en la absoluta miseria. Qué maravilla el socialismo. Después si quieren hacer otra comparación, miren Corea del Sur y Corea del Norte. Corea del Sur es uno de los países con mayor potencial del planeta Tierra por todo el progreso tecnológico y todo lo que hacen en materia vinculada a la tecnología. En Corea del Norte les están pidiendo que coman menos. Porque no les alcanza (aplausos).

Ejemplo numérico para mostrar que el socialismo “igualar para abajo”. “Igualar para arriba” implicaría una violación a la restricción del presupuesto:

Porque lo que tiene que quedar claro es que el socialismo siempre iguala para abajo. Miren, se los voy a hacer con un ejemplo para que, digamos, no quede como algo declamatorio. Supongan que ustedes tienen una sociedad donde hay alguien que gana 80 y otro gana 20. Es decir, esa sociedad produce por 100. Si ustedes quieren que cada uno de ellos tenga 50 ¿cuál es el problema? el problema es, primero, digamos, que estarían perjudicando a alguien, o sea, el socialismo no puede igualar para arriba ¿por qué? porque si los dos tuvieran 80 eso daría 160, y la economía produce 100. Por lo tanto, violenta la restricción del presupuesto, violenta

la restricción física, por eso nunca les da. La otra es, bueno, entonces aplican algún método violento para sacarle al que gana 80, sacarle 30 y dárselo al otro. Ahora, el problema es que el que trabajaba por 80 y ahora recibe 50 ¿qué va a hacer? no va a trabajar por 80, va a trabajar por 50. Y cuando hagan eso ¿qué va a pasar con esa economía? de producir 100 va a producir 70. Y en la medida que ustedes sigan insistiendo con ese proceso ¿a qué se va a terminar? se va a terminar igualando todos para abajo, todos pobres, todos donde esté el que peor esté de todos.

Analogía con una igualación de la inteligencia:

Este es como el ejemplo ¿sí? nosotros sabemos que lo que genera la riqueza es el capital humano, imagínense qué es lo que ocurriría si a cada uno que tiene un pensamiento superior a la media le aplican un chip y lo castigan ¿Qué va a pasar? y, va a empezar a pensar como el promedio ¿Y qué es lo que pasa? ahora el promedio es más bajo. Cuando ustedes siguen la dinámica van a terminar todos iguales. Todos con los pensamientos del menos inteligente de todos. Es decir, la gran victoria del socialismo en Venezuela: son todos iguales. Todos pobres (aplausos).

Milei hace una falacia del hombre de paja en donde plantea el problema en términos maniqueístas: “altruistas socialistas” vs. “capitalistas hiperindividualistas”, igualdad vs. eficiencia:

Entonces, ahora estamos para ver cuál es la tesis central del debate. La tesis central del debate es que por un lado están los altruistas socialistas. Que siempre hacen altruismo con la ajena. Nunca con la propia (...) Y por el otro lado, si por un lado están los altruistas socialistas, del otro lado estamos los malos, los capitalistas, los hiperindividualistas. Entonces, lo que acá se está planteando es una suerte de trade off porque salvo lugares muy complicados, llámese, por ejemplo, Argentina, que vive de espalda a los datos, en el mundo civilizado se entiende que el socialismo no funciona. Que fue un fracaso siempre en lo económico, en lo social, en lo cultural, y nunca olviden esto: asesinaron a 150 millones de seres humanos. Nacional socialismo se llamaba eso, exactamente. Entonces, en el fondo, lo que ellos hacen es que hay desigualdad porque hay explotación. Entonces ellos quieren corregir la desigualdad, y lo que nosotros decimos es que con eso se pierde libertad y se pierde eficiencia. Entonces hay una discusión ¿sí? si hay un trade off entre lo que es desigualdad y eficiencia.

Para Milei el capitalismo y el socialismo es como si hubieran surgido al mismo tiempo. Un sistema triunfó y el otro fracasó. A raíz de este resultado, y por una suerte de envidia, el socialismo acusa al capitalismo de injusto, desigual, explotador:

Entonces, frente a la tremenda superioridad cuantitativa del sistema capitalista ¿qué es lo que hizo el socialismo? el socialismo lo que hizo fue acusar al sistema capitalista de injusto. Es decir, el sistema capitalista, según ellos, es un sistema opresor, un sistema explotador, un sistema que genera mucha desigualdad, y que, obviamente, acorde a ello, hay que corregirlo a la fuerza robándole a la gente...al que le va bien para dárselo al que le va mal, omitiendo el pequeño detalle de lo que hablaba Bastiat: las porosas manos de los políticos. No por nada en los países socialistas los jerarcas son ricos y la gente está pobre.

A partir de aquí, Milei se propone demostrar que “lo que dicen los socialistas” acerca de que el sistema capitalista es explotador es falso. La exposición empieza con una historia de la

teoría socialista tomando como punto de inicio a la teoría de la explotación de Johann Karl Rodbertus⁴⁰:

Por lo tanto, lo que vamos a hacer en esta parte de la charla, lo que voy a hacer es plantear los postulados socialistas y voy a demostrar que es falso lo que dicen los socialistas de que el sistema es explotador (...) El problema es que ellos abrazan a lo que se llama un error teórico. Entonces lo que voy a estar demostrando en esta parte es por qué el socialismo es un error teórico. Esto partió, si ustedes quieren... de alguna manera omiten, digamos, o sea, el trabajo de los jesuitas al respecto, esto partió con lo que se llama la teoría de la explotación de Rodbertus. Rodbertus lo que decía es que solamente son bienes aquellos bienes que se producen con trabajo (...) Obviamente que según esta visión los ingresos del terrateniente era el trabajo no remunerado. Es decir, si las cosas vienen explicadas, digamos, su valor por la cantidad de trabajo que tienen, y si tiene un valor distinto, entonces esa diferencia era algo que los capitalistas le roban a los trabajadores. Obviamente que esto surge porque según ellos hay una coacción a los trabajadores para que no reciban lo que producen ¿sí? y esa coacción deriva de instituciones nefastas como la propiedad privada y el contrato laboral.

Sigue con una explicación de la teoría del valor trabajo y el concepto de plusvalía en Marx. El “error teórico” mencionado en el fragmento anterior es precisamente la teoría del valor trabajo:

Y en ese sentido, lo que hay que comprender acá es que el eje central de todo esto es la teoría del valor trabajo. Es decir, las cosas valen por la cantidad de trabajo que tienen incluida. En ese contexto, es como una suerte de teoría objetiva del valor donde los precios vienen determinados por los costos. En este caso, el costo del trabajo. A partir de esto, en esta situación se suma el señor Marx y su obra nefasta llamada El Capital (...) entonces ¿qué hace Marx? se basa en un principio de Aristóteles, es que donde los intercambios son igualitarios. Y según Marx, entonces lo que se intercambiaban ¿qué eran? horas trabajadas. Es decir, que Marx seguía adhiriendo a la teoría objetiva del valor, o sea, a la teoría del valor trabajo. Es decir, que las cosas valen por la cantidad de trabajo que tienen (...) Obviamente que entonces ¿qué es la plusvalía? y, la plusvalía son las horas de trabajo no remuneradas, es decir, lo que se lleva la empresa, o sea...

Prosigue con la refutación de la teoría del valor trabajo. El primer punto está relacionado con el tiempo: el valor no sólo depende de la cantidad de trabajo contenida en una mercancía sino que depende también del tiempo:

Entonces, ahora, expuestas estas ideas, que son la base del pensamiento socialista, lo que vamos a hacer es rebatir cada una de estas tonterías. El primer... el primer punto es, miren muchachos, es falso que todos los bienes se producen con trabajo. Ustedes, o sea, hay trabajo, pero hay materias primas, hay tecnologías, hay bienes de capital. No se produce sólo con trabajo. Y es más, les digo algo, hay algo más también que es importante que se llama tiempo. Porque no todos los bienes, digamos, o sea, ustedes los producen y salen de manera instantánea. Hay algunos bienes que demandan tiempo. Y eso, digamos, si ustedes quieren cobrar ahora,

⁴⁰ Johann Karl Rodbertus (1805-1875). Economista alemán. Defensor de la teoría del valor trabajo y partidario del socialismo de Estado.

entonces ustedes no cobran lo mismo. Van a cobrar menos, porque si yo les doy para elegir la misma cantidad de plata hoy o dentro de cinco meses ¿qué van a preferir? hoy. Se llama tasa de preferencia intertemporal.

El segundo punto tiene que ver con la circularidad del argumento: los precios vienen determinados por el valor trabajo y el valor trabajo viene determinado por los precios:

Después hay otro problema que es más grave, que es que esa construcción tiene un problema de circularidad. Ustedes no pueden resolver el sistema ¿por qué? porque los precios vienen determinados por el valor trabajo ¿Y cómo viene determinado el valor trabajo? por los precios. Entonces, si necesito los precios para determinar el valor trabajo, entonces cómo hago para determinar ahora...digamos, o sea, no puedo determinar el valor trabajo, entonces no puedo determinar los precios. Es decir, tiene un problema de circularidad.

Milei adhiere a la teoría subjetiva del valor. Sigue una explicación de dicha teoría:

La otra cosa, y esto, digamos, fue lo que fue la refutación de la teoría del valor trabajo, que estaba muy cuestionada, y fue refutada por Carl Menger, por William Stanley Jevons y por León Walras cuando desarrollaron la teoría subjetiva del valor. Es decir, la teoría subjetiva del valor las cosas valen por las preferencias y la escasez. La pregunta es ¿cuánto pagan en este momento por un vaso de agua? no sé cuánto pagan, pero si lo comparan con lo que hubieran pagado en el medio del día con 40 grados de temperatura les puedo asegurar que es distinto. Y si están en el medio del desierto del Sahara les aseguro que también. Es más, hay una cosa que se llama utilidad marginal decreciente. Se los voy a poner en estos términos ¿Cuánto pagarían por el primer vaso de agua en el desierto? Y...todo ¿Y por el segundo? Menos ¿Por el tercero? Menos. Cuando tomaron cinco litros ¿si les llevo un vaso de agua qué hacen? Entonces, la teoría...a ver, de vuelta, no vale lo mismo el vaso de agua hoy a esta hora que hoy a la tarde, y no vale lo mismo el vaso de agua en este lugar que en el medio del desierto del Sahara. Es decir, importan las preferencias e importa también el momento. Es decir, y también lo que importa es la escasez.

Milei considera que la teoría del derrame es una falacia del hombre de paja construida por los socialistas a la que él responde con otra falacia del hombre de paja cuando afirma que los socialistas deducen la existencia de la explotación al advertir la cantidad de intercambios:

Otra estupidez vinculada a esto, y que no entienden, es que los intercambios... no sé si... habrán escuchado varias veces hablar a los socialistas de la teoría del derrame, "porque ustedes los liberales creen en la teoría del derrame". Ningún socialista me pudo demostrar que en la literatura liberal ¿sí? esté el tema del derrame. Yo no sé si no lo pueden demostrar porque no leen, porque solamente leen lo de ellos, o alternatively es que, digamos, lo leyeron y no lo encontraron. Y es otra falacia del espantapájaros que ellos construyen. Pero el liberalismo, como abraza...claro, esto les resulta muy difícil a ellos: nosotros reconocemos que las personas son distintas, que gracias a Dios los individuos son distintos, que cada individuo es único e irrepetible. Y en ese concepto es donde aparece la división del trabajo. Entonces yo me puedo especializar en producir alimentos, ustedes en zapatos, y hacemos intercambios. Y en esos intercambios salimos ganando los dos,

porque sobre todas las cosas esos intercambios son voluntarios. Nadie cae en la estupidez de cambiar cosas por el mismo valor, digamos, si es lo mismo (...) Por lo tanto, si ustedes encontraran cosas que tienen la misma cantidad de trabajo incorporado, y...no van a hacer ningún intercambio, o van a hacer muy pocos. Claro, entonces como hay un montón de intercambios dicen "no, acá hay explotación". No, no hay explotación, son intercambios voluntarios. Es decir, como la utilidad es subjetiva, la valoración es subjetiva, los dos...o sea, si hay derrame hay derrame para los dos lados porque se benefician los dos (...) porque si fuera el caso de una empresa, si a una empresa se le derrama algo quiere decir que no es eficiente, entonces entraría otra empresa ¿y qué pasa? la haría quebrar.

Topos de realidad: en la realidad los ineficientes van a la quiebra:

Fíjense que es tan ridícula la teoría valor trabajo que si ustedes determinan los precios en función de los costos ¿qué es lo que pasaría? ustedes podrían cargar el precio que se les dé la gana, y si pasa eso no habría quiebras. Sin embargo, en el mundo real hay quiebras. Es más, en el mundo real no importaría la ineficiencia, y sin embargo los que son ineficientes van a la quiebra.

A partir de aquí siguen los argumentos acerca de la imposibilidad del socialismo. El primer argumento tiene que ver con que, al no haber propiedad privada dentro de un sistema socialista, tampoco es posible la existencia del sistema de precios. El ejemplo sobre el intercambio de una campera se basa en la frecuente confusión entre propiedad privada y propiedad individual, es decir, hacer pasar un objeto de propiedad individual (una campera) como propiedad privada:

Pero no es la única crítica que tenemos para hacer. Tenemos unas cuantas más, pero por razones de tiempo voy a estar siendo más...más simplificado. Uno tiene que ver con la imposibilidad del socialismo. Es decir, si ustedes se fijan, el socialismo nunca funciona ¿por qué no funciona? no funciona básicamente porque no tiene propiedad privada. Entonces ¿por qué la propiedad privada? porque si ustedes tienen intercambios voluntarios, y yo, no sé, les entrego mi campera, y ustedes me entregan a cambio de eso dinero, eso genera un registro histórico que se llama ¿cómo? precio. Ese precio se convierte en una señal, y esa señal se esparce por el sistema, y hay agentes que van a querer ser compradores netos, va a haber agentes que quieren ser vendedores netos ¿sí? ¿Y eso va a generar qué? interacción. Y cuando la demanda supere la oferta ¿qué va a pasar? los precios van a subir, y cuando la oferta supere la demanda los precios van a caer. Es decir que es un mecanismo de transmisión de señal, coordinación y ajuste. Pero todo este procedimiento ¿tomó lugar de qué manera? cuando yo entregué mi campera, mi campera, mi campera, mi campera, mi campera ¿a cambio de qué? de dinero de ustedes (...) Entonces, básicamente, la crítica de Mises es la imposibilidad del socialismo ¿por qué? porque al no haber propiedad privada, entonces ustedes no tienen precio.

Si los precios no se determinan a partir de los intercambios voluntarios entonces deberían poder determinarse de manera externa, pero esto resulta imposible en función de la cantidad de información que se requeriría para hacerlo:

Otra cosa que también es interesante son los problemas que se llaman de índole estático (...) Entonces, uno de los problemas que aparecen de modo estático es la

cantidad de información que ustedes tendrían que manejar para poder determinar los precios es inviable. Es decir, no hay cerebro en el mundo que pueda procesar toda esa información.

El sistema de precios es un resultado de mercado, y tal resultado no puede predecirse:

El segundo es...que también es un problema estático, es que hay una cuestión de know how. Supongamos lo siguiente, yo quiero volcar la pelota en el aro de basquet ¿Ahora, cuál es el problema? Entonces viene Shaquille O'Neal y me lo explica. O LeBron James viene. Me lo explica ¿Cuál es el problema? Mirá, me lo podés poner...dudo que lo pueda poner por escrito, pero si lo pudiera poner por escrito ¿cómo se ven replicando una volcada de Shaquille O'Neal o de LeBron James? No pueden. Porque es el know how. O sea, el know how ustedes no lo pueden transmitir. Entonces, como no lo pueden transmitir, no lo pueden replicar. Consecuentemente, nunca pueden replicar el resultado de mercado. Porque necesitan pasarle la orden a los individuos para que hagan algo que está adentro de ellos y que no se lo pueden transmitir para que ustedes lo transmitan. Pero no queda ahí.

El sistema de precios deriva del mercado, el cual implica un proceso dinámico de descubrimiento. Sin mercado no puede generarse información sobre algo que aún no se descubrió:

Otra cosa que a ustedes les puede pasar es que generan un producto ¿y cuál es el problema? Ustedes generan el producto ¿qué creen que pasa? y, cuando hacen el lanzamiento del producto se les llena el culo de preguntas: si se va a quebrar, si sí, si no, si esto, si lo otro ¿por qué? porque es un proceso de descubrimiento. Entonces ustedes salen con un producto, creen que es maravilloso, y no lo quiere nadie ¿y qué pasa? quiebra. Entonces, el mercado en rigor es un proceso de descubrimiento. Los precios van surgiendo de ese proceso de descubrimiento. Es un proceso dinámico. Por lo tanto, no puedo pasarle información al órgano de planificación centralizado porque esa información que yo necesito para tomar decisiones en el mercado ¿qué pasa? todavía no se generó ¿Entonces qué pasa? cada vez que los socialistas se meten a manosear la economía ¿qué hacen? generan desastre ¿Y qué es lo mejor que podrían hacer? no intervenir.

De igual modo que con respecto al Banco Central, en la conclusión sobre la imposibilidad del socialismo aparecen las tesis de la futilidad y la perversidad de Hirschman (2020): el socialismo en realidad es imposible, y si resulta posible sólo producirá daño:

Con lo cual, la cuarta, es una contradicción en sus términos: para que el socialismo pueda funcionar debe dejar de existir. Por lo tanto, es una contradicción en sus términos, y por eso se explica que haya generado tanto daño en todos los lugares donde se lo aplicó (aplausos).

Comienza la exposición acerca de por qué la justicia social es injusta. En primer lugar presenta los indicadores sobre la distribución del ingreso:

Y finalmente, dijimos que íbamos a hablar de que la justicia social es injusta. Por lo tanto, ahora ya tenemos todos los elementos para evaluar que la justicia social es injusta. Lo primero que hay que entender es que esta gente mira los indicadores que tienen que ver con la distribución del ingreso. Hay varios indicadores sobre la

distribución del ingreso. Hay uno que se llama rawlsiano, que toma el decil más alto de la distribución contra el decil más bajo. Hay otro que se llama Gini, que es una medida de concentración. Hay otro que se llama Atkinson, que es una versión mejorada del Gini.

Topos de historia + topos de números: los datos sobre los últimos 200 años demuestran que “los que menos tienen” son los que más progresaron:

Y si ustedes se fijan, bueno si miran al chanta de Piketty es el peor de todos, porque tiene un rawlsiano rengo. Porque él solamente mira lo que gana la parte más rica de la población ¿Saben por qué hace eso? ¿Porque saben quiénes son los que más evolucionaron y más progresaron a lo largo de los últimos 200 años? (...) Básicamente, son los que menos tienen. Recuerden que yo les hablé que en 1800 el 95% de la población del mundo vivía con menos de un dólar diario. Ese número, en una población hoy 8 veces más grande, 9 veces más grande ¿sí? antes de la pandemia había caído a menos del 5%. Por eso Piketty de manera chanta, fraudulenta, solamente mira los que más ganan y no el decil ése porque se le cae.

Ejemplo numérico para demostrar la “ridiculez” del indicador rawlsiano. En la conclusión aparece un topos de justicia + topos de moralidad: es justo que quien trabaja mucho gane mucho y que quien trabaja poco gane poco, y es correcta la condena al pobre por vago (asumiendo esa equivalencia):

Entonces yo les voy a mostrar lo ridículo que es el indicador rawlsiano. Supongamos que tengo una sociedad que genera 100, y hay uno que gana 99 y otro gana 1 ¿Qué les diría el socialista? “ah, esto es tremendo e injusto” ¿no? Ahora sucede que... ¿Y qué sabe de esa economía? Nada. Que uno gana 99 y que otro gana 1. No sabe más nada que eso. Y en ese sentido ¿cuál es el problema? el problema es que si me pongo a indagar sucede que el que gana 99 vive rompiéndose el lomo laburando 16 horas por día, y el otro gana 1 en función de la sangre que cede de todo lo que tiene en las uñas de tanto rascarse ¿Alguien diría que eso es injusto? ¿Saben qué? Metanse el rawlsiano en el orto (aplausos).

La explicación siguiente sobre la remuneración de los factores dentro de la teoría subjetiva implica, una vez más, un topos de justicia: es justo que quien aporte mayor bienestar a la sociedad ofreciendo bienes de mayor calidad a mejor precio sea mejor retribuido que quien no lo hace. En la medida en que el capitalismo premia a aquellos “generadores de riqueza” el sistema es justo:

La otra cosa tiene que ver con la remuneración de los factores. En la interpretación de la teoría subjetiva del valor, la retribución de los factores viene dado por el valor del producto marginal de ese factor. Supongamos... vamos a hacerlo con el trabajo. El salario viene dado por el valor del producto marginal del trabajo. Es decir que hay dos dimensiones: el valor, que viene del mercado, que tiene que ver con las preferencias, con la escasez. Ustedes pueden ser muy productivos, no sé, produciendo un bien que nadie quiere ¿Cuánto les van a pagar para producir el bien que nadie quiere, por más productivo que sea? nada, no les van a pagar nada. Y la otra es que ustedes sean muy productivos en algo de un bien que todos quieren ¿Y cuánto les van a pagar? y, les van a pagar un montón. Es decir que en realidad, ustedes se van a llevar en función de lo que aportan a la generación de riqueza. Es decir ¿qué más justo que que ustedes se lleven el fruto de lo que ustedes aportan a

la sociedad con su trabajo, con su capital, o con lo que estén aportando al sistema productivo? (...) Entonces el sistema lo que hace es premiar a aquellos que sirven al prójimo con bienes de mejor calidad a un menor precio. A los que les va bien en el capitalismo son héroes, son benefactores sociales, están arreglando y mejorando la vida a cada uno de los seres humanos. O sea, son los campeones del bienestar. Es decir, por lo tanto, además mientras que el otro sistema está lleno de inconsistencias, este sistema además genera una retribución que es justa ¿por qué? porque ustedes se llevan en función de lo que le aportan al bienestar a la sociedad. Y cuanto más productivos sean, más van a ganar.

Ejemplo del viaje en colectivo que pretende mostrar que la redistribución es violencia:

El otro caso es el de mi viaje en colectivo con mi amiga Cristina. Bueno, ahora podría ser mi amigo Alberto (risas). Mi amigo Guzmán. Entonces va, nos subimos al colectivo y, obviamente, mi amiga Cristina se sienta a la izquierda...obvio. Y de repente entra un señor con los bolsillos en el colectivo repletos de guita. Y a ella le parece profundamente injusto que ese señor tenga tanta plata y nosotros que estamos ahí seamos todos unos secos. Entonces va, agarra el palo con el cual en el colectivo se ve cómo están las ruedas, le pone el palo en la cabeza y le dice "o me das toda la plata o te rompo la cabeza de un palazo". El señor, digamos, frente a una propuesta tan atractiva le da el dinero. Y suponiendo, digamos, que la señora la redistribuye igualitariamente entre todos ¿ustedes me podrían decir que esta sociedad en la que todos tienen lo mismo es más justa que la primera? Claramente, es absolutamente violenta. Esa igualación es absolutamente violenta.

La única igualdad válida para Milei es la igualdad ante la ley. Igualar la distribución de manera "artificial", es decir, mediante la intervención estatal, conduce a mayores niveles de pobreza. Se trata, una vez más, de la tesis de la perversidad de Hirschman (2020): la intervención voluntaria produce el efecto contrario al que se buscaba. Implica un *topos* de desventaja: no tiene sentido llevar adelante una acción que dará el resultado contrario al esperado:

Porque la única igualdad que vale es la igualdad ante la ley, y cuando ustedes tengan igualdad ante la ley va a haber libertad. Cuando ustedes quieran hacer todos iguales de manera artificial ¿qué es lo que va a pasar? vamos a perder la libertad. Por eso, digamos, toda esta idea de la justicia social a lo que conduce es ¿a qué? a cada vez más socialismo, a cada vez mayores pérdidas de libertades individuales ¿y cada vez qué? a niveles de pobreza mayor.

Milei afirma que "los impuestos son un robo". Equipara los impuestos a la esclavitud definiendo esclavitud como un 100% de impuestos. Pero el punto central está en que su pago es involuntario. El comentario sobre Axel Kicillof y Gerardo Morales pretende igualar a dos integrantes de la "casta" pertenecientes a partidos distintos: si ambos estarían de acuerdo con algo es en aumentar los impuestos:

La otra cosa que también es muy importante es entender que los impuestos son un robo. Es decir, el propio origen tiene que ver con la esclavitud ¿Qué es la esclavitud? 100% de impuestos. Les aviso que, digamos, a Kicillof...o a Morales también le gustaría, eh. De un lado y de otro. En ese sentido, la esclavitud es 100% de impuesto ¿Y por qué es un robo? porque nadie paga voluntariamente los impuestos.

La justicia social requiere del cobro de impuestos para realizar la distribución, pero los impuestos son un robo. Este argumento contiene un *topos* de derecho: robarle a uno para darle a otro implica un trato desigual ante la ley:

Entonces, lo que estamos viendo es que la justicia social tiene varios problemas. Uno de los problemas es que es un trato desigual frente a la ley, y el otro es un robo. Por lo tanto, cuando vienen con el verso de la justicia social, y de sacarle a alguien para darle a otro, le tienen que decir “¿pero vos estás a favor del robo?”, “¿vos estás a favor de que la gente sea tratada desigual ante la ley?”, “¿hay ciudadanos de primera?”, “¿hay ciudadanos de segunda?”.

El argumento se refuerza con la cuestión moral: robar no sólo va contra la ley sino que además es inmoral. La fuerza del argumento contra la justicia social se basa en la combinación de tres *topoi*: moralidad + derecho + desventaja. Esto queda resumido en la última frase del fragmento siguiente: “[e]s inmoral. Hay un robo, hay un trato desigual frente a la ley, y además fracasa siempre”:

Esto, digamos, yo lo planteé cuando fue lo de bienes personales ¿Yo qué me comprometí entre otras cosas? que nunca iba a subir los impuestos, ni que iba a crear nuevos impuestos ¿Qué proponía el oficialismo? el oficialismo proponía que bueno, que se levantaba la base del mínimo no imponible y eso hacía que 500 mil personas no pagaban. Pero misteriosamente les agarró un ataque de ortodoxia y dicen “no, pero va a desbalancear las cuentas fiscales”, cuando habían presentado un número que tenía un agujero de 12 mil millones de dólares. Después metieron 56 artículos de un día para el otro incrementando el gasto y no sabían cómo carajo lo iban a financiar. Y sucede que ahora estaban preocupados por ese desbalance ¿Entonces qué hicieron? le rompieron el traste a 16 mil argentinos ¿Y yo que dije? eso es inmoral. Están tratando desigualmente frente a la ley a gente, están castigando al exitoso y premian al que le va mal. Es decir, en el fondo es aberrante. Es inmoral. Hay un robo, hay un trato desigual frente a la ley, y además fracasa siempre.

Milei considera al capitalismo como un sistema que no sólo es más productivo sino que, ante todo, es moralmente superior. La superioridad moral del capitalismo reside en su justicia, esto es, en retribuir a cada uno según lo que ha generado. Esta es la lucha por la definición de “justicia”: “justicia” no es lo que los “populistas/socialistas” pretenden hacer con la justicia social, es decir, una “igualación artificial de la distribución” (que, por otra parte, implica el robo del cobro de impuestos), sino que “justicia” es que cada uno obtenga según la riqueza que es capaz de generar. A este resultado el sistema capitalista llega de modo “natural”, de ahí su justicia:

Entonces frente a esta situación ¿sí? y ya, digamos, como cierre de la presentación, si el socialismo falla siempre en lo empírico, siempre fue un fracaso; si además fueron derrotados en el plano teórico. Es decir, que los derrotó la teoría económica, los derrotó la evidencia empírica ¿por qué no cambian? ¿por qué no internalizan? ¿por qué siguen sosteniendo esa mentira de la desigualdad y que el sistema es injusto? El sistema injusto es el de ellos (...) Lo que nosotros acabamos de ver es que el sistema no sólo es más productivo, sino que acabamos de demostrar que además es moralmente superior, porque, digamos, o sea, es el único sistema que retribuye a la gente en función de lo que la gente aporta, en función de lo que la gente genera.

Milei considera que “los socialistas/populistas” no pueden “aprender la lección” porque se aferran al error teórico que supone la teoría objetiva del valor, teoría sin la cual no pueden explicar la explotación. En el discurso de Milei la explotación es negada en cuanto fenómeno. No existe. La explotación es simplemente la conclusión errada de un sinsentido teórico. Es el producto de la actividad intelectual de pensadores (Rodbertus, Marx, Engels) que han partido de premisas incorrectas:

Por lo tanto, si los hemos derrotado en el plano empírico, los hemos derrotado en el plano teórico ¿por qué no aprenden la lección? (...) Ellos no pueden aprender la lección porque no se pueden desprender de la teoría del valor trabajo. Y no se pueden desprender de la teoría del valor trabajo porque con la teoría del valor trabajo es lo que explican la explotación. Pero ya hemos demostrado que la teoría del valor trabajo está errada. Por lo tanto, el socialismo es un error teórico que lo único que conduce es a miseria, a violencia. Además, no se olviden que han matado a 150 millones de seres humanos, porque ese sistema nefasto siempre se impuso por la fuerza ¡Por lo tanto les pido que ustedes levanten las banderas de la libertad! ¡Porque el sistema no sólo es más productivo, es moralmente superior! ¡Viva la libertad carajo! [¡Viva!] ¡Viva la libertad carajo! [¡Viva!] ¡Viva la libertad carajo! [¡Viva!] ¡Muchas gracias!

En esta última clase toman especial relevancia el *topos* de justicia junto con el *topos* de moralidad para argumentar acerca de la justicia y la superioridad moral del sistema capitalista. Las ideas que están allí contenidas tienen que ver con la justicia de un sistema que premia según la productividad de cada actor económico. El “vago” es castigado mientras que quien trabaja será recompensado en función de la utilidad de sus prestaciones. Frente a esto, el socialismo es presentado como un sistema inmoral que funciona robando a quienes producen para repartirlo discrecionalmente a quienes no lo hacen.

Conclusiones

Como mencioné más arriba, Stuart Hall (1981) señaló que todo movimiento político de derecha radical debe ser entendido no como un reflejo de una crisis de hegemonía sino como una respuesta a una crisis de hegemonía. Tal respuesta se encuentra siempre comprometida en la lucha por la construcción de una nueva forma de sentido común capaz de hacer parecer la dominación de clase como un hecho natural. Por su parte, Chantal Mouffe (2018) entiende que hoy en día, las distintas expresiones de la nueva derecha vienen a constituir las respuestas a la crisis de la formación hegemónica neoliberal. Crisis que ha traído como consecuencia la erosión de los dos pilares fundamentales del ideal democrático: la igualdad y la soberanía popular. A esta situación Mouffe (2018) la denomina “posdemocracia”, siendo los “populismos de derecha” una respuesta a dicha condición. Ahora bien, es necesario volver ahora a la cuestión de la hegemonía intelectual y moral y sus operaciones. Como ya mencioné, son dos las operaciones que me interesa tratar en este análisis: *universalización* y *(re)construcción de una visión del mundo*. Con universalización me refiero a que la clase dominante busca presentar y eventualmente lograr que así sean vistos sus propios intereses como los intereses generales de un colectivo. Esta operación implica a su vez un proceso de despolitización y *(re)construcción* de un colectivo y sus fronteras. Empezaré por el último de estos procedimientos. Milei define un *nosotros* principalmente por oposición, es decir, a partir de lo que no es. Es por esto que el *ellos* queda más claramente definido en su discurso ¿Quiénes son *ellos*? *Ellos* son “los políticos”, “los economistas keynesianos”, “los zurdos/progresistas”, “los empresarios prebendarios”, “el sector público”, “los populistas”, “los socialistas”. Todas estas referencias terminan luego englobadas dentro de la referencia “casta” o “casta política” de acuerdo con un criterio moral. El *topos* de moralidad es el criterio que Milei utiliza para distinguir lo que es “casta” de lo que no, es decir, para separar el *nosotros* del *ellos*. *Ellos* son los que roban, los deshonestos, los que mienten, los que “reparten la ajena”, los que desconocen —y no les interesa conocer, o conocen pero no quieren prestar atención a— la verdad que nos ofrecen los datos o los acontecimientos históricos (desconocimiento que, por otra parte, llevará al país a una “catástrofe social”). Para construir el *nosotros* se vale, por su parte, de las referencias “el sector privado”, “la gente”, “los argentinos”, “los argentinos de bien”. Según el criterio moral, *nosotros* somos los honestos, los que trabajamos y ganamos nuestro dinero honestamente, los que queremos aumentar nuestros conocimientos para salir de la miseria, los responsables, los autosuficientes, los que prestamos atención a la verdad, los que reconocemos la justicia de un sistema que premia a los trabajadores y castiga a los vagos. En la medida en que el antagonismo se define en aquellos términos morales, la conflictividad social queda despolitizada. El conflicto de clase no existe porque sencillamente las clases no existen. La sociedad se compone de individuos honestos (“el sector privado”) oprimidos por una “casta política” inmoral que vive a costa de ellos empobreciéndolos con el “impuesto inflacionario” y que les miente con la “injusticia de la justicia social”. Si se da por sentado que el interés objetivo de la clase dominante está en extraer mayor cantidad de plusvalor de la clase trabajadora y se acepta que las regulaciones estatales tienden a morigerar este hecho, queda de manifiesto que un discurso como el de Milei hace pasar un interés particular de clase (la inexistencia de regulaciones en el mercado que entorpezcan o ralentice la extracción de plusvalor) como un interés general de todos “los argentinos de bien”.

Ahora bien, el colectivo “argentinos de bien” debe ser insertado en alguna descripción de lo social. Son los *topoi* los elementos clave en la construcción de tal descripción, ya que funcionan convocando representaciones disponibles —parte del sentido común—, que actúan culturalmente para ser reconocidas en principios comunes.

Aquella descripción implica una interpelación específica a los sujetos en relación con la situación de la dominación ¿Cómo es entonces el mundo social que (re)construye Milei en su discurso con respecto a *lo que existe, lo que es bueno y lo que es posible*?

Para Milei, *lo que existe* es una sociedad compuesta por individuos cuyas relaciones de intercambio conforman el mercado y, de forma extendida, al sistema capitalista. Es importante resaltar que, según esta descripción, el sistema capitalista es una resultante del sistema de precios que, a su vez, es un resultado de las relaciones de intercambio. *No existe* tal cosa como la explotación capitalista. La explotación capitalista es simplemente el producto de un sinsentido teórico salido de las mentes de los socialistas.

El sistema capitalista es *bueno* ya que es una máquina de generar riqueza y bienestar. *Es justo*, ya que premia a quienes mayor riqueza generan y castiga a los que no trabajan. Esto confiere al capitalismo un carácter moralmente superior con respecto al socialismo. El sistema de valores que regula el comportamiento social se deriva precisamente de aquella dinámica de premios y castigos con el que el capitalismo presuntamente funciona. Los individuos *de bien* son aquellos que reconocen y actúan según aquel sistema de valores: son los trabajadores honestos, que saben lo difícil que es ganarse el dinero y por lo tanto son quienes mejor saben cómo gastarlo; saben de responsabilidad y de que cada quien puede y debe ocuparse de lo suyo; entienden algo tan básico como que no se puede gastar más dinero del que se tiene y que es absolutamente inadmisibles quitarle el fruto del trabajo a alguien para darlo discrecionalmente a otro. Los individuos *de bien* son también aquellos que reconocen que la adquisición de conocimientos los hará progresar, es decir, reconocen el valor de *lo verdadero*.

Del otro lado, están los individuos *que no son de bien*, es decir, los inmorales, los deshonestos, aquellos que buscarán atajos, tratarán de formar parte del “sector público” y convertirse en parte de “la casta política”. “La casta” no desconoce el sistema de valores sino que obra de mala fe: vive del robo, miente y desprecia la verdad. Se vale del Estado y de instituciones como el Banco Central para enriquecerse a costa del “sector privado”. Engañan con la mentira de la “justicia social” robando a quienes generan riqueza para repartir a quienes no lo hacen yendo en contra del funcionamiento del sistema y produciendo así mayor miseria.

Si el sistema es naturalmente justo, cualquier intromisión en su funcionamiento no llevará más que a resultados injustos. Esto demarca el terreno de *lo posible y lo imposible*. Intentar cualquier mejora por medio de la intervención estatal en el mercado es imposible. Una intromisión en un sistema que nace de las interacciones libres y voluntarias entre individuos, y cuyo resultado no es más que la expresión de aquella voluntad, sólo puede generar daño. La intervención estatal en economía, que para Milei es sinónimo de populismo, socialismo y autoritarismo es, en este sentido, *imposible*: incluso aunque se buscara de aquel modo y de buena fe una mejora en la distribución de la riqueza, el ir en contra de la voluntad de los individuos resultaría en un agravamiento de las condiciones que pretendían mejorarse. *Lo posible* es el sistema capitalista, un sistema nacido del libre intercambio de los individuos en el mercado y que retribuye a cada uno de acuerdo a la riqueza que ha sabido generar. He ahí su mecanismo regulador y su justicia.

¿Cuál es el procedimiento de *deslizamiento* que Milei realiza en su discurso? Como quedó indicado, el deslizamiento es el procedimiento con el que todo el proceso busca

“encubrirse”, ofrecer una visión *desplazada* de su eje central y permitir correrse del lugar del antagonismo. El elemento clave aquí está en la expresión “ideas de la libertad”. En el discurso de Milei “libertad” es siempre libertad negativa, es decir, ausencia de obstáculos para la acción. En particular y de un modo más específico es simplemente libertad de mercado. Esto no se explicita en ningún momento pero se hace evidente en el discurso por el modo en que concibe el funcionamiento de la economía. Pero más allá de la lucha por la definición de “libertad”, el hablar en nombre de “las ideas de la libertad” es lo que le permite realizar la operación de deslizamiento, es decir, presentarse como alguien que lucha por “las ideas de la libertad” y no como alguien que lucha por el derecho a explotar libremente. Al eventual triunfo de “las ideas de la libertad” se llega por medio de lo que Milei llama “la revolución de la moral”. El objetivo de “la revolución de la moral” es lograr una sociedad de individuos autosuficientes, en la que “cada uno viva del fruto del trabajo propio, y que la caridad sea sólo por propia voluntad y no a punta de pistola”. Según Milei, ya estamos viviendo ese “cambio de época”, esto es, aquel momento revolucionario que acabará con el colectivismo en cualquiera de sus formas y dará paso a aquella sociedad que funcionará de acuerdo con “las ideas de la libertad”.

Bibliografía

- Balsa, Javier (2006) Las tres lógicas de la construcción de la hegemonía, *Revista THEOMAI. Estudios sobre Sociedad, Naturaleza y Desarrollo*, N°14, segundo semestre 2006, pp.16-36. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12401403>
- Ben, Tobias (2022) La nueva derecha en Argentina: La obvia popularidad de la antipolítica, *Revista disputas*, Vol.2 marzo-julio 2022, pp.104-112. Disponible en: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/disputas/article/view/38265>
- Brown, Wendy (2020) *En las ruinas del neoliberalismo. El ascenso de las políticas antidemocráticas en Occidente*. Buenos Aires: Tinta Limón. Edición digital.
- Catanzaro, Gisela (2021) *Espectrología de la derecha. Hacia una crítica de la ideología neoliberal en el capitalismo tardío*. Buenos Aires: Cuarenta Ríos.
- Fairclough, Norman (1995) "General introduction". En *Critical discourse analysis. The critical study of language*. Londres y Nueva York: Longman, pp. 1-20. Traducción y adaptación de Federico Navarro para la cátedra de Lingüística General (Dr. Martín Menéndez). Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires (Argentina).
- (2003) "El análisis crítico del discurso como método para la investigación en ciencias sociales". En Wodak, Ruth y Meyer, Michael (compiladores), *Métodos de análisis crítico del discurso*. Barcelona: Gedisa, pp.179-203.
- Falcón, Lucía Magdalena (2023) *Javier Milei en campaña. Análisis de sus declaraciones en las elecciones legislativas 2021*. Tesis de grado publicada por la Universidad Nacional de La Plata. Disponible en: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/150179>
- Forti, Steven (2021) *Extrema derecha 2.0. Qué es y cómo combatirla*. Madrid: Siglo Veintiuno de España Editores. Edición digital.
- Fraser, Nancy (2019) *¡Contrahegemonía ya! Por un populismo progresista que enfrente al neoliberalismo*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Hall, Stuart (1981) El gran espectáculo hacia la derecha. *Revista Mexicana de Sociología*, Vol.43, pp.1723-1743.
- (1990) *The hard road to renewal. Thatcherism and the Crisis of the Left*. Londres/Nueva York: Verso. Traducción propia.
- Hirschman, Albert (2020) *La retórica reaccionaria. Perversidad, futilidad y riesgo*. Madrid: Clave Intelectual. Edición digital.
- Kordón, Leonardo (2022) *La disputa por los derechos humanos. Lo nuevo y lo viejo en el discurso*. Ponencia presentada en las XI Jornadas de Sociología de la UNLP. 5,6 y 7 de diciembre de 2022. Disponible en: <http://jornadasceyn.fahce.unlp.edu.ar/jornadassociologia/xi-jornadas/actas/ponencia-220630144300158156>
- Morresi, Sergio (2008) *La nueva derecha argentina. La democracia sin política*. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento; Biblioteca Nacional. Edición digital.
- Mouffe, Chantal (2018) *Por un populismo de izquierda*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Pulleiro, Adrián y Collazo, Carolina (2021) Tras las huellas de una transgresión reaccionaria. Un análisis de los cambios en el discurso público en la Argentina reciente (2015-2021). *Revista Sociedad*. N°43, pp.18-34. Disponible en: <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/revistasociedad/article/view/7908>

Raiter, Alejandro (2003) *Lenguaje y sentido común. Las bases para la formación del discurso dominante*. Buenos Aires: Biblos.

Reisigl, Martin y Wodak, Ruth (2001) *Discourse and discrimination. Rhetorics of racism and antisemitism*. Londres/Nueva York: Routledge. Traducción propia.

Reynares, Juan Manuel y Vivas, Gonzalo Andrés (2023) La política democrática en las identificaciones de las nuevas derechas. Un análisis político-discursivo de expresiones libertarias en Córdoba, Argentina. *Revista Uruguay de Ciencia Política*, Vol.32, Nº1, junio 2023. Disponible en: http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1688-499X2023000100105&lng=es&nrm=iso&tlng=es

Seco, Juan Bautista (2021) La casta, el *point the caption* primordial en la (re)significación del ellos de Javier Milei: Articulación, antagonismos y trazado de fronteras, en el debate electoral de Ciudad Autónoma de Buenos Aires. *Actas de periodismo y comunicación*, Vol.7, Nº2, noviembre 2021. Disponible en: <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas/article/view/7355>

Stefanoni, Pablo (2021) *¿La rebeldía se volvió de derecha? Cómo el antiprogresismo y la anticorrección política están construyendo un nuevo sentido común (y por qué la izquierda debería tomarlos en serio)*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores. Edición digital.

Therborn, Göran (1991) *La ideología del poder y el poder de la ideología*. México: Siglo Veintiuno Editores.

Traverso, Enzo (2018) *Las nuevas caras de la derecha. Conversaciones con Régis Meyran*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Verón, Eliseo (1987) "La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política". En *El discurso político: lenguajes y acontecimientos*. Buenos Aires: Hachette, pp.11-26.

Vommaro, Gabriel; Morresi, Sergio y Bellotti, Alejandro (2015) *Mundo PRO. Anatomía de un partido fabricado para ganar*. Buenos Aires: Planeta. Edición digital.

Wodak, Ruth (2003) "De qué trata el análisis crítico del discurso (ACD). Resumen de su historia, sus conceptos fundamentales y sus desarrollos" y "El enfoque histórico del discurso". En Wodak, Ruth y Meyer, Michael (compiladores), *Métodos de análisis crítico del discurso*. Barcelona: Gedisa, pp.17-34 y 101-142.

(2009) "The semiotics of racism: A critical discourse-historical analysis". Traducción propia. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/297713274_The_semiotics_of_racism_A_critical_discourse-historical_analysis

(2021A) *The politics of fear. The shameless normalization of far-right discourse*. Los Angeles: SAGE. Edición digital. Traducción propia.

Wodak, Ruth; Culpeper, Jonathan; y Semino, Elena (2021B) Shameless normalisation of impoliteness: Berlusconi's and Trump's conferences. *Discourse & Society*. Vol.32 (3), pp.369-393. Traducción propia.

Libres para aprender

LPA1:

https://www.youtube.com/watch?v=01eajDfhOIU&list=PLHP9YIGZYAlnMKm2eLPfzij2lwRx7sFfW&index=1&ab_channel=JavierMilei

LPA2:

https://www.youtube.com/watch?v=eyEPIWRo7lY&list=PLHP9YIGZYAlnMKm2eLPfzij2lwRx7sFfW&index=3&ab_channel=JavierMilei

LPA3:

https://www.youtube.com/watch?v=KkMaPvEmyKc&list=PLHP9YIGZYAlnMKm2eLPfzij2lwRx7sFfW&index=5&ab_channel=JavierMilei

LPA4:

https://www.youtube.com/watch?v=8VcTcqqdWyg&list=PLHP9YIGZYAlnMKm2eLPfzij2lwRx7sFfW&index=7&ab_channel=JavierMilei

LPA5:

https://www.youtube.com/watch?v=zfLk50LQ8fk&list=PLHP9YIGZYAlnMKm2eLPfzij2lwRx7sFfW&index=10&ab_channel=JavierMilei

LPA6:

https://www.youtube.com/watch?v=3vFATKM46dQ&list=PLHP9YIGZYAlnMKm2eLPfzij2lwRx7sFfW&index=11&ab_channel=JavierMilei

Índice

Introducción y fundamentación del problema	2
Objetivos	6
Objetivo general	6
Objetivos específicos.....	6
Estado del arte sobre nuevas derechas	8
Sobre el thatcherismo.....	8
Distribución y reconocimiento	10
El ataque a lo social y a lo político	12
Caracterización por objetivos	14
La normalización desvergonzada del populismo de extrema derecha	16
Necesidad y futuro.....	17
Meterse en política	18
El punitivismo macrista.....	18
¿La rebeldía se volvió de derecha?	20
Investigaciones sobre el discurso de Javier Milei	24
Apartado teórico metodológico.....	28
Neoliberalismo y posdemocracia	28
Hegemonía.....	29
Sentido común y discurso dominante	32
Perversidad y futilidad	34
Análisis Crítico del Discurso	34
Discurso	35
Discurso político	36
Estrategias discursivas	38
Análisis	42
Sobre el corpus	42
La clase pública como variedad discursiva	42
El robo de la obra pública.....	43
El impuesto inflacionario.....	51
El cierre del Banco Central	62
Las mentiras del presupuesto.....	66
Por qué la justicia social es injusta	71
Conclusiones	84
Bibliografía.....	88
Libres para aprender	89

